

# Apocalipsis

Comentario bíblico detallado

**Autor: M. Allovon, Ph. Laügt, J. Muller**

El Señor Jesús mismo nos enseña que “el Espíritu de verdad... os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). Este es el tema del Apocalipsis.

## **Aviso legal / Derechos:**

© Ediciones Bíblicas – 1166 Perroy (Suiza/Switzerland)

# Índice

<b>Introducción</b> .....	6
Autor del libro .....	7
La Iglesia en los escritos de Pedro, Pablo y Juan .....	7
El Apocalipsis y las otras profecías de la Biblia .....	8
Las personas divinas en el Apocalipsis .....	9
Plan del libro del Apocalipsis .....	10
<b>Prólogo del libro - Cap. 1:1-8</b> .....	11
El autor y los destinatarios de la Revelación .....	11
Una bienaventuranza .....	12
Saludo de parte de las personas divinas .....	12
La alabanza de los santos .....	13
Cristo con las nubes .....	13
Los siete atributos de Cristo .....	13
<b>Las cosas que Juan ha visto. El Hijo del Hombre - Cap. 1:9-20</b> .....	14
La visión del Hijo del Hombre .....	14
Las siete iglesias .....	17
<b>Las cosas que son. La Iglesia responsable en la tierra - Cap. 2 y 3.</b> ..	19
Cuadro general de la Iglesia en la tierra .....	19
Éfeso .....	23
Esmirna .....	26
Pérgamo .....	28
Tiatira .....	31
Sardis .....	36
Filadelfia .....	38
Laodicea .....	46
Epílogo de la historia de la asamblea .....	50
<b>Las cosas que deben suceder después de estas. Los juicios de la tierra y el reinado de Cristo - Cap. 4 a 22:5</b> .....	52
<b>La escena celestial - Cap. 4 y 5</b> .....	53
Cristo Creador y los santos como reyes .....	53
Cristo, Redentor, y los santos como sacerdotes .....	57
<b>Los caminos de Dios hacia el mundo - Cap. 6:1 a 11:18</b> .....	62
Los seis primeros sellos de juicio .....	63
El intervalo antes del séptimo sello .....	69
El séptimo sello. Las cuatro primeras trompetas .....	71
La quinta y la sexta trompeta .....	76

El intervalo antes de la séptima trompeta .....	80
La séptima trompeta.....	86
<b>Los principales actores de la escena final - Cap. 11:19 a 14:20 .....</b>	<b>88</b>
La mujer, su hijo y el dragón.....	88
Las dos bestias: .....	92
El Cordero y los 144.000 sobre el monte de Sion .....	96
Los habitantes de la tierra.....	97
La crisis final. La siega y la vendimia .....	99
<b>El desenlace de la crisis final - Cap. 15 y 16 .....</b>	<b>102</b>
Las últimas plagas de la ira de Dios .....	102
Las seis primeras copas .....	104
El intervalo antes de la séptima copa.....	107
La séptima copa .....	109
<b>Babilonia y la bestia romana - Cap. 17 y 18 .....</b>	<b>111</b>
Babilonia, la ramera .....	111
Los diez cuernos y la bestia romana.....	113
El juicio de la ramera.....	115
La caída de Babilonia y sus consecuencias: .....	117
El desmoronamiento de la economía mundial .....	119
El juicio de Babilonia, la gran ciudad.....	121
<b>Los acontecimientos hasta el estado eterno - Cap. 19 a 21:8 .....</b>	<b>123</b>
El gozo en el cielo.....	123
Las bodas del Cordero .....	124
Los juicios guerreros y la destrucción de la bestia .....	125
Satanás atado .....	129
El juicio en gobierno y la primera resurrección.....	131
El último conflicto y el fuego del cielo .....	134
El gran trono blanco y el juicio de los muertos .....	135
El estado eterno .....	138
<b>La nueva Jerusalén durante el milenio - Cap. 21:9 a 22:5 .....</b>	<b>142</b>
Vista exterior de la ciudad.....	142
Naturaleza de la ciudad: .....	145
Relaciones exteriores .....	147
Bendiciones interiores .....	148
Resumen de la posición de la Iglesia .....	149
<b>Epílogo y conclusión - Cap. 22:6-21 .....</b>	<b>150</b>

Epílogo. Venida del Señor y profecía .....	151
Conclusión. Último mensaje de Cristo y respuesta de la Iglesia.....	153

## Introducción

El Señor Jesús mismo nos enseña que

“ El Espíritu de verdad... os hará saber las cosas que habrán de venir (Juan 16:13).

Este es el tema del Apocalipsis.

Los escritos del apóstol Juan muestran a Cristo, el Hijo de Dios, la Vida eterna, quien vino en gracia a la tierra; asimismo anuncian cómo volverá para ejercer los juicios e introducir su reino.

El Apocalipsis, último escrito inspirado del apóstol Juan, es la continuación profética de los dos últimos capítulos de su evangelio (cap. 20 y 21), en los cuales Cristo resucitado anuncia bajo una forma profética y misteriosa los caminos futuros de Dios hacia la tierra.

Llamado a veces el libro del retorno del Señor, el Apocalipsis presenta primero el juicio que caerá sobre la Iglesia o Asamblea en la tierra, responsable de mantener el testimonio de la verdad. Luego presenta el juicio que se ejecutará sobre el mundo político, la falsa iglesia (Babilonia), los judíos apóstatas y, por último, sobre los muertos incrédulos. Dios retoma entonces el gobierno de la tierra, para establecer los derechos y el reino de su Hijo, y por último para destruir enteramente todo el poder del mal e introducir el estado eterno.

A pesar de esto, el hilo de plata de la gracia divina corre a través de todo el libro: en el saludo de la introducción por las tres personas divinas, la Iglesia reconoce a Cristo, quien la ama (cap. 1:5); y cuando la revelación se cierra, ella se vuelve naturalmente hacia Aquel a quien ella espera (cap. 22:17). Antes de anunciar cada uno de los juicios que se sucederán, el Espíritu muestra a los rescatados protegidos por la providencia divina: la Iglesia es llevada al cielo (cap. 4 y 5) antes de los juicios de los sellos (cap. 6); más tarde, los creyentes judíos y luego los de las naciones serán sellados y bendecidos (cap. 7) antes de los juicios anunciados por las trompetas (cap. 8), etc. A lo largo de estos terribles juicios se promete bendición y felicidad a los fieles; siete bienaventuranzas son pronunciadas en su favor.

## Autor del libro

Se piensa que Juan escribió el Apocalipsis en el año 95 de nuestra era, mientras estaba condenado al exilio en la isla de Patmos, por orden del emperador romano Domiciano. Juan, el “discípulo a quien amaba Jesús”, o se presenta aquí como apóstol, sino como profeta, para anunciar las cosas que han de venir.

## La Iglesia en los escritos de Pedro, Pablo y Juan

La Iglesia o Asamblea está formada por el conjunto de todos los creyentes (salidos del pueblo judío y de las naciones) puestos, mediante la fe, a favor de la obra de Cristo. Él la edifica desde Pentecostés (el día que el Espíritu Santo descendió a la tierra) hasta su retorno para llevarla con él al cielo. Ella es la casa de Dios, el cuerpo y la esposa de Cristo, es decir, la familia celestial del Padre. En la tierra ella también es testigo de la luz y del amor de Dios.

El apóstol **Pedro** considera a la Iglesia primero como la casa de Dios formada por piedras vivas (1 Pedro 2:5), luego la considera como la grey del Señor (1 Pedro 5:2-3). Pescador de profesión, Pedro se convirtió en pescador de hombres (Marcos 1:17; Lucas 5:10). Lanzó la red del Evangelio en medio del pueblo judío, para traer una multitud de almas a su Señor (Hechos 2:41; 4:4). De él recibió ese servicio especial respecto al rebaño de ovejas judías (las de “la circuncisión”), durante ese periodo de transición de cuarenta años cuando la Iglesia comenzaba su historia, y en el cual Dios todavía soportaba el judaísmo. La destrucción de Jerusalén por los ejércitos de Tito (en el año 70) marca el fin de esta cohabitación provisional del cristianismo y del judaísmo como testimonio de Dios en la tierra.

El apóstol **Pablo** presenta la Iglesia sacada fuera del mundo (este es el sentido de la palabra griega “*ekklesia*”). Como un sabio arquitecto, puso el fundamento, el cual es Jesucristo (1 Corintios 3:10-11). Trabajó para llevar a la fe en Cristo a los creyentes de entre las naciones (“el evangelio de la incircuncisión”, según Gálatas 2:7), añadidos a los creyentes judíos. En sus epístolas los cristianos son presentados en los lugares celestiales en Cristo por la fe.

El apóstol **Juan** ejerce su servicio en una escena de ruina, donde la Iglesia está en decadencia. La actividad profesional que realizaba cuando fue llamado tiene un significado simbólico: mientras Pedro echaba las redes en el mar, Juan las remendaba en la ribera, anticipación de lo que sería su servicio para el Maestro (Marcos 1:19-20). Los escritos y el ministerio del apóstol Juan presentan esencialmente las glorias de Cristo. Sin embargo, Juan también habla de la manera cómo Dios administra el mundo, del servicio del Evangelio y de los cuidados con el rebaño del Señor. En él

todos los creyentes tienen la vida eterna (es el tema de las epístolas de Juan). Cristo es el centro de los caminos de Dios hacia el mundo (expuestos en el Apocalipsis). La Iglesia (representada por diversos testimonios locales en la tierra, tal como las siete asambleas de Asia menor) debe llevar la luz de Dios en medio de un mundo que está en tinieblas. Incluso cuando la Iglesia es infiel y pierde en parte ese carácter de testigo (como Laodicea), el Señor sigue siendo “el testigo fiel”. Cuando la Iglesia haya sido llevada al cielo (a partir del cap. 4), él mantendrá el testimonio divino hasta en el reino terrenal futuro.

Durante el periodo de los juicios que precede al reino, los santos celestiales rodearán el trono del Creador, del Cordero inmolado, el Juez de toda la tierra (cap. 4 y 5). La celebración de las bodas del Cordero, anunciada por Pablo (Efesios 5:27), solo es descrita por Juan en este libro del Apocalipsis (cap. 19:7-9). Cuando Cristo descienda a la tierra para cumplir los últimos juicios guerreros que introducirán su reino, los santos celestiales lo acompañarán (cap. 19:11-16). Entonces la Asamblea se convertirá en la verdadera metrópolis del universo, la sede del gobierno de Dios en el mundo venidero (cap. 21:9 a 22:5).

Al final de toda la revelación, Cristo mismo se presenta como la Estrella resplandeciente de la mañana, a quien la Esposa espera (cap. 22:17), como a menudo lo presentan también los escritos de Pablo y Pedro. Estos tres apóstoles, Juan, Pablo y Pedro hacen enardecer nuestros corazones en presencia de esta bienaventurada esperanza.

## **El Apocalipsis y las otras profecías de la Biblia**

Las profecías del Apocalipsis deben ser leídas sin perder de vista las otras profecías de la Biblia:

1. **Las del Antiguo Testamento**, especialmente los libros de los profetas (en particular Daniel). Estas conciernen a Cristo e Israel, y se detienen en el milenio, descrito detalladamente por algunos (Isaías en particular) .
2. **Las del Nuevo Testamento**: los evangelios exponen las profecías del Señor concernientes al reino de los cielos (Mateo 13) y al porvenir del mundo hasta el juicio de los vivos (Mateo 24, 25:15-30). Varias epístolas anuncian la apostasía y los juicios que seguirán (en especial 2 Pedro, 2 Tesalonicenses y Judas).

El Apocalipsis habla ampliamente sobre el futuro del mundo religioso; introduce el reino de Cristo en la tierra, el milenio, sin otra referencia que su duración de mil años y la descripción de las relaciones de la Iglesia celestial con las naciones de la tierra. Anuncia el juicio de los muertos y la introducción del estado eterno.

El Espíritu Santo nos ha revelado todo lo que debemos saber sobre estos temas proféticos; sin embargo, no quiso que una correlación completa entre todas las profecías de la Biblia pudiera ser establecida, de manera que **la prudencia y la humildad son esenciales para emprender el estudio de tales temas**. Muchas preguntas todavía no tienen respuesta para nosotros hoy. Por ejemplo, ¿cómo los santos del periodo milenar, que tienen la vida de Dios, la vida eterna, serán transportados al estado eterno, cuando la primera creación sea destruida? (2 Pedro 3:7, 12). Dios nos ha revelado lo que debemos saber ahora (Deuteronomio 29:29) y nos invita a esperar para conocer a fondo, como fuimos conocidos (1 Corintios 13:12).

## **Las personas divinas en el Apocalipsis**

**Dios:** El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Las tres personas divinas forman una unidad insondable, pero siguen siendo distintas. No obstante, esta distinción no siempre es fácil de percibir en los escritos de Juan, especialmente en el Apocalipsis.

**Dios el Padre:** En este libro Dios se presenta como el Eterno, el Todopoderoso, el Jehová del Antiguo Testamento, sus nombres del pacto y de relaciones con el hombre, Israel en particular. En el Apocalipsis Dios no es visto como Padre, porque allí Cristo generalmente es presentado como Hijo del Hombre y no como Hijo de Dios. La Asamblea, cuerpo responsable, no es presentada como la familia celestial del Padre. Las cinco menciones de Dios como Padre solo son incidentales (cap. 1:6; 2:27; 3:5, 21; 14:1), y todas conciernen a la relación de Jesucristo, Cordero de Dios, con su Padre.

**Dios el Hijo:** Desde la introducción (cap. 1:5), Jesucristo se presenta como revestido de los atributos de la vida y del poder. Es el Hijo del Hombre, semejante al Anciano de días del Antiguo Testamento, revestido de doce atributos de gloria y de juicio, bajo los cuales se presentará a la asamblea responsable (cap. 1:12-16). El Creador (cap. 4) también es el Cordero, el Redentor (cap. 5) que hará valer sus derechos en la tierra mediante los juicios. Pero el Cordero (cap. 14:1) también es el Ángel poderoso (cap. 7:2; 10:1) que envía a sus ángeles a ejercer los juicios introducidos por las trompetas (cap. 8:9) y luego por las copas (cap. 16). Su nombre es **“El Verbo de Dios”**

(cap. 19:13), cuando se presenta en las nubes (cap. 1:7) para ejecutar los últimos juicios. Por último, él es el Esposo (Juan 3:29) de la Esposa (cap. 19:7), el objeto de la esperanza de ella (cap. 22:17).

**Dios el Espíritu Santo:** La abundancia de enseñanzas sobre el Espíritu Santo constituye una de las riquezas de los escritos de Juan. Su evangelio y su primera epístola presentan la persona divina y los atributos del Espíritu Santo. En cambio, el Apocalipsis lo presenta bajo un carácter diferente, más cercano a las revelaciones del Antiguo Testamento que a las enseñanzas del Nuevo Testamento, debido al carácter profético del libro. El Espíritu no es considerado como habitando en la Asamblea o en el creyente, ni como el garante de nuestra posición en Cristo ante Dios. En contraste, aparece más bien en la plenitud de sus atributos de sabiduría, de poder y de luz. Cuando se dirige a las asambleas, se pone como en retirada para advertirles. No obstante, al final del libro, el Espíritu recuerda a la Iglesia el inminente regreso del Señor, y se une a ella para clamar: “Ven” (cap. 22:17).

## Plan del libro del Apocalipsis

La división del libro en tres partes aparece en la instrucción dada al apóstol Juan: “Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas” (cap. 1:19).

- **Introducción** (cap. 1:1-8).
- Primera parte (cap. 1:9-20): **“Las cosas que has visto”**; es la visión gloriosa de Cristo, Hijo del Hombre y Anciano de días.
- Segunda parte (cap. 2 y 3): **“Las (cosas) que son”**; es la historia de la Iglesia responsable en la tierra en sus desarrollos sucesivos, desde su formación hasta la venida del Señor.
- Tercera parte (cap. 4:1 a 22:5): **“Las (cosas) que han de ser después de estas”**. Esta parte principal del Apocalipsis comienza con las palabras: “Después de esto”, cuando el andar de la Iglesia en la tierra ha terminado. Ella se subdivide en dos:
  1. La primera división (cap. 4 a 11) muestra la escena celestial (cap. 4 y 5), luego el curso de los acontecimientos proféticos hasta el establecimiento del reino de Cristo (cap. 6 a 11:18).
  2. La segunda división (cap. 12 a 22) expone el aspecto religioso de los últimos días, los actores de la escena final y su desenlace, el reino milenario de Cristo, la nueva Jerusalén y el estado eterno.
- Un **apéndice** (cap. 22:6-15) recuerda la venida del Señor en relación con la profecía del libro.
- El **epílogo** (cap. 22:16-21) presenta a la Iglesia el retorno del Señor como la estrella de la mañana, para ella.

## Prólogo del libro - Cap. 1:1-8

La palabra “Apocalipsis” significa “Revelación”. Este libro es, pues, una revelación divina concerniente a los acontecimientos futuros, muchos de los cuales serán juicios que alcanzarán al mundo. Pero, por encima de todo, el Apocalipsis habla de Jesucristo, de su persona y de sus glorias.

### El autor y los destinatarios de la Revelación

Es la revelación que Dios mismo ha dado de Jesucristo. Cristo se presenta aquí como el Siervo del Eterno, el Hijo del Hombre, el Mesías rechazado y el Cordero, y más tarde como el Jefe sobre todas las cosas. Esta revelación es notificada de forma indirecta, por el ángel del Señor (un mensajero) a Juan su siervo, a los santos en la tierra, llamados aquí siervos del Señor, para revelarles “las cosas que deben suceder pronto” (v. 1). Estas cosas conciernen a la Iglesia en el mundo y al mundo mismo.

La cadena de la revelación es, pues: Dios el Padre, Dios el Hijo, la mediación de un ángel, Juan y los cristianos. Al mismo tiempo, estas cosas nos son comunicadas por el Espíritu de verdad (Juan 16:13). Aunque estas “cosas” nos conducen hasta el retorno de Cristo e incluso hasta el estado eterno, “deben suceder pronto” (como en el cap. 22:7, 12, 20), sin tardar, contrariamente a la afirmación de la casa de Israel en el tiempo de Ezequiel (Ezequiel 12:27) o a las pretensiones de los burladores del fin (2 Pedro 3:4, 9).

El carácter del mensaje del Apocalipsis es triple:

1. Es el **“testimonio de la palabra de Dios”**. Este libro es, pues, una parte integrante de la revelación inspirada, tiene la autoridad divina.
2. Es el **“testimonio de Jesucristo”**, identificado más adelante con “el espíritu de la profecía” (cap. 19:10). Todas las revelaciones del libro tienen un vínculo con Cristo y sus glorias. Además, el apóstol no es solamente el siervo de Jesucristo, sino también su profeta.
3. Es una **exposición completa de “todas las cosas”** vistas por Juan. A lo largo del libro se notará la repetición de la expresión “vi”, la cual introduce una sucesión de revelaciones (cap. 19:11, 17, 19; 20:1, 4, 11-12; 21:1-2). Las visiones de Juan generalmente están descritas en forma de señales o símbolos.

## Una bienaventuranza

Debido a la inminencia de los acontecimientos futuros, una bienaventuranza (o una felicidad) es prometida al que lee, a los que oyen y guardan las palabras de esta profecía. Es necesario acostumbrarnos a leer la Palabra, a escucharla atentamente cuando nos es presentada, y luego guardarla, es decir, someternos a ella, de manera que tenga una influencia poderosa en nuestras almas. En el sombrío cuadro del futuro del mundo, la promesa del retorno del Señor y sus glorias es un gran rasgo de luz que debe iluminar nuestro andar y desligarnos moralmente de la tierra.

Hemos subrayado la similitud entre las bienaventuranzas del Apocalipsis y las del reino mencionadas por el Señor Jesús en el sermón del monte. La felicidad prometida a los “pobres en espíritu” (Mateo 5:3; Lucas 11:28) es similar a la presentada aquí. La limitación de nuestras capacidades intelectuales no es un obstáculo para comprender el mensaje divino, puesto que esas facultades naturales nunca dan solas la clave de las Escrituras. Se requiere la acción del Espíritu Santo en un corazón humilde y sumiso.

## Saludo de parte de las personas divinas

Juan anuncia la gracia y la paz a las siete asambleas de Asia, de parte de las tres Personas de la Divinidad:

1. **Dios, Jehová**, el “que es y que era y que ha de venir”. El que se reveló a Moisés en la zarza como “YO SOY EL QUE SOY” (Éxodo 3:14), se presenta aquí en la naturaleza esencial de su Ser, en su existencia eterna, presente, pero también unido al pasado (el “que era”). El que se reveló a los hombres de fe del Antiguo Testamento está listo para venir a cumplir lo que fue anunciado a su respecto (Mateo 11:3).
2. **El Espíritu Santo** presentado como el agente directo del poder en la séptuple perfección atribuida por el profeta Isaías a la persona, al gobierno y al reino del Mesías (Isaías 11:2). Aquí los siete Espíritus (una plenitud) están delante de trono de Dios, listos para intervenir en el gobierno de la tierra. Sin embargo, la unidad del Espíritu, que es uno (Efesios 4:4), permanece eternamente.
3. Por último, **Jesucristo**, el Hombre que en el pasado fue el testigo fiel, quien resucitó de entre los muertos, “el primogénito de los muertos” (Colosenses 1:18), y quien mañana será el “Soberano de los reyes de la tierra”, en el ejercicio de su gobierno.

## **La alabanza de los santos**

Cuando el nombre del Señor Jesús es pronunciado, el corazón de los santos desborda para recordar inmediatamente lo que Cristo hizo por ellos: son los objetos de su amor y han sido lavados con su sangre. Es la primera expresión de la alabanza de los rescatados, seguida inmediatamente por la declaración de los resultados de la obra de Cristo en gloria: “Nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre”. ¡Qué felicidad estar sumisos y asociados a él, a fin de ejercer esta función de sacerdotes para su Dios y Padre, desde ahora y para siempre! Más tarde ellos serán reyes y reinarán con él (cap. 5:10).

## **Cristo con las nubes**

Esta solemne declaración resume el tema de todo el libro. Las “nubes” son los instrumentos de su poder (Mateo 26:64): “El que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; el que hace a los vientos sus mensajeros” (Salmo 104:3-4). Ya Daniel había visto al Hijo del Hombre venir “con las nubes del cielo” (Daniel 7:13). En el versículo 1 del capítulo 10 Cristo será visto como envuelto en una nube, símbolo de su gloria divina.

Cuando Cristo venga en gracia para tomarnos con él, seremos llevados con los santos resucitados “en las nubes para recibir al Señor en el aire” (1 Tesalonicenses 4:17), por encima y fuera de la tierra. Entonces el mundo no le verá. En cambio, algunos años más tarde, cuando Cristo descienda en gloria para tomar su reino, “todo ojo le verá”. Los creyentes del residuo reconocerán “a quien traspasaron” (Zacarías 12:10), y serán conscientes del crimen cometido por la nación judía al haber dado muerte a su Mesías. Ante su tristeza y arrepentimiento, Dios responderá con el perdón, basado en el valor de la sangre del nuevo pacto. Pero todas las tribus de la tierra, todos los hombres vivos, comprenderán entonces que su causa está perdida frente al justo juicio que les espera.

La Iglesia había sellado la alabanza a su Redentor mediante un glorioso “Amén” (v. 6). Ahora se asocia a la justa sentencia pronunciada contra los rebeldes mediante otro “Amén” (v. 7). La yuxtaposición de estos dos “Amén” (en verdad, sí, así sea) a la gracia de Dios y a su juicio es de una solemnidad extrema.

## **Los siete atributos de Cristo**

La introducción del libro (v. 1-8) concluye con la revelación de cuatro títulos de gloria de Cristo, agregados a los tres mencionados en el saludo (v. 5), para completar la plenitud de los atributos de nuestro Salvador

## **Las cosas que Juan ha visto. El Hijo del Hombre - Cap. 1:9-20**

El fin del capítulo 1 relata la visión gloriosa que Juan tuvo del Señor, la cual forma la base de todo el libro del Apocalipsis.

### **La visión del Hijo del Hombre**

#### **Juan en la isla de Patmos: cap. 1:9-11**

El apóstol Juan estaba exiliado en la isla de Patmos, por orden del emperador romano Domiciano, quien perseguía a los cristianos. Juan se presenta, no como apóstol, ni siquiera como profeta, sino como un simple miembro de la familia cristiana, compartiendo con sus hermanos la tribulación, el reino y la paciencia de Jesucristo:

1. La tribulación es la parte de todos los creyentes fieles en el mundo actual (Juan 16:33). Compartirla con nuestros hermanos nos permite estrechar los vínculos de la comunión fraternal.
2. Juan, con todos los creyentes vivos en la tierra, también tenía parte en el reino de Dios, todavía en misterio (porque Cristo, el Rey, aún está escondido en el cielo), esperando su manifestación en gloria, uno de los temas principales del libro.
3. En el intervalo, tenemos necesidad de paciencia, la misma de Cristo (2 Tesalonicenses 3:5).

La injusta reclusión del apóstol serviría para cumplir el objetivo divino: dar a Juan, mediante una visión, una revelación que constituye la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Durante el primer día de la semana, el domingo, el Espíritu Santo eleva el alma del profeta, y el Señor se sirve incluso de las circunstancias para comunicarle su revelación.

El apóstol Juan oye una gran voz, como el sonido de una trompeta, que llama su atención (v. 10; Isaías 18:3). Más tarde esta misma voz lo invitará a subir al cielo para ver “las cosas que sucederán después de estas” (cap. 4:1). La voz que escucha está detrás de él, porque Juan se vuelve manifiestamente hacia el futuro del mundo que le va a ser revelado.

Juan debía escribir en un libro lo que veía y enviarlo a las siete asambleas de Asia que existían en ese momento y cuyo estado moral presenta proféticamente toda la historia de la Iglesia considerada en su responsabilidad en la tierra.

#### **Cristo, el Hijo del Hombre: cap. 1:12-20**

Volviéndose “para ver la voz” –expresión sorprendente y notable –, Juan tiene ante sí al Señor Jesús, no como la Cabeza celestial del cuerpo, ni siquiera como el Cristo (título particular que Jesús toma respecto a su pueblo judío), sino semejante al Hijo del Hombre, el juez de toda la tierra, que recibe el dominio universal. Estaba en medio de siete candeleros de oro, que son siete asambleas (cap. 1:20).

La visión gloriosa muestra nueve caracteres de Cristo como Dios: tres glorias personales, tres glorias morales y tres glorias oficiales son sucesivamente declaradas por la voz celestial. Varios de estos atributos ya habían sido revelados al profeta Daniel en su visión junto al río Tigris (Daniel 10:1-9). Más adelante Cristo mismo declara a Juan otras tres de sus glorias en relación con la redención (v. 17-18).

### **Las tres glorias personales de Cristo**

1. **La ropa** que llegaba hasta los pies resalta su dignidad y su majestad. No es realizada por un cinto para la marcha o para el servicio (Lucas 12:37), ni es puesta de lado como cuando Jesús se ocupaba de sus discípulos en su debilidad (Juan 13:4). Tampoco es la ropa azul del sumo sacerdote celestial, ni la túnica sobre la cual los soldados se atrevieron a echar suertes (Salmo 22:18; Juan 19:23-24). No, aquí se trata del vestido llevado por el Juez de toda la tierra.

2. **El cinto** de oro en el pecho: Daniel había visto a Cristo llevando un cinto de oro sobre sus lomos. La gloria de Dios (el oro) se expresa en justicia en el Mesías, el Rey (Isaías 11:5). Juan contempla ahora la dignidad del Hijo del Hombre como unida a la justicia divina. Pero el cinto está en el pecho. En presencia de la infidelidad de los suyos en la tierra, la expresión de sus afectos es como reprimida, aunque estos sigan siendo los mismos, mientras él debe juzgar y castigar (cap. 3:19).

3. **Su cabeza y sus cabellos**, blancos como blanca lana o como nieve. Es el Anciano de días, eterno e inmutable en su existencia (Daniel 7:9), que inspira respeto, porque es preciso levantarse ante las canas (Levítico 19:32; Proverbios 16:31). Por otro lado, los “cabellos crespos, negros como el cuervo” (Cantares 5:11) del Muy Amado, nos dicen que el Hombre Cristo Jesús, el Anciano de días, está fuera de todo alcance del tiempo, contrariamente a los seres humanos.

### **Las tres glorias morales de Cristo**

1. **Sus ojos** como llama de fuego. “Los ojos del Señor contemplan toda la tierra” (2 Crónicas 16:9; Proverbios 15:3; Zacarías 4:10), escrutan todas las cosas, como también la Palabra de Dios discernir todo (Hebreos 4:12).

2. **Sus pies** semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno, simbolizan el juicio de Dios frente al hombre pecador y responsable. Este juicio es a la vez firme (los pies) y justo (bronce bruñido). Así se expresan la estabilidad y la marcha de Cristo (Ezequiel 1:27; Salmo 9:16; 89:14).

3. **Su voz** como estruendo de muchas aguas: esta voz poderosa y majestuosa invita a toda la tierra a callar delante de Dios (Habacuc 2:20).

### **Las tres glorias oficiales de Cristo**

1. En su mano derecha tenía **siete estrellas**. Las estrellas son el símbolo de una autoridad subordinada. En efecto, los siete ángeles de las siete asambleas son puestos bajo la autoridad suprema de Cristo (v. 20).

2. De su boca salía **una espada aguda de dos filos**. El poder del juicio es por su Palabra (la tierra está reservada para el fuego y el juicio por la Palabra de Dios). Cuando Cristo salga para ejecutar los juicios guerreros, su espada, que es la Palabra, servirá para herir a las naciones (cap. 19:15).

3. Por último, **“su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”**. En el monte de la transfiguración, los tres discípulos, con Moisés y Elías, vieron el rostro de Cristo resplandecer como el sol (Mateo 17:2; 2 Pedro 1:17-18). El “sol” es el emblema de la autoridad suprema, visible en la faz de Cristo cuando posea el dominio oficial. Más tarde, el “Sol de justicia” traerá salvación en sus alas (Malaquías 4:2).

La visión profética deja sin fuerza al apóstol, como les sucedió a otros antes de él, en particular a Daniel e Isaías. El ejemplo de Juan muestra nuevamente la influencia, sobre su ser físico, de lo que percibe o experimenta el espíritu de un creyente. Pero el Señor, el Viviente, lo sostiene y lo tranquiliza, como a Daniel en tiempos pasados (Daniel 10:10, 18-19). Entonces el Señor se le revela en sus glorias de la redención y de la resurrección.

### **Las tres glorias de Cristo en redención: cap. 1:17-18**

Tres glorias son agregadas a las nueve glorias de la visión precedente:

1. **Él es el primero y el último**, y el que vive: como el Eterno, él es el Mismo eternamente (Isaías 41:4). Posee la vida en sí mismo. Tal es la gloria de su divinidad.

2. Estuvo muerto, pero **vive por los siglos de los siglos**: él dio su vida, pero salió de la muerte en el poder de la resurrección. Es su gloria personal en la redención.

3. **Tiene las llaves de la muerte y del Hades**. Es la gloria de su dominio sobre todos y sobre todas las cosas. Cristo venció a la muerte y la anuló (2 Timoteo 1:10); abolió el pecado mediante su

sacrificio (Hebreos 9:26), destruyendo el poder de Satanás. Poseer las llaves significa que tiene todo el poder sobre el doble dominio sobre la muerte y el Hades:

- la muerte cuando se trata del cuerpo del hombre;
- el Hades cuando se trata de su alma.

Se notará que varios de los caracteres y atributos de Cristo presentados en esta escena gloriosa aparecen en la manifestación de Cristo a las cuatro primeras iglesias, mientras algunos caracteres personales serán revelados a las tres últimas.

## **Las siete iglesias**

### **El misterio de las siete estrellas y de los siete candeleros: cap. 1:20**

El Señor anda en medio de los siete candeleros de oro (v. 13). La Asamblea es, pues, vista en su totalidad (siete candeleros son el símbolo de una unidad completa), pero cada candelero representa una asamblea particular en su posición en la tierra, puesta por Dios según su justicia y su gloria (como lo indica el oro). Así, cada iglesia local es llamada a llevar la luz divina en el mundo. Si es infiel, el Señor quitará el candelero de su lugar, como en Éfeso (cap. 2:5). Antiguamente, en el tabernáculo, el candelero con siete brazos simbolizaba la luz divina que en el mundo rendía un testimonio perfecto por el poder del Espíritu (Éxodo 25:37; 27:20-21). Durante su vida en la tierra, Cristo mismo era la luz (Juan 8:12; 9:5; 12:46). Ahora la Asamblea debe hacer brillar la luz que Dios le ha confiado, y Cristo se ve diferente a los candeleros que son responsables de brillar para él. Las asambleas locales (las lámparas) son los candeleros, porque la luz misma es la fuente divina y celestial.

El Señor también tiene las siete estrellas en su mano derecha. Las estrellas son autoridades subordinadas, llamadas a brillar y a representar a Cristo en la noche, durante su ausencia. El ángel o mensajero es el representante administrativo simbólico de la asamblea, al cual Cristo comunica su mensaje relacionado con el estado moral de la asamblea. Es así como, dirigiéndose al ángel, el Señor habla a toda la Asamblea en su responsabilidad general.

### **El plan de los mensajes a las siete iglesias**

Así vemos el orden notable seguido en estas cartas y los caracteres que se desprenden.

**1. Los atributos de Cristo.** En primer lugar el Señor se presenta a cada iglesia de una manera adaptada a su estado: los caracteres generales evocados en la visión del capítulo 1, para las cuatro primeras, que presentan el conjunto de la historia general de la Iglesia; los caracteres perso-

nales que, para las tres últimas, presentan un aspecto particular de la historia de la Iglesia.

2. **Lo que agrada a Cristo.** Cada mensaje comienza con estas palabras: “Yo conozco tus obras”, “y dónde moras” (cap. 2:13). Y en seguida el Señor da su apreciación. Siempre reconoce el bien que su gracia ha producido en la asamblea. Solo para Laodicea no señala nada bueno. Sin embargo, el llamado a vencer resuena todavía en esta última asamblea.

3. **La censura.** Partiendo del bien que todavía puede ver en la asamblea, el que tiene los ojos como llama de fuego sondea el verdadero estado moral y pone en evidencia lo que él no aprueba. La censura es introducida mediante la expresión: “Pero tengo contra ti” (cap. 2:4, 14, 20), o también: “Yo conozco tus obras” (cap. 3:1, 15). De esta manera los reproches, acompañados de una amenaza de juicio, son dirigidos a las asambleas de Éfeso, Pérgamo, Tiatira, Sardis y Laodicea. Solo Esmirna y Filadelfia no se exponen a los reproches: estas son animadas y consoladas por Cristo.

4. **Un llamado al arrepentimiento.** Este llamado es dirigido a las cinco asambleas que recibieron el reproche (cap. 2:5, 16, 22; 3:3, 19).

5. **Una exhortación individual a escuchar** (“el que tiene oído, oiga”) lo que el Señor y el Espíritu disciernen en la esfera de la asamblea.

6. **Una promesa al vencedor.** Esta también se dirige individualmente (“al que venciere”) en relación con el estado del momento y de las dificultades a superar. Por ejemplo, el vencedor en Esmirna, probado hasta la primera muerte, es tranquilizado con la promesa de no sufrir la segunda muerte. *La exhortación a escuchar y la promesa al vencedor* son presentadas en un orden diferente por las tres primeras epístolas y las cuatro últimas: primero va dirigida al conjunto cuando la esperanza de una restauración colectiva aún está en vista: la exhortación a escuchar precede a la promesa al vencedor. A partir de Tiatira, el orden se invierte: la exhortación a escuchar, dada después de la promesa al vencedor, solo se dirige a los que venzan en la asamblea.

7. Por último, **el retorno del Señor** es presentado a las cuatro últimas iglesias, lo cual muestra que ellas deben subsistir juntas hasta el fin.

## Las cosas que son. La Iglesia responsable en la tierra - Cap. 2 y 3.

Los capítulos 2 y 3 describen “las cosas que son”, las cuales están relacionadas con la época actual, la de la gracia. El mensaje es de una importancia fundamental para cada uno de nosotros, para cada iglesia local y para toda la Iglesia.

### Cuadro general de la Iglesia en la tierra

#### El triple alcance del mensaje

Las cartas a las siete asambleas pueden ser consideradas desde tres puntos de vista diferentes:

1. **Alcance histórico:** Entre las numerosas iglesias locales que existían al final del primer siglo de la era cristiana, el Espíritu Santo elige siete en Asia Menor (una provincia romana) para dirigirles un mensaje especial, válido para todas las asambleas de esa época. Solo dos de esas asambleas son mencionadas en otro lugar en el Nuevo Testamento:

- Éfeso (la capital de la provincia), que recibe aquí una última advertencia. El apóstol Pablo estuvo allí durante tres años (Hechos 20:31), y su ministerio había aportado revelaciones y bendiciones divinas. Su despedida de los ancianos de Éfeso, la epístola escrita durante la primera cautividad del apóstol y las dos epístolas a Timoteo (quien estaba en Éfeso), habían permitido nutrir y poner en guardia a la asamblea. La última advertencia dirigida por Juan no fue recibida y la lámpara (símbolo del testimonio) fue quitada por el Señor (cap. 2:5).
- Laodicea, ciudad vecina de Colosas. Pablo había escrito a estas dos asambleas (Colosenses 4:13, 16), pero Laodicea no había tenido en cuenta la exhortación a asirse “de la Cabeza”, de Cristo (Colosenses 2:19). A ella también le fue quitada la lámpara, como al resto, en las otras cinco asambleas de Asia. ¡Cuán solemne es todo esto!

2. **Alcance moral y práctico:** los siete mensajes también son un llamado a recibir hoy las exhortaciones y las advertencias que contienen para la vida de cada cristiano o de cada congregación.

3. **Alcance profético:** el Apocalipsis es profético, incluso esta parte del libro (cap. 2 y 3). El Espíritu describe por anticipado lo que debe ser la historia triste (desde el punto de vista de nuestra responsabilidad humana) y maravillosa (desde el punto de vista de la realización de los designios de Dios) de la Asamblea en la tierra, desde su formación (el día de Pentecostés en Jerusalén) hasta su arrebatamiento (cuando el Señor vuelva por ella). Para nosotros, esta historia llega a su fin. En los capítulos 2 y 3 la Iglesia es vista en su responsabilidad en la tierra; en los capítulos 20 a 22 es vista como la esposa de Cristo; pronto él se la presentará a sí mismo gloriosa. Actualmente ella espera y desea su venida.

## Cuadro de la historia profética de la Iglesia

Los cuatro primeros mensajes (cap. 2) describen la historia moral de la Iglesia de Cristo en la tierra, la Iglesia primitiva formada por el servicio de los apóstoles, desde Pentecostés hasta el retorno del Señor. Los caracteres de estas cuatro iglesias que se suceden en este capítulo describen proféticamente esta historia. En Tiatira, la última, el regreso del Señor es presentado por primera vez.

Los tres últimos mensajes (cap. 3) cuentan la historia particular del protestantismo, después del despertar de la Reforma hasta el retorno de Cristo. Es un tema paralelo. Apareciendo en la escena en fechas sucesivas, estas tres asambleas subsisten (con Tiatira) hasta el fin.

1. **Éfeso** (del año 57 al 167 de nuestra era). Representa la iglesia del comienzo, vista en su conjunto. Rápidamente abandona su primer amor.
2. **Esmirna** (167 a 313). Para atraer nuevamente el corazón de la asamblea hacia él, el Señor permite la persecución. Satanás se ensaña contra ella como un león rugiente; persigue a la asamblea desde el exterior y también trata de corromperla al interior.
3. **Pérgamo** (313 a 600 aproximadamente). El poder romano cesa sus persecuciones, para sostener la causa de la Iglesia y protegerla. Entonces Satanás, quien se presenta súbitamente como “ángel de luz”, la arrastra al mundo, allí donde él mora.
4. **Tiatira** (del 600 aproximadamente hasta el retorno de Cristo). La Iglesia se convierte en un poder en el mundo, y ese sistema religioso se desarrolla durante los largos siglos de la Edad Media. En el seno de una iglesia donde la corrupción reina, Dios suscita entonces (de 1400 a 1700 aproximadamente) un extraordinario despertar, conocido como la Reforma, desde el año 1517. Pero, terminadas las persecuciones religiosas, la iglesia protestante se duerme y se pone bajo la protección del poder político.
5. **Sardis** (de 1700 aproximadamente hasta el retorno del Señor). Esta asamblea muestra proféticamente lo que será el estado de profundo sueño espiritual de dicha iglesia (comparado a la muerte), hasta el retorno del Señor.
6. **Filadelfia** (desde el principio del siglo 19 hasta el retorno de Cristo) es sacada de este estado de tinieblas y de muerte por una nueva gracia divina. Un último despertar, el clamor de “medianoche”, resuena para despertar a la iglesia y llevarla hacia Cristo, mientras espera su retorno.
7. **Laodicea** (desde el final del siglo 19 hasta el retorno de Cristo) muestra el estado de todos los

que se enorgullecen y envanecen por las riquezas espirituales recibidas, mientras han abandonado la substancia: “Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia (gracia) abandonan” (Jonás 2:8).

Estas observaciones generales no impiden que el estado de cada una de las siete iglesias mencionadas en estos capítulos halle su prolongamiento o su desarrollo local a lo largo de la historia de la cristiandad.

### **El hilo de plata de la gracia y del testimonio**

A lo largo de esta extensa historia, Dios “no se dejó a sí mismo sin testimonio” (Hechos 14:17). Y he aquí el hilo de plata durante veinte siglos:

1. En **Éfeso**, en su conjunto, la iglesia refleja la luz de Dios en la tierra, a pesar de la decadencia de su amor por Cristo. Todavía es la columna y el baluarte de la verdad (1 Timoteo 3:15).
2. En **Esmirna** la iglesia, vista nuevamente en su conjunto, sufre bajo las persecuciones del mundo. La fidelidad puede conducir a la muerte.
3. En **Pérgamo**, por primera vez, el Espíritu distingue un residuo: Antipas, el testigo fiel, y los que como él resisten a los atractivos del mundo.
4. En el curso de los siglos, **Tiatira** ha degenerado en un sistema juzgado por Dios (cap. 2:22-23). Sin embargo el Señor, para su gozo, mantiene allí a algunos fieles: son “los demás que están en Tiatira” (cap. 2:24). Al mismo tiempo el Señor llama fuera de Tiatira a otros testigos para confiarles la lámpara de su testimonio, que desde entonces ha cambiado de manos: son los reformadores.
5. En medio de **Sardis**, dormida con un sueño mortal, “unas pocas personas... no han manchado sus vestiduras” (cap. 3:4). ¡Qué gozo para Cristo!
6. **Filadelfia** es fiel a su Señor. Ella guarda su Palabra y no niega su nombre. Preciosa a su corazón, ella refleja el resplandor de su gloria ante el mundo.
7. En contraste, en **Laodicea** no hay más testimonio visible para el Señor. Sin embargo, el que abre su corazón a los llamados de Aquel que toca la puerta, ¿no es un testigo?

### **La decadencia del amor por Cristo – La iglesia y el mundo**

Al comienzo de la vida de la asamblea en la tierra,

“ La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma  
(Hechos 4:32).

El amor por Cristo se expresaba en todo su frescor. De una manera paralela, el profeta Jeremías habla de este feliz estado a propósito de Israel: “Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio”. Tristemente este estado fue muy fugaz; un poco más adelante, el pueblo fue acusado de haber abandonado la “fuente de agua viva” (Jeremías 2:2, 13, 32). La Iglesia no ha obrado mejor que Israel:

1. El primer amor fue abandonado rápidamente (**Éfeso**), aunque la Iglesia se haya separado del mundo.
2. Las persecuciones permitidas por el Señor para hablar a su asamblea (**Esmirna**) no produjeron el efecto duradero de llevar su corazón hacia él. No obstante, ella soportó la persecución del mundo sin mezclarse con él.
3. La Iglesia amó al mundo y se asoció a él (**Pérgamo**).
4. El triste fin de esta degradación en los afectos es la infidelidad evidente de la Iglesia hacia su Señor. El sistema de **Tiatira**, representado por Jezabel, más tarde tomó incluso el carácter de prostitución (espiritual) en la gran Babilonia, la falsa esposa que se ha vendido a los reyes de la tierra. Es muy triste constatar que esta decadencia de afecto en la Iglesia primitiva se repitió en la historia del protestantismo después de la Reforma:
5. **Sardis** ha amado al mundo, se pone bajo su protección y comparte sus juicios.
6. Al contrario, el despertar de **Filadelfia** es precioso para el corazón de Cristo.
7. **Laodicea** se sumerge en la falta de amor, en la tibieza y la indiferencia.

Ninguno puede servir a dos señores (Mateo 6:24).



No podemos amar a Cristo y al mismo tiempo amar al mundo. El poco amor por Cristo explica el retorno progresivo de la Iglesia al mundo, a pesar de que había sido llamada a salir de él.

### **Aplicación moral**

De la enseñanza de estas epístolas se desprende un principio de gran importancia.

Inicialmente las asambleas fueron establecidas según el pensamiento de Dios: las lámparas son de oro y están relacionadas con la justicia divina. Si esas asambleas no perseveran en el testimonio que deben rendir, no manifiestan más su carácter de refugio para la verdad (1 Timoteo 3:15) en medio de un mundo mentiroso. Por eso serán puestas de lado: el Señor les quita la lámpara.

Entonces Dios remite a los creyentes a su propia Palabra inmutable, que se dirige a ellos individualmente. Cada uno es llamado a escuchar lo que el Espíritu dice. Paralelamente, la promesa al vencedor también es individual (“al que venciere”), cualquiera que sea su alcance.

Cuando todos los recursos se han agotado, el Señor quita el candelero de su lugar. Antiguamente la gloria de Dios dejó el templo, como con tristeza, elevándose primero de entre los querubines, al umbral de la casa, a la entrada de la puerta oriental, y por último subiendo del monte que está al oriente de la ciudad (Ezequiel 9:3; 10:18-19; 11:23). Así, la lámpara de Éfeso efectivamente fue quitada. La asamblea de Éfeso había sido el fruto del trabajo del apóstol Pablo, quien le había comunicado las revelaciones sobre la Iglesia vista en los pensamientos eternos de Dios. En el tiempo del apóstol Juan, ella se convirtió en testigo de su propia decadencia, antes de ser el objeto del juicio del Señor.

## **Éfeso**

La primera carta es dirigida a Éfeso, una asamblea local que, a los ojos de Dios, había manifestado los caracteres de la asamblea tal como él la formó al principio.

### **La asamblea de Éfeso**

El nombre “Éfeso” significa «plenitud de los propósitos (divinos)». Ninguna asamblea nombrada en el Nuevo Testamento recibió tantas revelaciones sobre esos propósitos maravillosos, gracias al servicio del apóstol Pablo. Sin embargo, alrededor de treinta años más tarde, la raíz de la decadencia ya aparecía en la asamblea, pues había abandonado el primer amor.

### **El carácter de Cristo**

El Señor “tiene las siete estrellas en su diestra” y “anda en medio de los siete candeleros de oro”. El significado de los símbolos ha sido revelado (cap. 1:20): las estrellas son los ángeles (o mensajeros) de las asambleas, y los candeleros son las asambleas mismas. A Éfeso Cristo se presenta en el carácter general bajo el cual ya había aparecido como Hijo del Hombre a la asamblea en su conjunto (cap. 1:13, 16).

La función de las estrellas es dar una dirección. Los ángeles son los mensajeros. Así el pensamiento o la luz de Dios fue comunicada a la asamblea en la tierra.

### **El bien producido por la gracia**

El mensaje comienza con esta palabra de Cristo, tan penetrante y alentadora a la vez: “Yo conozco”. Esta misma expresión se repite seis veces (a todas las iglesias, excepto a Pérgamo, a la cual dice: “Yo sé” (LBLA) (En la versión RV, dice: “Yo conozco”), para subrayar el bien que halla en la asamblea o para advertirle sobre los peligros que la acechan. Como Pedro, sondeado en lo más profundo de sí mismo por la Palabra de Jesús, podemos responderle: “Señor, tú lo sabes todo” (Juan 21:17).

A Éfeso el Señor habla de tres frutos de su gracia:

**1. Las obras, el trabajo y la paciencia** (v. 2a). Las obras de Éfeso continuaban, pero ya no eran “las primeras obras”, fruto del amor por Cristo. A menudo hemos notado la diferencia entre el estado moral de los efesios y el de los tesalonicenses, todavía en el frescor de su amor por Cristo: Pablo habla de la “obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza” (1 Tesalonicenses 1:3). Solo cuarenta años más tarde, en Éfeso, el resorte interior de toda la actividad cristiana (la fe, la esperanza y el amor) había perdido su poder .

**2. El horror del mal y el juicio de los falsos maestros** (v. 2b-3). Éfeso manifestaba mucha energía para discernir el mal y a los que lo propagaban: falsos apóstoles. Paciencia, sufrimientos y perseverancia acompañaban sus combates.

**3. Aborreces las obras de los nicolaítas** (v. 6). La palabra “nicolaítas” significa «conquistador del pueblo (o de los laicos)». La expresión “las obras de los nicolaítas” designa la introducción de la corrupción pagana en la esfera misma de la asamblea y la alianza del mal con el nombre de Cristo. Más tarde, en Pérgamo, los corruptores enseñaron sus errores como una doctrina (cap. 2:15), lo cual es aún más grave.

Un creyente fiel es conducido a aborrecer lo que Dios aborrece. Pero para poder ocuparse del mal, para juzgarlo, es necesario estar ocupado del bien, alimentarse de él en la comunión con el Señor individualmente y en la asamblea.

Detrás del peligro de los nicolaítas, se esconde tal vez también la introducción del clero (y del principio clerical) que apareció muy temprano en la iglesia, desde el final del primer siglo.

### **Los peligros y la censura: cap. 2:4**

La asamblea de Éfeso rechazaba las pretensiones de los falsos maestros y soportaba con paciencia las aflicciones por el nombre del Señor, pero había abandonado el primer amor. La palabra utilizada aquí para el “primer” amor es traducida en la parábola del hijo pródigo por “el me-

lor” vestido (Lucas 15:22). Así, Cristo desea nuestros afectos más elevados, los más profundos y puros; de hecho, él quiere que le demos nuestro corazón (Proverbios 23:26). Ninguna otra cosa puede satisfacer a Aquel que dio todo a fin de comprarnos para él, el que nos ama con el mismo amor que el Padre lo ha amado desde la eternidad (Juan 15:9; 17:26).

### **Llamado al arrepentimiento y anuncio del juicio**

La decadencia interior en el amor por Cristo marca así toda la historia de la asamblea en la tierra. El Señor pone el dedo en las faltas de la asamblea, no descuidando jamás el bien que se ha manifestado en ella, y recordándole su amor por ella. En consecuencia la asamblea, vista en su responsabilidad sobre la tierra, está sometida al juicio de Cristo; si no persevera en la energía espiritual de su primer amor, será puesta de lado.

No obstante, antes de ejercer el juicio, el Señor la llama a arrepentirse y a acordarse del estado anterior de donde había caído. La invitación: “arrepíentete”, es dirigida cinco veces (para todas las asambleas, salvo Esmirna y Filadelfia). Un camino para la restauración siempre está abierto por la fe; pasa por un verdadero arrepentimiento delante del Señor.

### **La promesa al vencedor**

Esta promesa siempre es dirigida a una persona en la asamblea. En el caso de Éfeso, es muy general y está en absoluto contraste con la ruina traída por la desobediencia de Adán.

En la primera creación, el huerto plantado por el Dios Eterno en Edén contenía dos árboles: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. En la segunda creación, de la cual Cristo es el principio, es decir, el fundamento (cap. 3:14), solo subsiste un árbol, el de la vida (cap. 22:2). El árbol del conocimiento del bien y del mal ya no tiene más lugar allí, porque la muerte de Cristo respondió plenamente a la responsabilidad del hombre ante Dios. El árbol de la vida está en el paraíso de Dios (v. 7). ¡Qué felicidad comer de este árbol! Y esta felicidad es concedida a los que han lavado sus ropas en la sangre del Cordero (cap. 22:14). Así son revestidos de un nuevo hombre, “creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:24), parte mucho mejor que la que Adán perdió por su caída.

El fruto del árbol de la vida es el alimento espiritual concedido al creyente. Todavía es futuro para él. La promesa se cumplirá para el que venza.

## Esmirna

Es el mensaje más corto dirigido a las siete asambleas, pero ciertamente es muy conmovedor.

### La asamblea de Esmirna

Esmirna significa “mirra”, símbolo del sufrimiento en la Palabra de Dios. La mirra lleva en sí misma un olor de aflicción. Los judíos la utilizaban, junto con el áloe (figura de la muerte), para embalsamar los cuerpos (Juan 19:39-40).

El mensaje a Esmirna presenta un carácter totalmente diferente al de Éfeso. Se dirige a una asamblea fiel que debe atravesar terribles sufrimientos. Está sometida:

1. A los **peligros de dentro** por parte de los maestros judíos o cristianos que buscaban restablecer las ordenanzas judías (el legalismo) en la asamblea.
2. A las **persecuciones externas** por parte de los paganos, desatadas por Satanás mismo contra los testigos del Señor.

Proféticamente ella anuncia un periodo de alrededor de ciento cincuenta años (167 a 313) en el curso del cual la iglesia soportó diez persecuciones sucesivas por parte del imperio romano, simbolizado por el periodo de “diez días” (v. 10)

### El carácter de Cristo

El Señor se presenta a la asamblea de Esmirna como “el primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió”. Estos atributos de Cristo ya habían sido mencionados en la visión del Hijo del Hombre, como unidos a las glorias de la redención (cap. 1:17-18). Son maravillosamente adaptados a la situación presente de los santos: el Señor, habiendo anulado la muerte mediante su cruz, tiene en sus manos el poder de la vida (2 Timoteo 1:10). Teniendo ante sí la perspectiva de conocer la muerte del cuerpo como mártir, el creyente fiel puede realizar que la muerte, como la vida, le pertenecen (1 Corintios 3:22).

### El bien producido por la gracia: cap. 2:9

Las aflicciones soportadas por los cristianos de Esmirna tenían un triple carácter: tribulación, pobreza y la blasfemia de los falsos judíos. Cristo simpatiza con ellos en cada una de estas aflicciones, porque él las conoció antes que ellos.

1. **La tribulación:** es de orden personal. Los creyentes de Esmirna eran perseguidos en su cuerpo, como muchos otros fieles testigos (Hebreos 11:35-38). La violencia del imperio pagano contra los cristianos solo sería superada en horror por el mundo llamado cristiano, especialmente en el

tiempo de la inquisición.

2. **La pobreza:** es una prueba de orden relativo, porque se compara con las circunstancias de los otros. Los creyentes eran despojados de sus bienes, como los hebreos en otro tiempo (Hebreos 10:34). Frente a la pobreza exterior de Esmirna, el Señor medía su verdadera riqueza interior: “rico para con Dios” (Lucas 12:21; Santiago 2:5). Qué contraste absoluto con Laodicea que pretende ser rica, pero que en realidad es “un desaventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (cap. 3:17).

3. **La blasfemia** de los que decían ser judíos. Esta prueba de orden religioso se añade a las otras. En Éfeso ya se habían manifestado los falsos apóstoles (cap. 2:2). Aquí se agrupan en el seno mismo de la asamblea para formar un cuerpo organizado que el Señor llama “sinagoga de Satanás”. El mismo peligro reaparecerá en el tiempo de Filadelfia (cap. 3:9).

Las tribulaciones sobrellevadas por Esmirna eran permitidas por el Señor para desarrollar la vida divina en los santos, para la gloria de Dios, y llevar el corazón de la asamblea al estado anterior que ella había abandonado. Cosa solemne, el Señor había permitido a Satanás ejercer su poder en tales circunstancias (v. 10). Lo mismo sucedió respecto a Job en su prueba (Job 1:12), a Pedro y a los discípulos zarandeados como trigo en las horas de la cruz de Cristo (Lucas 22:31), o al apóstol Pablo que debía soportar su aguijón con paciencia (2 Corintios 12:7).

### **Un consuelo especial**

Ninguna censura es dirigida a esta asamblea en el sufrimiento, llamada acertadamente la iglesia de las catacumbas; tampoco se le hace ninguna invitación a arrepentirse. Al contrario, se le dirige una conmovedora expresión de ánimo: “No temas en nada lo que vas a padecer”.

Ante Esmirna, Satanás se presenta como león rugiente: es preciso estar firme y permanecer fiel hasta la muerte. En otros tiempos y circunstancias (en particular en nuestros países hoy), Satanás se disfraza como ángel de luz para seducir a los santos: también es necesario estar firme y permanecer fiel, pero durante toda la vida. En ambos casos, la corona de vida es prometida al que permanece fiel:

- “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré *la corona de la vida*” (v. 10).
- “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá *la corona de vida*, que Dios ha prometido a los que le aman” (Santiago 1:12).

La corona de vida expresa la plenitud de la vida eterna, desplegada en sus perfecciones más allá de la vida de prueba y de la muerte del mártir, en la presencia de Cristo, coronado él también con varias diademas (cap. 19:12).

### **Promesa al vencedor**

La promesa hecha al vencedor en la asamblea de Esmirna está relacionada con las circunstancias que ella atravesaba. Satanás podía ensañarse contra los fieles y levantar contra ellos la espada del emperador impío y perseguidor, pero no podía hacer nada contra el alma de los santos, incluso si estos debían pasar por la muerte del cuerpo, la primera muerte.

La segunda muerte es el lago de fuego (cap. 20:14), la parte de los que serán juzgados ante el gran trono blanco, entre los cuales estarán los cobardes, los incrédulos, los idólatras, los mentirosos (cap. 21:8). No se trata de la destrucción del alma, que tiene una existencia eterna, porque para Dios todos viven (Lucas 20:38), sino de una separación definitiva de Dios.

Los que tienen la vida de Dios no sufrirán la segunda muerte; aquí esta promesa es recordada especialmente para sostener la fe de los mártires, llamados a ser fieles hasta la muerte.

### **Pérgamo**

He aquí un cuadro conmovedor de los caracteres proféticos de la Iglesia cuando un mundo enemigo se convierte en su protector. Declarándose también cristiano (en el año 313), el emperador romano Constantino reconoció la religión cristiana. Un poco más tarde, el emperador Teodosio (año 392) la declaró única religión oficial del imperio romano. Desde entonces la Iglesia (celestial por llamado) dejó de ser perseguida por el mundo y, al contrario, se puso bajo su protección; se volvió mundana.

### **La iglesia en Pérgamo**

El mensaje a esta iglesia describe un doble estado moral muy diferente al de Esmirna.

1. En lugar de separarse del mundo para rendir testimonio a un Cristo rechazado, la asamblea **se instaló en el mundo**, dominio de Satanás. Muchos templos de ídolos fueron transformados en templos cristianos, mientras las fiestas paganas fueron adoptadas por los cristianos (la fiesta de los saturnales fue llamada fiesta de Noel, por ejemplo) .

2. Bajo la protección del poder civil, la asamblea tomó el carácter de un poder que **abriga principios morales malos** o mezclados. El Señor se ve obligado incluso a constatar que Pérgamo mora donde reina Satanás, el “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4).

### **El carácter de Cristo**

Frente a este estado de cosas, el Señor se presenta como el que tiene “la espada aguda de dos filos” (v. 12), carácter ya mencionado (cap. 1:16). La espada de dos filos es la “Palabra de Dios” (Hebreos 4:12). Ese será el título del Señor de gloria cuando salga del cielo para ejercer el juicio sobre las naciones con la espada saliendo de su boca (cap. 19:13, 15).

Cuando la Iglesia no se somete a su Palabra, el Señor se sirve de esta como de una espada para sondear los corazones e incluso ejercer su juicio. ¡Importante lección para todos los tiempos!

### **El bien producido por la gracia**

Sin embargo, el bien y la fidelidad a Cristo subsisten en Pérgamo. Por primera vez un residuo fiel es distinguido de la masa que se aparta de Cristo. Antipas, un mártir, como los del periodo precedente (Esmirna), había llevado el carácter de su Maestro, el “testigo fiel” (v. 13; cap. 1:5; 3:14). Pérgamo aún retenía firme el nombre y la fe de Cristo, frente a la herejía de Arrio (arrianismo), que negaba la divinidad del Hijo de Dios y el valor de la redención por su obra. ¡Dios velaba sobre sus derechos, a pesar de la decadencia de la Iglesia!

### **Los peligros y la censura**

El Señor reprocha dos cosas a la asamblea de Pérgamo; en medio de ella, algunos “retienen” dos falsas doctrinas: la de Balaam (v. 14) y la de los nicolaítas (v. 15). Ni siquiera dice que esas doctrinas fueran enseñadas; simplemente eran toleradas, no eran juzgadas ni abandonadas. El mal moral o doctrinal no juzgado mancha toda la asamblea.

1. **La doctrina de Balaam** : era una tentación exterior. Por amor al salario de iniquidad (2 Pedro 2:15), Balaam, retenido por Dios para maldecir a Israel, había empujado al pueblo a cometer un doble pecado:

- La idolatría, un pecado espiritual: “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Juan 5:21).
- La fornicación, un pecado en el cuerpo: “los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 Pedro 2:11). Algunas personas en Pérgamo retenían ahora esta doctrina y tendían trampas a los cristianos en ese doble dominio doctrinal y moral.

**2. La doctrina de los nicolaítas:** aquí había un mal interior. Las prácticas inmorales del mundo pagano, reprobadas en Éfeso, fueron erigidas como doctrina en Pérgamo por los corruptores, en el seno mismo de la asamblea. Con el pretexto de libertad, un laxismo que iba hasta la inmoralidad era tolerado y practicado allí.

La yuxtaposición de los versículos 14 y 15 (“también”) parece mostrar que se trata de una sola y misma doctrina cuyo contenido es aclarado por la historia de Balaam.

### **Llamado al arrepentimiento y anuncio del juicio**

Si la asamblea no se arrepiente, sin duda el candelero le será quitado, pero aquí el juicio es dirigido particularmente a los elementos corrompidos y corruptores en la asamblea, que todavía se distinguen de toda la asamblea.

### **Promesa al vencedor**

Por última vez la exhortación a escuchar es hecha antes de la promesa al vencedor. La corrupción había crecido en la asamblea, pero aún no reinaba allí. La asamblea es, pues, vista todavía en su conjunto, a pesar de su sometimiento al poder temporal.

La promesa al vencedor reviste aquí dos caracteres, y ambos están relacionados con los vínculos del alma con Cristo: el maná escondido y la piedra blanca.

**1. El maná escondido:** el maná era el pan que Dios enviaba del cielo para alimentar a su pueblo Israel en el desierto; era símbolo de un alimento más excelente: Cristo mismo en su humanidad. El maná escondido fue puesto en la urna de oro delante de Dios (Éxodo 16:33), como recuerdo de sus cuidados en el desierto; estaba en el arca, en el Lugar Santísimo, más allá del velo (Hebreos 9:4). Para nosotros, contemplar por la fe a Cristo en la tierra es el alimento de nuestra alma. Desde el cielo, donde está escondido a la vista del mundo, Cristo da al vencedor el alimento excelente que hace crecer en la comunión con él.

**2. La piedra blanca :** la otra promesa al vencedor es la piedra blanca que lleva un nombre conocido solamente por el que la recibe. La piedra blanca es aquí la marca de la aprobación secreta del Maestro: un nombre dado por Cristo, un nombre de ternura e intimidad de su parte. Ese nuevo nombre es un secreto entre Cristo y el redimido, porque el vínculo del alma con su Salvador solo es conocido por el que goza de él.

Las relaciones personales del alma con Cristo como alimento y fuente de gozo en su comunión se forman en la tierra, pero producen resultados eternos.

## **Conclusión**

Por falta de vigilancia, los santos habían dejado actuar en la asamblea personas extranjeras que predicaban la mundanalidad, la idolatría (“la doctrina de Balaam”) y la inmoralidad (“la doctrina de los nicolaítas”). A menudo nos falta el discernimiento y la energía moral para juzgar el mal. La confesión y el arrepentimiento son el único camino hacia la restauración, tanto para nosotros como para Pérgamo: “Arrepiéntete” (v. 16)

## **Tiatira**

En Tiatira, la cuarta asamblea, el Espíritu Santo describe la continuación y el final de la historia de la Iglesia, tal como fue formada en tiempo de los apóstoles. Su término, “hasta el fin” (v. 26), es el retorno del Señor. En Tiatira, por primera vez en una asamblea, el regreso del Señor es presentado. La Iglesia primitiva había abandonado su primer amor (Éfeso); luego, después de las persecuciones (Esmirna), se alió al mundo (Pérgamo). Entonces el mal invadió toda la Iglesia para tomar el carácter de adúltera, de infidelidad hacia Cristo. Después de Pérgamo, alrededor del año 600 hasta el retorno del Señor, la historia de Tiatira es el símbolo de la iglesia en la cual el hombre ha tomado de tal manera el lugar de Cristo que, suscitados por el Señor con ese fin, otros testigos aparecerán como resultado de dos despertares (la Reforma y Filadelfia).

En la historia profética de la Iglesia en la tierra, Tiatira se ubica en medio de las siete asambleas. Las tres primeras la preceden y se suceden para desembocar en ella. Las tres últimas salen de ella, para coexistir paralelamente con ella hasta el fin. Tiatira abarca el periodo más largo (alrededor de catorce siglos hasta hoy). Y durante cerca de ochocientos años (la mayor parte de la Edad Media), el único testimonio que Cristo había reservado a su nombre estaba escondido en su seno. ¡Qué extraordinaria historia!

## **El carácter de Cristo: cap. 2:18**

El Señor se presenta como el Hijo de Dios y no como el Hijo del Hombre (como en el cap. 1:13), precisamente porque Tiatira no supo reconocer los derechos de Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:16), sobre su Asamblea. Jesucristo es el único fundamento de ella (1 Corintios 3:11), no un hombre, ni siquiera el apóstol Pedro, como lo enseña la iglesia romana. Cristo también está establecido sobre la casa de Dios como el gran sumo sacerdote (Hebreos 3:6; 7:28). Todos los sistemas que han erigido un clero en la Iglesia han sustituido al Hijo de Dios por el hombre. Cristo también está revestido de los atributos del conocimiento divino y del ejercicio del juicio: sus ojos son como llama de fuego y sus pies semejantes al bronce bruñido.

## **El bien producido por la gracia: cap. 2:19**

En medio de Tiatira, el Señor discierne y aprueba las obras, el servicio, la paciencia, los frutos del amor y de la fe (dos virtudes cristianas que ya habían desaparecido en la primera asamblea de Éfeso). Sin embargo, el orden moral hallado en los tesalonicenses ya no era realizado: obras de fe, trabajo de amor, constancia en la esperanza (1 Tesalonicenses 1:3); la esperanza parecía olvidada en Tiatira.

Sin embargo, se puede ver una devoción creciente: “Tus obras postreras son más que las primeras”. En los días sombríos de una corrupción general, la santidad, la energía y la devoción de los fieles brillan con mayor claridad. Como dudar de que el Espíritu ya anuncie aquí proféticamente el testimonio de creyentes débiles y perseguidos, tales como los Vaudois del Piémont, quienes se mantuvieron fieles ante un conjunto poderoso, tiránico e implacable, conducido por jefes que reclamaban para sí incluso la sucesión apostólica. En la línea de esta “tan grande nube de testigos” (Hebreos 12:1) que habían manifestado el poder de la fe y la paciencia en la prueba, el Señor suscita testigos para él, los cuales, perseguidos en este mundo y a veces al precio de su vida, han asegurado la perennidad de la Asamblea en la tierra, frente a las puertas del hades (Mateo 16:18). Las persecuciones de la inquisición, más violentas y refinadas que las peores violencias del mundo pagano, no pudieron hacer ceder a los que “menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (cap. 12:11). Y Cristo conserva en su libro de memoria escrito en el cielo el nombre y las obras de los que han tenido tanto valor para él. Ciertamente, estos jamás perderán su recompensa en el día de las retribuciones, pero gustarán para siempre la aprobación y el gozo de su Maestro (Mateo 25:21).

## **Censura y juicio: cap. 2:20-23**

El Señor interrumpe su mensaje a los fieles de Tiatira para condenar y juzgar el sistema en el cual la Iglesia en su conjunto había caído. La levadura del mal moral, religioso y eclesiástico había hecho levantar toda la masa (Mateo 13:33). El carácter moral de ese falso sistema está simbolizado por Jezabel, hija del rey de los sidonios, mujer de Acab, quien lo había incitado a venderse para hacer lo malo y caer en la idolatría (1 Reyes 16:30-33; 21:25-26). Esta mujer impura e impía toma aquí, en figura, el lugar de profetisa (pretende hablar de parte de Dios) antes de usurpar el dominio sobre las naciones y los reyes de la tierra como reina (cap. 14:8; 18:3, 7), y de ser juzgada como la gran Babilonia, la falsa esposa y la gran ramera sentada sobre muchas aguas (cap. 17:1-5).

Los pecados imputados a Balaam en el seno de Pérgamo (v. 14), características del mal procedente del exterior (cometer fornicación y comer cosas sacrificadas a los ídolos), son ahora atribuidos a Jezabel, quien simboliza un sistema establecido en la Iglesia y que, de hecho, lo representa. ¡Qué terrible decadencia! Lo que se llama la Iglesia pretende, pues, tomar el lugar de Cristo, del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios, para difundir una falsa enseñanza que desvía a los creyentes (“mis siervos”, los siervos de Cristo). Las alianzas profanas con el mundo y sus ídolos son calificadas por el apóstol Pablo como enseñanzas de demonios (el celibato de los curas, la abstención de ciertos alimentos, etc.) (1 Timoteo 4:1-3). Tal es la tiranía de ese sistema eclesástico corrompido.

El Señor le da tiempo para que se arrepienta (v. 21-22), porque el juicio divino nunca es ejecutado antes de que la maldad del hombre haya llegado a su colmo (Génesis 15:16). Jezabel no se arrepintió; por lo tanto el testimonio le fue quitado para ser confiado a otros; entonces es el objeto de un justo juicio que la alcanzará a ella y a los que ella ha arrastrado en su extravío.

Ese juicio reviste aquí dos formas diferentes:

1. **Una gran tribulación** para Jezabel y los que han sido arrastrados por ella (v. 22), numerosos sin duda, sin haberlo querido.
2. **La sentencia de muerte** sobre los hijos de Jezabel (v. 23). Los “hijos” de Jezabel son los hombres que surgieron directamente de ese sistema; son los idólatras revestidos de la profesión cristiana. No se trata de hijos de Dios, sino más bien de hijos del diablo (1 Juan 3:10).

Ese doble juicio confirma la omnisciencia de Cristo, quien “escudriña la mente y el corazón”, y su carácter de Eterno, “el Dios de las recompensas”, quien “indudablemente dará la retribución” (cap. 22:12; Jeremías 51:56, V. M.).

### **Aún un llamado “a los demás que están en Tiatira”: cap. 2:24-25**

Después de haber decretado el juicio de ese sistema clerical y de la masa infiel, el Señor se vuelve hacia el residuo fiel, el mismo cuyas “obras postreras son más que las primeras” (v. 19). Con una gran ternura anima “a los demás que están en Tiatira”, mediante la perspectiva de su retorno para llevarlos con él. Por primera vez la venida del Señor es presentada a los que lo esperan en medio de un sistema apóstata. Ellos no comparten la doctrina de Jezabel y tampoco conocen “las profundidades de Satanás”, expresión que muestra la fuente diabólica de la corrupción de ese sistema. La carga que este imponía a los fieles ya era bastante pesada. Por eso el Señor, cuya carga es ligera, no les impone nada más que retener firme lo que tenían, esta medida de luz que

les fue confiada en medio de las espesas tinieblas morales circundantes. “Los demás que están en Tiatira” no tenían suficiente luz y energía para salir del sistema y, cosa misteriosa, Cristo los mantenía allá para el gozo de su corazón, hasta el fin.

### **Promesa al vencedor**

Para obtener la victoria, no se trata de cumplir obras, las cuales Cristo conoce: “tus obras” (v. 19), o las que él escudriña y juzgará: “vuestras obras” (v. 23), sino simplemente de guardar las obras de Cristo: “mis obras” (v. 26). Y la recompensa prometida al vencedor es doble, de orden terrenal y celestial la vez:

**1. Compartir con Cristo el gobierno sobre las naciones en el mundo venidero.** La iglesia romana ha ejercido poder sobre el mundo. A plazos, la mujer (símbolo del poder religioso de la cristiandad apóstata) domina a la bestia romana (el poder político) (cap. 17:7, 9). Pero cuando el Mesías reine, el poder cambiará de manos. Los que habían sufrido, reinarán con Cristo (2 Timoteo 2:12). La vara de hierro (o el cetro) que quebrará los vasos de alfarero es el instrumento del poder que Dios dará a su Hijo, cuando él le pida la herencia (Salmo 2:7-9). La comunión del vencedor con Cristo en Tiatira es notable: ninguna de las anteriores promesas era tan completa.

**2. Compartir el gozo eterno de Cristo en la gloria.** La estrella de la mañana es otra promesa al vencedor (v. 28; cap. 22:16; 2 Pedro 1:19). Cristo mismo es esta estrella. Oculta ahora a los ojos del mundo, solo es vista por los que velan durante la ausencia de Cristo, mientras la lámpara profética es la única que brilla. Ya levantada en nuestros corazones, la estrella de la mañana anuncia la aurora del día eterno; entonces resplandecerá el sol de justicia (Malaquías 4:2). ¡Precioso consuelo mientras se espera la liberación! Para el vencedor, el don de la estrella de la mañana dado por Cristo es permanente, garantía de un gozo eterno con el Salvador en el cielo.

### **Exhortación a escuchar**

Por primera vez la exhortación a escuchar viene tras la promesa, porque a partir de entonces el Señor solo se dirige a un residuo, y más particularmente al vencedor. El restablecimiento de la asamblea en su conjunto no está más en vista. ¡Qué pensamiento solemne! Los despertares no han sido el renacimiento de la Iglesia primitiva. Dios no reconstruye nuestras ruinas, pero da otra cosa, según su sabiduría.

### **Reforma y protestantismo**

La historia de Tiatira subsiste “hasta el fin”, hasta el retorno del Señor. Una fase paralela de la historia de la Asamblea comienza con Sardis: la del protestantismo.

Un trabajo poderoso del Espíritu de Dios, la Reforma, se operó durante varios siglos en el seno de la iglesia de Tiatira que se había hundido en la corrupción y la infidelidad. Precursores de este movimiento, tales como Wycliffe en Inglaterra, Jean Huss en Bohemia, aparecieron desde el siglo 14. La Biblia, libro prohibido por la iglesia oficial, fue traducida en numerosos idiomas y ampliamente difundida. La fabricación industrial del papel y la invención de la imprenta por Gutenberg en el año 1450 fueron ciertamente los instrumentos en las manos de Dios para la difusión universal de su Palabra.

La Reforma, en el sentido estricto, se sitúa a principios del siglo 16, especialmente con el trabajo extraordinario de Martín Lutero en Alemania, luego de Guillaume Farel y Juan Calvino en Suiza, quienes sacaron a la luz las verdades escondidas u olvidadas desde hacía siglos, en particular la salvación por medio de la fe en Cristo, y no por obras. La iglesia oficial reaccionó con una violencia ciega: la espada y las hogueras mataron a fieles siervos del Señor, pero no pudieron destruir la obra de Dios. De esta manera la violencia del imperio romano contra Esmirna se repitió en el tiempo de la Reforma, e incluso fue superada por los mismos que reclamaban el nombre de Cristo.

Al no haber tenido éxito mediante la violencia y la muerte, Satanás obró entonces a través de la seducción. Como había arrastrado la iglesia de Pérgamo al mundo en el siglo cuarto, Satanás persuadió a los descendientes de los reformadores a buscar el apoyo de los poderes políticos. Esa fue la fuente de una inevitable decadencia espiritual. Mientras Tiatira siempre busca reinar en el mundo, es el mundo quien reina entonces en Sardis. Por lo demás, ciertos príncipes reformados también reinaron en el mundo, como en Tiatira.

La Reforma, una obra de Dios, fue, pues, seguida por el protestantismo, marcado por la obra de ciertos hombres que solo llevaban el nombre de cristianos e incluso de protestantes, en recuerdo de sus padres que habían denunciado los intolerables abusos de una iglesia infiel. La historia del protestantismo (el sistema eclesiástico salido de la Reforma) hasta el retorno del Señor es ahora descrita por los mensajes a las tres últimas iglesias: Sardis, Filadelfia y Laodicea.

## **Sardis**

Sardis, ciudad principal del reino de Lidia, antiguamente era una ciudad próspera. Creso, uno de los reyes que fundó su capital, fue el símbolo de la riqueza. En tiempos del apóstol Juan, la ciudad cayó en el olvido. El nombre de Sardis significa probablemente «un residuo»; es tal vez una alusión profética a los reformadores que debían salir de la masa infiel de Tiatira.

### **El carácter de Cristo: cap. 3:1**

El Señor no se presenta más a la Asamblea bajo sus caracteres eclesiásticos, excepto como el que tiene las siete estrellas. Ya no dice que las estrellas estén en su mano derecha.

Aquí el Señor tampoco se presenta como el que anda en medio de los siete candeleros de oro, como se presenta a Éfeso (cap. 2:1). La luz del testimonio de Dios no brilla más en la iglesia de Sardis vista en su conjunto. En efecto, vida y luz están íntimamente ligadas (Juan 1:4), y Sardis no manifiesta más la vida de Dios, porque está muerta (v. 1b).

La venida del Señor es anunciada y los caracteres de Cristo se relacionan ahora más especialmente con el reino que seguirá a su venida: él tiene los siete Espíritus, símbolo de la plenitud del poder con el cual gobernará la tierra. Y si la asamblea debe ser puesta a un lado debido a su infidelidad, e incluso tratada globalmente como el mundo, el Señor conserva todavía la autoridad absoluta sobre ella y sobre los santos (las siete estrellas).

### **Las obras de Sardis**

Sardis no está caracterizada por el mal y la corrupción, como lo está Jezabel en Tiatira; ella se considera incluso superior a este estado: “Tienes nombre de que vives”. Pero a los ojos del Señor estaba como muerta: un estado de muerte espiritual para los profesantes sin la vida divina; un sueño semejante a la muerte para los que no eran fieles y cuyos vestidos habían sido manchados por el contacto con el mundo. Porque el gran mal entre los sucesores de los reformadores fue la mundanalidad y el intelectualismo que puso en duda la Palabra de Dios, asociado a un principio de superioridad religiosa.

Pocas cosas son hechas para el Señor en Sardis; sus obras no han sido halladas perfectas ante Dios. Por lo tanto le hace un llamado a ser vigilante y a afirmar “las otras cosas que están para morir”. Es un llamado que evidentemente el Señor nos dirige todavía hoy: “Despiértate, tú que

duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efesios 5:14). ¿Cómo afirmar lo que queda, si no es andando humildemente ante a Dios y guardando lo que nos ha sido confiado, “el buen depósito”? (1 Timoteo 6:20; 2 Timoteo 1:14).

Por lo demás, Sardis debía acordarse de lo que había recibido y oído: en la Reforma, la Palabra de Dios se había vuelto a hallar, hecho que no se había producido desde el nacimiento de la Iglesia (Hechos 20:32). Sardis era, pues, mucho más responsable que Tiatira, la cual en su conjunto había permanecido en la ignorancia de las Escrituras. Sardis no había oído ni recibido la Palabra en el corazón y tampoco la había puesto en práctica (Lucas 6:49). Por eso fue invitada a guardar, a velar y a arrepentirse (v. 3).

Sardis es, pues, invitada a volver a la Palabra y a la verdad que le había sido confiada, y no a hacer sus primeras obras, como a Éfeso (cap. 2:5), o incluso a guardar las obras del Señor según la exhortación “a los demás que están en Tiatira” (cap. 2:24).

### **La venida de Cristo: cap. 3:3**

En la venida de Cristo, el cuerpo de profesantes que forma el conjunto de Sardis será tratado como el mundo. El Señor viene súbitamente, como un ladrón en la noche, para ejercer el juicio: “Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría... Porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no penséis” (Mateo 24:43; Lucas 12:39-40).

Antes del desenlace de la crisis final en Armagedón, el Señor se presenta precisamente bajo ese mismo carácter: “He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza” (cap. 16:15). Para los que están en las tinieblas, “el día del *Señor* vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina” (1 Tesalonicenses 5:2-3).

### **Un residuo fiel en Sardis: cap. 3:4**

Felizmente, no todos se hallaban en tan lamentable estado en Sardis; creyentes fieles (“unas pocas personas”) habían permanecido unidos al Señor, puros en su amor por él, esperando su venida.

Una recompensa particular, independiente de la promesa habitual al vencedor, se les asigna. Para Cristo, estas pocas personas son como un tesoro escondido en el campo del mundo religioso (Mateo 13:44). La masa profesante sin vida en Sardis había manchado sus vestiduras por el contacto con el mundo, compartiendo sus principios y sus glorias. En contraste, estas “pocas per-

sonas” habían lavado sus ropas en la sangre del Cordero (cap. 7:14; 22:14), y se habían guardado sin mancha del mundo (Santiago 1:27). El Señor los estimará dignos de andar con él en gloria en el cielo, revestidos de Cristo y de la ropa de su justicia (Gálatas 3:27; Isaías 61:10), realzada por el resplandor de su fidelidad personal a su Maestro.

### **Promesa al vencedor y exhortación a escuchar**

La promesa reviste un triple carácter:

1. **Las vestiduras blancas.** En medio de la indiferencia y la pretensión de su entorno religioso, esos fieles habían ayudado humildemente a tejer la ropa de lino fino, resplandeciente y puro, que la esposa del Cordero revestirá en gloria el día de las bodas del Hijo de Dios (cap. 19:8).

2. **El nombre en el libro de la vida.** Tener sus nombres escritos en el libro de la vida del Cordero es una bendición común para todos los creyentes que poseen la vida de Dios (Lucas 10:20; 13:8; 17:8; 20:15; 21:27). Si Cristo mismo escribe un nombre en su libro, no lo borrará jamás. En contraste, los registros de los hombres no están al día en la tierra, y contienen errores mortales. ¡Cuántos nombres considerados honorables en el mundo religioso resultarán ser solo los de los profesantes sin vida condenados al juicio!

3. **La confesión delante del Padre y sus ángeles.** El nombre del vencedor no solo no será borrado del libro de la vida, sino que Cristo lo reconocerá delante de su Padre y de los ángeles. Esta promesa ya había sido hecha por el Señor a sus discípulos, para animar a los testigos del fin a ser fieles en medio de su tribulación en la tierra (Mateo 10:32-33). Aquí esta fidelidad toma un valor especial para los que están expuestos al menosprecio del mundo religioso.

A partir de Tiatira, la exhortación a escuchar sigue a la promesa al vencedor. El Señor se dirige particularmente a un pequeño número de fieles sensibles a su voz.

- Siempre es individual: “El que tiene oído, oiga”.
- Invita a escuchar la voz de advertencia del Espíritu Santo.
- Su alcance incluye los siete mensajes a las siete iglesias, vistas como un todo.

### **Filadelfia**

De en medio de la cristiandad decadente, el Señor llama a los fieles para reavivar la lámpara de su testimonio en el mundo.

El primer despertar, variado en sus manifestaciones (la Reforma), apareció en medio de la iglesia de Tiatira. La decadencia que siguió al periodo de las persecuciones era tal que en el siglo 18 se podía temer que lo que subsistía de la iglesia se hundiera completamente en el mundo y desapareciera. Pero el Señor intervino maravillosamente. Al principio del siglo 19 suscitó un segundo despertar, de varias maneras, en el seno de la iglesia de Sardis. El mensaje a Filadelfia lo describe proféticamente. Se puede pensar que no habrá otro de una amplitud comparable antes del retorno del Señor .

Para que la acción del Espíritu de Dios sea evidente y que todo elemento humano desaparezca, el Señor permitió que este despertar apareciera más o menos simultáneamente, pero de manera independiente, en diversos lugares de Europa occidental, a través de diferentes siervos de Dios. Especialmente dotados, estos siervos trabajaron con humildad y obediencia. La Palabra de Dios fue hallada y estudiada nuevamente, como no lo había sido desde el comienzo. Verdades olvidadas fueron entonces sacadas a la luz, en particular el carácter celestial de la Iglesia, la espera del regreso del Señor para llevarla con él, la presencia y la acción del Espíritu Santo. Este despertar ha sido llamado el clamor de “medianoche”, por analogía con el llamado que despierta a las vírgenes de la parábola (Mateo 25:6).

### **La asamblea en Filadelfia**

El significado del nombre Filadelfia, «amor de hermanos», resume bien la posición de esta asamblea fiel que existía en el tiempo del apóstol Juan.

Dios es amor, de manera que el amor por los hermanos halla su fuente en Dios y en el amor por Dios. Es la expresión práctica (1 Juan 4:8, 16; 5:2). Pero Dios también es luz, y la comunión entre hermanos se realiza en la luz (1 Juan 1:5, 7). En la historia de la Iglesia en la tierra, el despertar anunciado proféticamente por el mensaje a Filadelfia ha sido marcado por el retorno a esta doble fuente de la comunión y del verdadero amor entre los santos.

### **La presentación del Señor: cap. 3:7**

Cristo se presenta a Filadelfia bajo cuatro caracteres particulares que no se hallan en la visión gloriosa del Hijo del Hombre (que presenta sus caracteres eclesiásticos), ni en los mensajes a las anteriores iglesias.

Cristo no es más visto como andando en medio de las asambleas (lo que, sin embargo, sigue siendo verdad), porque las organizaciones eclesíásticas de Tiatira y Sardis se convirtieron en la sede de la corrupción y de la infidelidad. Cristo lleva, pues, un carácter moral personal que la Palabra revela y que la fe de los fieles puede asir. Por un lado él es:

- el Santo;
- el Verdadero.

Por otro lado es:

- el que tiene la llave de David;
- el que la usa soberanamente.

1. **El Santo.** Es el primer rasgo de la perfección moral de nuestro Señor. Es el Santo del Antiguo Testamento. En él se expresa en perfección y en plenitud todo lo que Dios busca en el hombre: bondad, piedad y misericordia (2 Crónicas 6:41-42; Salmo 16:10; 89:19). Es el Santo de Dios (Juan 6:69). Si él es santo (separado del mundo y de los pecadores), también se santifica a sí mismo por los suyos, para que ellos también sean santificados (separados del mal y de la mancha) por la verdad (Juan 17:19; Hebreos 7:26).

2. **El Verdadero.** Cristo es “la verdad”, el “verdadero Dios y la vida eterna” (Juan 14:6; 1 Juan 5:20). Él excluye absolutamente toda mentira (1 Juan 2:21, 27). Estos dos primeros caracteres son los de Dios mismo, manifestado en Cristo, el hombre perfecto. Los dos siguientes presentan sus atributos de poder en gobierno de la tierra.

3. **El que tiene la llave de David.** El Señor Jesús es “la raíz y el linaje de David” (cap. 22:16); como vencedor de la muerte y resucitado, tiene las llaves de la muerte y del hades (cap. 1:8), es decir, posee a la vez el poder soberano sobre la muerte y el poder de resucitar a los muertos. También tiene la llave de David, es decir, la autoridad de gobernar sobre la tierra. En el tiempo de Ezequías, un escriba infiel, Sebna (tipo del anticristo), debió ser remplazado por Eliaquim (el mayordomo fiel establecido sobre la casa del rey), tipo de Cristo. Este testimonio le fue rendido: “Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá” (Isaías 22:15-24). Investido del poder y garante de la esperanza del pueblo de Israel, como un clavo introducido en un lugar seguro, Eliaquim es así un hermoso tipo de Cristo, precisamente en el carácter que toma ante el débil residuo filadelfiano.

4. **El que abre o cierra soberanamente.** Cristo puede mantener una puerta abierta o cerrada sin que ninguna criatura, ni siquiera Satanás, pueda oponerse. Durante el ministerio de Pablo, una puerta grande y eficaz le fue abierta en Éfeso (1 Corintios 16:9), a pesar de los numerosos

adversarios; contrariamente, el Espíritu Santo podía impedirle ir a Bitinia y anunciar la Palabra en Asia (Hechos 16:7). La puerta de la gracia todavía está abierta y todos los hombres pueden entrar. Un día será cerrada para siempre. Entonces muchos, profesantes o vírgenes insensatas, llamarán en vano (Mateo 25:11-12; Lucas 13:25-27).

### **Las obras de Filadelfia: cap. 3:8**

El Señor conoce las obras de Filadelfia, pero no les dirige reproches. No las menciona, y tampoco corresponde hacerlo a los creyentes. La seguridad de que el Señor sabe todas las cosas debe ser suficiente (Juan 21:17).

El Señor mantiene delante de Filadelfia una puerta abierta, a pesar de su debilidad y del poder arrogante de los adversarios. Ya no se trata, como al principio de los evangelios, de fuerza o de violencia para entrar en el reino de Dios (Mateo 11:12; Lucas 16:16). La fidelidad, lo que cuenta y lo que el Señor pide, se realiza en la debilidad sin apariencia exterior. Si el Señor mantiene la puerta abierta delante de la asamblea, es porque ella manifiesta tres caracteres: tiene poca fuerza, guarda la palabra del Señor, no niega su nombre.

1. **Poca fuerza.** Tener poca fuerza no es en sí una cualidad, pero el Señor reconoce la fidelidad de Filadelfia en lo que, consciente de su debilidad, ella espera solo en él. Es la señal de un buen estado moral, ya realizado por Gedeón antiguamente: reconociendo su pequeñez, había recibido el poder de Dios después de haber obedecido su mandamiento (Jueces 6:12, 14-16). El apóstol Pablo también experimentó lo mismo (2 Corintios 12:10). Filadelfia no es llamada a manifestar poder exterior, incluso a través de la acción del Espíritu Santo, pero muestra un real apego a Cristo; guarda la palabra del Señor y reconoce abiertamente su nombre, su autoridad, en medio de muchas pretensiones eclesíásticas y de la ruina pública de la Iglesia en la tierra.

El camino del Señor en la tierra fue el del hombre perfecto, del pobre, que dependía en todo de su Padre y esperaba siempre en él. Verdadero pastor de las ovejas, entró por la puerta en el rebaño, y el portero le abrió. El Santo y el Verdadero fue rechazado, habiendo consumido en vano su fuerza por el pueblo judío a quien visitaba en gracia (Isaías 49:4). Nos conmueve notar la analogía entre la posición y el carácter de los verdaderos testigos filadelfianos y los de su Maestro y Señor: el mundo y los obstáculos son los mismos, y Cristo es el todo de su corazón; es un estado moral que el Señor aprueba.

**2. Guardar la palabra del Señor** . Es primero ser formado, dirigido y gobernado por las Escrituras obrando en el corazón. Porque la Palabra es la expresión perfecta de lo que Cristo es; lo que él decía era la manifestación completa de lo que era en sí mismo: “lo que desde el principio os he dicho” (Juan 1:1; 8:25). Es por eso que ahora, para los cristianos, guardar la palabra del Señor es la primera prueba de la realidad de la vida divina en ellos, esta vida que es en Cristo y que es Cristo mismo (1 Juan 2:5; 5:12). Guardar la palabra del Señor también es ponerla en práctica y someterse a sus mandamientos, para probar la realidad de nuestro amor por Cristo: “El que me ama, mi palabra guardará” (Juan 14:23).

Con motivo del último despertar del pueblo de Judá durante el reinado de Josías, la ley del Eterno Dios había sido hallada nuevamente (2 Reyes 22:8-11). Así, cuando el despertar filadelfiano, toda la Palabra fue puesta en evidencia y sondeada de una manera más profunda que antes, especialmente durante la Reforma.

**3. No negar el nombre del Señor**, el nombre del Santo y del Verdadero:

- delante de la persecución que el mundo ejerce contra los testigos y los mártires;
- frente a los atractivos y las codicias de un mundo engañoso;
- teniendo conciencia de lo que es la persona del Señor, su autoridad y sus derechos sobre sus redimidos y sobre su Asamblea.

Es una enseñanza de gran importancia para la administración de las asambleas. A fin de poder reclamar para sí la presencia del Señor en medio de los dos o tres reunidos en su nombre (Mateo 18:20), es necesario reconocer la plenitud de su señorío, poniendo de lado nuestros pensamientos e intereses personales.

En la vida del cristiano, ciertos afectos son reservados solo al Señor, por encima y fuera de los lazos naturales, por muy preciosos que sean en su lugar. Cultivar la comunión con el Señor, leer mucho la Palabra con oración y fe, procurando tener una buena conciencia, tales son los ejercicios de la piedad práctica que permiten acercarse al estado moral de Filadelfia.

### **La sinagoga de Satanás y su juicio: cap. 3:9**

De las siete asambleas, solo dos no se exponen a ningún reproche por parte del Señor: Esmirna y Filadelfia. Y las dos tuvieron que hacer frente a la misma oposición del mundo religioso organizado según un sistema diabólico, y que reclama para sí los privilegios del pueblo judío, en otro tiempo el pueblo de Dios (v. 9; cap. 2:9). Al comienzo del cristianismo, los judíos que habían rechazado y crucificado a Cristo mataban a sus testigos y se jactaban de su posición. El testimo-

nio de Filadelfia se despliega ahora frente a una oposición de la misma naturaleza, aunque en general el desprecio sea más frecuente que la violencia. El Señor designa a sus opositores como sinagoga de Satanás y anuncia su juicio como una prueba de su aprobación sobre Filadelfia.

La fidelidad de los santos de Filadelfia toma su valor ante los ojos del Señor por el hecho de que ella no trata de prevalecer, en medio de un estado de cosas completamente opuesto a la verdad.

En cambio, los que tienen pretensiones religiosas, apoyándose en una organización durable transmisible de generación en generación, son juzgados por el Señor como mentirosos. Igualmente hoy, los profesantes que dicen ser cristianos y no tienen la vida de Dios, son mentirosos, y sus congregaciones dependen de Satanás. Al comienzo del despertar del siglo XIX, tales personas, a las cuales se habían podido unir cristianos cegados, se opusieron con toda su energía a los creyentes de Filadelfia, primero mediante el menosprecio y las burlas, luego a través de la violencia pública, en palabras, en escritos e incluso en hechos. Sin embargo el Señor no permitió que la persecución hiciera estragos, como en el tiempo de la Reforma, e impidiera la difusión de la verdad divina redescubierta en la Palabra.

Se acerca un tiempo cuando todas las falsas pretensiones religiosas serán juzgadas, y cuando los verdaderos cristianos serán reconocidos. Cuando el Señor venga en su gloria, estos serán manifestados con él, en la unidad. El mundo conocerá entonces (será demasiado tarde para creer) que los discípulos del Señor habían sido amados por el Padre como el Padre ama al Hijo (Juan 17:23). Cristo amó a la asamblea, como también a cada uno de sus redimidos (Efesios 5:25; Gálatas 2:20). Aquí el amor del Señor por los suyos es presentado como la parte especial de los que le hayan sido fieles frente al oprobio de la profesión cristiana: “Ellos conocerán que yo te he amado”.

El Señor vino a la tierra, el hombre pobre y despreciado, para ser rechazado por la élite del mundo. Pero más tarde toda rodilla se doblará en el nombre de Jesús (Filipenses 2:10). De la misma manera, sin que los santos de Filadelfia se lo pidan, el Señor hará que ante ellos se postren los que los habían menospreciado y perseguido. Hoy en día el mundo y Satanás no han cambiado, de manera que los testigos del Señor sufren todavía el menosprecio y el oprobio. Tal ha sido la parte de muchos cristianos en el curso del despertar del siglo 19; tal será también la parte de los que desean permanecer fieles al Señor.

### **Guardar la palabra de la paciencia del Señor: cap. 3:10**

Filadelfia también guardó la palabra de la paciencia del Señor. Es la “constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 1:3), unida a la promesa de su retorno, porque ahora las miradas de la fe se dirigen hacia ese momento. Dios es paciente, es el Dios de paciencia y de consolación (Romanos 15:5). El Señor también manifestó una paciencia perfecta en el sufrimiento y la sumisión cuando estuvo en la tierra, y ahora todavía espera con paciencia. Para los cristianos, la paciencia según Dios traduce el estado de un corazón sumiso y confiado en el Señor, que permite sobrellevar el sufrimiento mientras espera la liberación. La iglesia de Filadelfia lo experimentó. Así será guardada de la hora de prueba que vendrá “sobre el mundo entero”, después del arrebatamiento de la Iglesia. Se trata de los juicios que alcanzarán “a los que moran sobre la tierra”, a la vez el pueblo judío y las naciones, excepto los que serán perdonados para gozar del reino. Al contrario, la Iglesia, celestial en su carácter, su origen y su destino, será arrebatada al cielo antes de los juicios.

Filadelfia guardó la palabra de la paciencia del Señor. En medio de las múltiples y agitadas actividades del mundo cristiano, esta paciencia silenciosa no es menos preciosa para Cristo que los actos brillantes. No es indiferencia respecto a las circunstancias, ni resignación, sino el fruto de un corazón que espera en el Señor. Guardado del peligro de la rutina, un creyente (o una asamblea) fiel manifestará la verdadera paciencia según Dios, no buscando constantemente el cambio o las novedades. La Escritura es agua viva, siempre nueva, que revela los tesoros contenidos en ella desde siempre. Es un carácter de Filadelfia que subraya la expresión: “Retén lo que tienes”.

### **“Yo vengo pronto”: cap. 3:11**

Revelada especialmente al apóstol Pablo (1 Tesalonicenses 4:15-18), la venida del Señor fue rápidamente olvidada por la Iglesia adormecida. El clamor de medianoche resonó en el siglo 19: “¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!” (Mateo 25:6). La espera del retorno del Señor en gracia para llevar a sus redimidos nos une a su persona y prueba la realidad de nuestro amor por él. Es Cristo mismo quien viene: “Yo vengo pronto”; al final del libro, él mismo responde personalmente al clamor de su Iglesia: “Ciertamente vengo en breve” (cap. 22:20).

La venida del Señor es presentada a las últimas cuatro asambleas, y los fieles de Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea serán arrebatados al mismo tiempo. Sin embargo, solo a Filadelfia la promesa de la venida del Señor es presentada como la recompensa particular para los que hayan guardado la palabra de su paciencia. Frente a la oposición y al menosprecio del mundo, el retorno de Cristo es el momento esencial hacia el cual se dirigen las miradas de los fieles.

## “Retén lo que tienes”

La venida del Señor también es presentada a Filadelfia como un llamado a la vigilancia. “Retén lo que tienes”. Aquí no se trata de revelaciones o luces nuevas, sino únicamente de guardar lo que ha sido revelado y confiado, misión que parece poco importante, pero que lo es en realidad, porque es lo que el Maestro pide. “Si alguno me sirve, sígame... Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará” (Juan 12:26). Retener lo que uno tiene es, en particular, no ampliar el camino o no traspasar “los linderos antiguos” (Proverbios 22:28). Es mantener la separación del mal y reconocer los derechos del Señor.

“Para que ninguno tome tu corona”. En medio de la decadencia que siguió al tiempo del despertar, lo que está en juego en el combate es perder o conservar lo que el Señor nos ha confiado. Aquí la corona evoca más la idea de una recompensa que de un honor real (cap. 4:4). El siervo no trabaja para adquirir una u otra, sino por amor a su Maestro. Sin embargo, el Señor sabe aprobar y retribuir lo que su gracia habrá producido en nosotros. Aquí no se trata de una corona en general, sino de “tu corona”, la marca personal de la aprobación de Cristo hacia el que lo ha amado y ha guardado los pensamientos eternos de Dios sobre su asamblea.

### **Promesas al vencedor: cap. 3:12**

Aquí el combate es mucho más interior y menos aparente que en las fases precedentes de la historia de la Iglesia (el fiel en Esmirna debía resistir hasta la muerte); sin embargo, no es menos difícil ni menos importante. Para el cristiano, vencer es ante todo ganar la victoria sobre sí mismo, poniendo su propia voluntad de lado con la ayuda de Dios. Si el combate es interior, las victorias también lo son: en nuestro corazón se realizan la obediencia, la sumisión y la dependencia.

Tres promesas son hechas al vencedor de Filadelfia; de un orden celestial, están unidas de manera particular al Dios de nuestro Señor Jesucristo. Este es presentado como hombre que obtuvo perfectamente la victoria en la tierra.

1. Cristo hará del vencedor una columna en el templo de su Dios. Es una alusión a las dos columnas del templo terrenal: Jaquín y Boaz. Es la estabilidad eterna del fiel que al fin está en su casa en la morada de Dios para gozar allí del reposo.
2. No saldrá nunca más: la seguridad es perfecta, los peligros y los ejercicios han pasado para siempre.
3. Por último, el Señor escribe tres nombres sobre el fiel para indicar que pertenece a un nuevo orden de cosas divino:

- Primero, **“el nombre de mi Dios”**, revelado por Cristo a María Magdalena. “Subo... a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17).
- Luego, **“el nombre de la ciudad de mi Dios”**: es la santa ciudad, la nueva Jerusalén descendiendo del cielo, de Dios (cap. 21:2). Este nombre recuerda a la Iglesia su llamado celestial, mientras ella está aún en la tierra.
- Por último, **“mi nombre nuevo”**, el nombre del último Adán, del segundo hombre, heredero de todas las cosas, el nombre sobre todo nombre que Dios le ha dado (Filipenses 2:9-11). Es el nombre de Jesús, el de su anonadamiento y el de su gloria.

Esta triple promesa se realizará en la gloria futura que nos será revelada. Podemos anticipar este momento gozando desde ahora de la gloria y de la gracia que nos han sido dadas por Dios en Cristo.

### **Exhortación a escuchar: cap. 3:13**

Ubicada después de la promesa al vencedor, esta exhortación recuerda que el Espíritu Santo se dirige a un residuo distinguido de una masa profesante. Pero aquí toda la asamblea de Filadelfia constituye ese residuo. Para manifestar algún carácter moral, es necesario continuar el combate; la separación exterior del mal no es suficiente, aunque sea indispensable. Siempre es necesario dejar la carne en la muerte, entregándose al Señor en su vida personal y en el seno mismo de la asamblea.

### **Laodicea**

Laodicea marca el fin de la historia profética de la asamblea. ¡Que nuestra conciencia y nuestro corazón sean profundamente sensibles al mensaje que le es dirigido!

Laodicea aparece al final como caracterizando el último estado de la profesión cristiana: la tibieza y la falta de amor a Cristo y a su servicio están asociados a muchas pretensiones en las capacidades humanas.

De las siete iglesias, Éfeso y Laodicea son las únicas mencionadas en otros lugares en el Nuevo Testamento (Colosenses 4:15-16). Cercana a Colosas, en la provincia romana de Frigia, Laodicea era, en los tiempos apostólicos, una ciudad muy rica. Allí se fabricaban vestidos costosos. Fuentes de agua caliente medicinales habían formado una estación termal famosa; además allí se trataban las enfermedades de los ojos, gracias a un colirio famoso, el «bálsamo de Frigia». Desde

las fuentes de las montañas próximas, el agua de la ciudad era llevada por un largo acueducto a cielo abierto. En el clima de Asia Menor, a menudo el agua no era fresca, y los habitantes debían contentarse con un agua tibia.

Estos detalles materiales pueden ayudar a comprender mejor el mensaje espiritual que el Espíritu dirige a Laodicea. Por lo demás, su nombre mismo, que significa «los derechos del hombre», resume bien el estado moral de la asamblea. Así, en la profesión cristiana, los derechos del hombre han reemplazado los justos derechos de Cristo sobre su Iglesia. Por lo tanto ahora el Señor es visto como fuera de la asamblea, para pronunciar la amenaza de un rechazo irrevocable en su contra. He aquí el último estado de la Asamblea responsable, que debería haber rendido un testimonio a la verdad y a la gracia de Dios ante el mundo.

Históricamente el estado de Laodicea acompaña rápidamente cada despertar, y se manifiesta de manera cada vez más visible en nuestros días.

### **Los caracteres de Cristo: cap. 3:14**

Cristo entra en escena para retomar el testimonio que la Asamblea ha dejado de llevar y para continuarlo bajo otra forma en su reino terrenal. Por eso los tres caracteres bajo los cuales el Señor se presenta a Laodicea son tan notables y diferentes de aquellos bajo los cuales Juan lo había visto como Hijo del Hombre (cap. 1:3, 16), pero maravillosamente adaptados a esta última fase de la historia de la Iglesia.

1. **“El amén”**. Él es aquel en quien se cumplen todas las promesas. “Ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén” (2 Corintios 1:19-20). Toda la verdad divina reposa sobre la persona de Cristo, su poder sobre la eficacia de su obra.
2. **“El testigo fiel y verdadero”**, porque “el testigo verdadero no mentirá” (Proverbios 14:5); el Espíritu lo subraya cuando la Asamblea deja de ser un verdadero testigo.
3. **“El principio de la creación de Dios”**. Se trata de la nueva creación, sobre la cual Cristo es establecido como Jefe sobre todas las cosas, la gloria y el testigo permanente de esta creación. La Asamblea, como cuerpo (o plenitud) de la Cabeza que es Cristo, participa de esta creación. Como una clase de primicias de las criaturas de Dios (Santiago 1:18), todos los verdaderos creyentes han sido creados de nuevo en Cristo, para ser una nueva creación en él (Efesios 4:24; 2 Corintios 5:17). En la tierra, los creyentes hubieran debido manifestar, individual y colectivamente, el poder de la “creación de Dios” por el Espíritu Santo. Este testimonio no ha sido rendido fielmente; por lo tanto Cristo apareció para desplegarlo ahora de una manera efectiva. El sentimiento de la

ruina pública de la Iglesia siempre debería acompañarnos, no para imputar la responsabilidad a otros, sino para llevarnos a juzgar nuestra propia responsabilidad en una verdadera humillación. Sin embargo, la Asamblea siempre tiene parte en “lo que permanece” (2 Corintios 3:11), lo que Cristo posee. Él mismo es el fundamento seguro y el verdadero principio, y su amada Iglesia está unida a él para siempre.

### **Las obras de Laodicea y la censura del Señor: cap. 3:15-16**

La tibieza, primer carácter de Laodicea, explica todos sus males. Ella es puesta al día por el Señor, quien le dice tres veces: no “eres frío ni caliente”, sino “tibio”. No es una falta accidental, sino un estado de cosas establecido.

- Laodicea **no es fría**: no rechaza abiertamente el cristianismo, como lo hace el ateísmo, el racionalismo, etc.
- Tampoco **no es caliente**: hace mucho tiempo que los corazones no arden más por Cristo.
- **Es tibia**: la falta de amor, el peor de todos los males, se traduce mediante una indiferencia culpable respecto al Señor y sus intereses. En su tiempo, el apóstol Pablo ya decía:

Todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús  
(Filipenses 2:21).



Frente a este estado, el Señor está fuera y pronuncia un juicio inexorable sobre la iglesia: “Te vomitaré de mi boca”, sin ni siquiera hablarle de su retorno. No obstante, el Señor aún considera a Laodicea como una iglesia, y sigue llamando a los pocos fieles que allí se encuentren. Después de su retorno para llevarlos con él, vomitará la masa infiel que será herida como todos los profetas sin vida. El Señor desvela entonces los dos aspectos del retrato de Laodicea:

- Por un lado, **su propia estimación**: rico... enriquecido... sin necesidad de nada.
- Por otro lado, **su verdadero estado** para Cristo: “Desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”.

Y Laodicea no tiene ninguna conciencia de su estado, no más que Sansón, quien “no sabía que el Señor ya se había apartado de él” (Jueces 16:20), o que Efraín en tiempos del profeta Oseas: “Devoraron extraños su fuerza, y él no lo supo; y aun canas le han cubierto, y él no lo supo” (Oseas 7:9).

### **El consejo del Señor frente a los dos males de Laodicea: cap. 3:18**

Tres males caracterizan a Laodicea, y el Señor le propone (dirigiéndose al ángel de la asamblea) un remedio que ella puede adquirir mediante un verdadero arrepentimiento. Es necesario comprarlo de Cristo mismo: “Yo te aconsejo que de mí compres”.

1. **“Desventurado, miserable, pobre”** en cuanto a Dios, tal es el estado de Laodicea, aunque ella se considere a sí misma rica, enriquecida en valores intelectuales, mundanos y sociales. Todo lo contrario de Esmirna, que era realmente rica, pero a la cual el mundo consideraba pobre. Porque las verdaderas riquezas son espirituales y morales, y Laodicea las ha perdido. Solo Cristo puede devolvérselas: oro refinado en fuego, símbolo de la justicia divina, probado por el juicio.

2. **“Desnudo”**, sin vestidos; este es el segundo carácter. Es estar sin Cristo, privado del privilegio del cristiano que el apóstol Pablo describe a los gálatas: “De Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:27). En la vergüenza que se une a esta posición de desnudez, Laodicea (espiritualmente hablando) no puede acercarse a Dios para rendir culto.

El remedio divino para la desnudez espiritual de Laodicea son los vestidos blancos, la salvación y la justicia divina en Cristo, que remplazan los trapos de inmundicias de las justicias humanas (Isaías 61:10; 64:6). Para esto es necesario rasgar su corazón, en señal de verdadero arrepentimiento (Joel 2:13).

3. **“Ciego”**. Laodicea también está ennegrecida por Satanás, el dios de este siglo que ciega el entendimiento de los incrédulos (2 Corintios 4:4). Triste similitud con el estado de los fariseos endurecidos y orgullosos, cuyo pecado permanece. En contraste, solo el Señor da la vista (Juan 9:25, 30, 40-41) y alumbró los ojos del entendimiento (Efesios 1:18): este es el verdadero colirio para ungir los ojos .

### **Llamado al arrepentimiento: cap. 3:19-20**

Hasta aquí el Señor se había dirigido al ángel de la asamblea de Laodicea. Ahora extiende su mensaje para declarar un principio general de su gobierno respecto a los suyos: su disciplina, ejercida en censura o en castigo, es la prueba de su amor. ¡Pensamiento solemne, al cual la Palabra nos invita a prestar la mayor atención! (Proverbios 3:11-12; Hebreos 12:5-6).

Laodicea es la única de las siete asambleas en la cual el Señor no halla ninguna cosa que le agrade. Sin embargo, su amor permanece, y todavía invita al arrepentimiento; él está afuera y toca a la puerta del corazón de los que están al interior de la asamblea. Ahora el llamado es individual (“si alguno”), y la respuesta debe ser individual. Es necesario escuchar la voz del Salvador y abrirle.

La promesa es conmovedora; no es para Laodicea en su conjunto, sino para el fiel que responda al llamado de su Señor. Es una promesa de comunión con él, con su gloriosa persona, y con él respecto a su Iglesia. Disfrutada desde ahora en la tierra, esta bendición se prolongará eternamente en el cielo.

### **La promesa al vencedor y la exhortación a escuchar: cap. 3:21-22**

Aunque el vencedor en Laodicea probablemente sea el que se arrepiente y abre la puerta, la promesa hecha a él difiere de la precedente. Ella se limita al gobierno del reino terrenal. Cristo ya había conferido a sus doce discípulos un reino y la autoridad sobre las tribus de Israel (Lucas 22:29-30). Todos los santos celestiales (del Antiguo Testamento y de la Iglesia) también serán asociados a Cristo en el reino milenar (cap. 20:4; 1 Corintios 6:2). Aquí la promesa toma un valor especial, porque Cristo mismo se presenta como el gran vencedor: él ha vencido al mundo (Juan 16:33), a la muerte y a su príncipe, Satanás y los poderes espirituales de maldad (Hebreos 2:14; Colosenses 2:15). En consecuencia, su lugar es estar sentado con su Padre, en su trono.

De un orden menos elevado que las promesas hechas en las cartas a las otras seis asambleas, la que es hecha al vencedor de Laodicea sigue siendo preciosa y reconfortante, y está relacionada con el triste estado de esta última fase de la iglesia.

Por última vez el mensaje termina con una exhortación individual a escuchar lo que el Espíritu Santo dice a las (siete) asambleas.

### **Epílogo de la historia de la asamblea**

La historia de la Iglesia primitiva . (Éfeso, Esmirna y Pérgamo) se termina con Tiatira, la cual se sumerge en el clericalismo y la corrupción; ella subsiste hasta el final, es decir, hasta el regreso del Señor y el día del juicio (en particular el de la cristiandad que ha negado la fe). Entonces la gran Babilonia habrá reunido en su seno a todos los cristianos profesantes de la tierra. Actual-

mente toda tentativa ecuménica está, pues, condenada al fracaso. Después del arrebatamiento de la Iglesia, el único reagrupamiento según Dios será el de atar la cizaña “en manojos para quemarla”, y ese trabajo no es confiado a los hombres, sino a los ángeles (Mateo 13:30, 37-42).

La historia paralela del protestantismo hasta la venida del Señor es tan triste como la de la Iglesia primitiva. Sardis, salida directamente de la Reforma, ha sido afectada por un sueño mortal; si continúa hasta el fin, es para ser juzgada como el mundo. Laodicea, la última que aparece en escena, se sumerge en el ritualismo y será vomitada por Cristo el día del juicio. Filadelfia subsiste hasta el fin, en presencia de Tiatira, de Sardis y de Laodicea. Solo ella responde al pensamiento de Cristo y le proporciona gozo.

Algunos han pensado que un tercer despertar podría producirse todavía en la Iglesia antes del retorno del Señor. Ahora bien, Dios ha suscitado en su tiempo dos grandes despertares: la Reforma y el clamor de “medianoche”. En su Palabra nada indica que estos se repetirán en su amplitud en el seno de los países cristianizados.

¿Dónde se encuentran Sardis, Filadelfia y Laodicea en nuestros días? Creyentes sinceros se han equivocado deseando comparar tal denominación cristiana a una u otra de estas tres iglesias del fin. En particular, cualquiera que pensara llevar personalmente el carácter de Filadelfia o pretendiera que la congregación a la cual se adhiere representa a esta iglesia, demostraría por ello que está gobernado por la pretensión de Laodicea.

Guardemos más bien el recuerdo de los testigos fieles que han trazado este camino del testimonio: Cristo tiene su corazón y sus afectos en su mano. Sin otra pretensión que tratar de ser fieles al Señor en un tiempo de ruina, dediquémonos simplemente a imitar su fe (Hebreos 13:7). ¡Tratemos de hacer revivir así algunas manifestaciones del espíritu del despertar!

“Dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre del Señor” (Sofonías 3:12).

## Las cosas que deben suceder después de estas. Los juicios de la tierra y el reinado de Cristo - Cap. 4 a 22:5

Mientras la asamblea está aún en la tierra (cap. 2 y 3), Cristo anda en medio de los siete candeleros de oro. Luego, después del arrebatamiento de los santos al cielo (cap. 3 y 4), Cristo es visto como el Cordero que está en medio del trono. Los caminos de Dios hacia el mundo comienzan cuando los de Cristo hacia su Iglesia han terminado. La Iglesia estará entonces en el cielo, guardada de la tribulación (cap. 3:10); nunca más es vista en la tierra, salvo para acompañar a Cristo después de los juicios y reinar con él (cap. 19:14; 20:4). Al contrario, la Iglesia infiel, formada por los profesantes sin vida, ha sido dejada en la tierra. Su juicio ha sido decretado (cap. 2:22; 3:3; 3:16), pero todavía no ha tenido lugar. Solo es descrito en el capítulo 18. Después de la visión de la escena celestial, aún futura para nosotros que esperamos el regreso del Señor (cap. 4 y 5), los caminos de Dios hacia el mundo son anunciados proféticamente bajo dos aspectos diferentes que se complementan:

1. Como salidas del trono de Dios y del Cordero, símbolo de poder **político** (cap. 6-11). El gobierno de Dios hacia las naciones conduce a la instauración del reino milenario de Cristo (cap. 11:17).
2. Como proveniente del templo de Dios y del arca de la alianza (cap. 12-22:5). Es el aspecto **religioso** de los acontecimientos, teniendo en vista principalmente a Israel. Más allá del reino y del juicio del gran trono blanco (cap. 20:11), el fin es entonces el estado eterno (cap. 21:3).

## **La escena celestial - Cap. 4 y 5**

### **Cristo Creador y los santos como reyes**

#### **La puerta abierta y la visión del trono: cap. 4:1-3**

La escena cambia bruscamente. Según la división del libro indicada por el Señor al apóstol (cap. 1:19), a partir de ahora se trata de “las cosas que sucederán después de estas”.

Después del desarrollo de la historia de la Iglesia en la tierra, Dios prosigue sus propósitos. Nosotros somos transportados al cielo, al tercer cielo (Hebreos 9:24; 2 Corintios 12:2). Los capítulos 4 y 5 corresponden al periodo que sigue al arrebatamiento de la verdadera Iglesia; un periodo que precede a los juicios que la iglesia apóstata, que quedará en la tierra, atravesará durante la gran tribulación (cap. 3:10). La Asamblea no es más reconocida por el Señor, y por ello “la iglesia del Señor” no se menciona más después del capítulo 3, para reaparecer como la “esposa del Cordero” justo antes de la aparición de Cristo en la tierra para reinar (cap. 19:7). Se puede notar que la última mención de los veinticuatro ancianos, de los cuales se va a tratar (y por otras razones, la de los cuatro animales), interviene justo antes de que la esposa sea introducida (cap. 19:4).

Esta puerta abierta, esta voz que invita: “Sube acá”, y la presencia en espíritu de Juan en la gloria, muestran de manera simbólica el cumplimiento de la promesa de Cristo (Juan 14:3; 1 Tesalonicenses 4:15-17). La feliz esperanza de la Iglesia se cumple repentinamente. Su arrebatamiento de la tierra será tan súbito como su comienzo (Hechos 2:1-2).

Como la visión en el curso de la cual Juan contempla al Hijo del Hombre (cap. 1:10), la voz es como la de una trompeta. Majestuosa, esta visión de Juan se concentra ahora en un trono ubicado en el cielo (Salmo 103:19), sede del gobierno universal divino, en el mismo momento en que, en la tierra, los tronos humanos comienzan a tambalear y a desmoronarse. Juan contempla un maravilloso espectáculo ante el cual exclama: “He aquí”, expresión que no se vuelve a hallar en escenas similares (Ezequiel 1:1). El día del hombre se acaba con los derrocamientos anunciados, pero un trono subsiste, al cual nada puede hacer tambalear. Aquí su carácter no es el de la gracia (Hebreos 4:16), ni el del gran trono blanco, todavía futuro (cap. 20:11). Es la sede del gobierno del mundo.

Los ojos del que está sentado en el trono (Dios en su carácter de creador) recorren la tierra; él se ríe de la sublevación del hombre y de su locura (Salmo 2:4). Aquí él es semejante al jaspe y a la cornalina. El Señor, en las glorias personales de su Ser, a menudo es representado por esas pie-

dras preciosas. En particular, **el jaspe** (tal vez se trata del diamante) (cap. 21:11, 18-19) representa su gloria manifestada. Es también la última piedra ubicada en el pectoral del sumo sacerdote (Éxodo 28:17-20). El trabajo redentor de Cristo es simbolizado por otra piedra, roja, **la cornalina (o rubí)**, la primera piedra del pectoral. Juntas, estas dos piedras recuerdan “el alfa y la omega”, el “principio y el fin” (el cumplimiento) de la gloria divina. Ellas también serán mencionadas en el libro (cap. 21:19) en relación con los fundamentos de la santa ciudad.

Del trono salen relámpagos y truenos, emblemas del poder y del juicio divinos. A menudo mencionados en el curso de este libro (cap. 8:5; 11:19; 16:18), resaltan el carácter repentino e inesperado de los juicios (Mateo 24:27; Salmo 18:13-14; Ezequiel 1:13). En cuanto a las voces, son llamados poderosos y solemnes de Dios (cap. 1:15) .

El arco iris, señal del pacto entre Dios y el hombre (Génesis 9:13), es comparado a una esmeralda. Esta piedra verde es del color del follaje y de la hierba. El arco indica que si los juicios van a desatarse sobre la tierra, solo serán parciales aún (cap. 10:1; Santiago 2:13; Ezequiel 1:28). La naturaleza será libertada en virtud de la alianza de Dios con Noé (Romanos 8:21). La gracia no faltará: se mantiene en reserva para Israel. Los juicios definitivos solo intervendrán más tarde (2 Pedro 3:7).

#### **Los veinticuatro ancianos: cap. 4:4-5**

¿Quiénes son esos veinticuatro ancianos sentados sobre veinticuatro tronos alrededor del trono central? No son ángeles, los cuales nunca son representados sentados sobre tronos, ni coronados. Los ángeles no cantan –como lo hacen los ancianos– el cántico de la redención. Solo hay un significado posible: esos ancianos representan a los santos glorificados.

Están vestidos de blanco, la vestimenta característica de los redimidos, una señal de pureza y de santidad (cap. 3:5, 18; 6:11; 7:9) . Son reyes: tienen coronas de oro. Naturalmente pensamos en las coronas prometidas a los creyentes pertenecientes a la Iglesia (cap. 2:10; 3:11; 2 Timoteo 4:8; Santiago 1:12; 1 Pedro 5:4). Si han sido coronados es porque el tiempo de su servicio ha terminado y ellos han recibido su recompensa. Su dignidad real está asociada a la justicia divina. Ellos reinarán sobre la tierra (cap. 3:21; 5:10; 1 Corintios 6:2). Esta compañía celestial de reyes y sacerdotes rodea al que está sentado en el trono. Es mencionada de esta manera en doce ocasiones (cap. 4:4, 10; 5:5-6, 8, 11, 14; 7:11, 13; 11:16; 14:3; 19:4).

¿Por qué son veinticuatro? Esta cifra recuerda las disposiciones tomadas por David, designando las clases de sacerdotes llamados a sucederse para asegurar el servicio en el templo (1 Crónicas 24:4, 7-18). Dos veces doce: esa cifra sugiere que podría tratarse del conjunto de santos del Antiguo y del Nuevo Testamento hasta la venida de Cristo.

Delante del trono se hallan siete lámparas de fuego, una plenitud del Espíritu (cap. 1:4), imagen de los pensamientos y de los caminos perfectos de Dios en gobierno. Esas lámparas están en el cielo, no están más en la tierra, porque el Espíritu Santo, el que “lo detiene”, lo ha dejado para abandonarlo a las tinieblas morales del “misterio de la iniquidad” (2 Tesalonicenses 2:7). Tampoco es, como ahora para la Iglesia, el Espíritu Santo en sus caracteres de “poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

Este conjunto describe el trono de Dios bajo su aspecto judicial.

### **Los cuatro seres vivientes y la adoración: cap. 4:6-11**

El mar de vidrio recuerda el mar de fundición en el templo de Salomón (2 Crónicas 4:2, 6), donde los sacerdotes debían lavarse. Pero aquí este mar es de vidrio, su pureza es inmutable. En contraste con la declaración del profeta en otro tiempo, donde el mar continuamente en movimiento es un símbolo de agitación (Isaías 57:20), aquí todo es calma y claridad. No se necesita más agua para la purificación de los santos. Lavados en la sangre del Cordero, ahora pueden andar en la calle de la santa ciudad sin riesgo de mancharse (cap. 21:21).

Junto al trono y alrededor de este había cuatro “seres vivientes” (o animales). Estos no representan a la Iglesia o a una clase particular de santos. Son símbolo de los atributos del juicio y del gobierno divino, y como tales participan a la vez del carácter de los querubines, de los serafines y de los ángeles.

Traen a la memoria los querubines del Antiguo Testamento ubicados en la entrada del huerto del Edén, cerrado a Adán (Génesis 3:24), y a los de las grandes visiones de Ezequiel (Ezequiel 1:5; 10:20-22). Ejercen el poder judicial en el gobierno de Dios hacia el mundo y hacia los hombres.

Pero, al igual que los serafines (Isaías 6:2), tienen seis alas. Con dos se cubren el rostro, no pudiendo mirar la santidad divina en Cristo. Con dos se cubren los pies, no atreviéndose a estar delante de él; y con dos vuelan, para proclamar por doquier su santidad absoluta. Así repiten constantemente delante de Dios: “Santo, santo, santo”, como la expresión de la naturaleza misma de su Ser. Adoran al “Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (v. 8).

Los cuatro “seres vivientes” tienen la responsabilidad de ejecutar los juicios divinos. Según su semejanza a un león, a un becerro, a un hombre o a un águila, ellos representan la fuerza del juicio, su firmeza y su paciencia, su inteligencia o su rapidez de acción.

También poseen ciertos caracteres que son, por cierto, los de los ángeles (Ezequiel 1:5, 10-12, 14; Isaías 6:2). Están “llenos de ojos”: primero “delante y detrás” (v. 6), luego “alrededor y por dentro” (v. 8). De esta manera su conocimiento y su discernimiento, tanto del pasado como del futuro, son perfectos. También tienen una percepción interior perfecta sobre lo que normalmente está escondido, excepto para Dios (2 Crónicas 16:9; Jeremías 23:24; Proverbios 15:3; Zacarías 4:10). Las facultades de los seres vivientes sobrepasan, pues, las de los querubines que obran en el carro del gobierno divino de la visión de Ezequiel.

En esta escena (cap. 4) los ángeles no son designados por nombre, mientras los seres vivientes y los ancianos son claramente distinguidos los unos de los otros. En la siguiente escena (cap. 5), al contrario, los seres vivientes están estrechamente asociados a los ancianos. Juntos se postran y cantan el mismo cántico; pero son claramente distinguidos de los ángeles. En la historia del mundo, hasta el arrebatamiento de la Iglesia, los ángeles han cumplido el rol de los seres vivientes como instrumentos del gobierno divino. No será así en el mundo futuro (Hebreos 2:5). Los santos celestiales (simbolizados por los ancianos) reinarán con Cristo para ejercer el juicio (confiado hasta ese momento a los seres vivientes). Es un verdadero cambio de dinastía.

Los veinticuatro ancianos poseen la sabiduría y el discernimiento espirituales. Tienen una comprensión profunda de las cosas. Echan sus coronas delante del trono. No las guardan para sí mismos, como muy a menudo lo hacen los hombres de este mundo. Toda la gloria vuelve a Cristo. Solo él es digno de ser alabado como Creador (v. 11) y Redentor (cap. 5:9). ¿Tendremos nosotros coronas para echar a sus pies?

Mientras los ancianos permanecían aparentemente inmutables ante las aterradoras señales de poder que salían del trono, ahora caen sobre sus rostros y “se postran delante del que está sentado en el trono” (v. 10), en cuanto los seres vivientes le rinden homenaje.

En este capítulo 4 Dios mismo (Romanos 11:36) es el autor de la obra creadora: “por tu voluntad” (v. 11; Santiago 1:18; Juan 1:13). En contraste, en el capítulo 5, la obra de la redención es presentada como la consecuencia de la victoria del León de la tribu de Judá (v. 5).

## **Cristo, Redentor, y los santos como sacerdotes**

### **¿Quién es digno de abrir el libro?: cap. 5:1-3**

“En la mano derecha del que estaba sentado en el trono”, Juan vio un libro en forma de rollo, “escrito por dentro y por fuera”, sellado con siete sellos. Es, pues, imposible agregar o quitar cualquier cosa de él (Ezequiel 2:9). Este libro contiene los propósitos de Dios y sus caminos en juicio hacia este mundo, en vista de introducir a Cristo, el gran vencedor, en su reino. Al principio del capítulo 6, los sellos son sucesivamente abiertos y, cuando todos son rotos, se conoce el contenido detallado del libro. El mundo tendrá que atravesar esos juicios antes de la manifestación gloriosa del Rey de reyes.

Un ángel poderoso lanza una pregunta que parece un desafío: “¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?”. La incapacidad universal para abrir y, aún más, para mirar el libro, es reconocida por todas las criaturas (v. 2-5). “Lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo”. Es la única ocasión en este libro donde se ve a Juan llorar “mucho”. Aunque sinceras, sus lágrimas muestran un conocimiento imperfecto de los caminos de Dios; pronto ellas serán enjugadas .

### **La respuesta: cap. 5:4-5**

Después de una solemne pausa, Juan escucha la respuesta a la pregunta hecha por el ángel. El que viene a exhortarlo y a consolarlo no es un ángel, sino un anciano, un hombre entre los que representan a los creyentes resucitados y glorificados. Uno de ellos le dice: “No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos”. En la cruz obtuvo la victoria. Su resurrección y su ascensión a la gloria hacen parte de este triunfo. El Señor Jesús es ese León de la tribu real de Judá (Génesis 49:8-12; Hebreos 7:14). También es la raíz de David (cap. 22:16; Isaías 11:1). Ahora todo su poder será revelado mediante la ejecución de los juicios (Salmo 9:16; Juan 5:22; Hechos 17:31).

Solo el Señor Jesús puede abrir el libro para anunciar esos juicios, precisamente en el lugar donde él mismo había cerrado el libro del profeta Isaías en el tiempo de la gracia (Lucas 4:20). El contraste parece evidente con el libro sellado, del cual habla el profeta Daniel (Daniel 12:4-9).

### **La contemplación del Cordero: cap. 5:6-7**

Aquí las personas divinas son claramente distintas. Está el que tiene el libro (v. 1), Dios y el que lo toma (v. 7), Cristo. Juan acaba de oír hablar de un león; por eso, qué sorpresa al ver ahora un Cordero, único digno de tomar el libro de la mano divina y de abrirlo. Cuando entró en el mundo para hacer la voluntad de Dios, su objetivo era cumplir sus propósitos escritos en el rollo del libro (Salmo 40:7; Hebreos 10:7).

Juan puede contemplar ese Cordero “como inmolado”. Cristo no reviste las señales esperadas de la gloria mesiánica del gran vencedor, pero se presenta como el que fue ofrecido en sacrificio (Isaías 12:6; Juan 1:36). En su sumisión hasta la muerte, el Cordero ganó la victoria sobre el hombre fuerte. De ahora en adelante vencerá a todos sus enemigos bajo su carácter de león de la tribu de Judá.

Tres puntos maravillosos aclaran ese cuadro:

1. El Cordero **está “en medio”**, en el centro de los pensamientos de Dios, como en el centro del gobierno de Dios y del cielo mismo. También es el centro de los afectos de sus redimidos. En otro tiempo, centro del menosprecio del hombre, fue crucificado, “en medio”, entre dos malhechores (Juan 19:18). Hoy Jesús está “en medio” de dos o tres reunidos en su nombre (Mateo 18:20). Sea en el pasado, en el presente o en el futuro, siempre está “en medio”, es decir, en el lugar de honor, “la preeminencia” (Colosenses 1:18).
2. Es visto como un Cordero que **“estaba” sentado a la diestra de Dios** (Salmo 110:1). Cuando llegue el momento en que “sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies”, él se levantará para actuar, pero tendrá compasión de Sion (Salmo 102:13).
3. Este Cordero **tiene “siete cuernos”**: es la plenitud de su poder. Tiene “siete ojos”, que son los siete Espíritus de Dios: es la plenitud del conocimiento (cap. 1:4; 4:5; Zacarías 4:10) y del discernimiento divino perfecto.

En él se manifiestan la omnipotencia (representada por los cuernos), la omnisciencia (representada por los ojos) y la omnipresencia (sobre toda la tierra), caracteres con los cuales gobernará con justicia (2 Crónicas 16:9; Salmo 33:13-15; Zacarías 3:9).

### **Adoración y alabanza celestiales: cap. 5:8-10**

Una majestuosa escena de adoración sigue inmediatamente. Los cuatro seres vivientes se unen a los veinticuatro ancianos para comenzar la alabanza universal. Los seres vivientes se distinguen claramente de los redimidos, porque no tienen tronos ni están sentados. No descansan y tampoco tienen coronas.

La alabanza está dirigida a Cristo, el Salvador y el Cordero, en tres esferas concéntricas: la de los redimidos, la de los ángeles y la de todas las criaturas, incluso de la creación.

**1. Los redimidos celestiales y el cántico nuevo:** los ancianos son los únicos que tienen arpas y copas de oro llenas de incienso, lo que demuestra su ministerio sacerdotal. Las arpas también serán los instrumentos de la alabanza en el milenio (Salmo 33:2; 43:4; 98:5). Ellas expresan los santos afectos de los redimidos por Cristo, y su maravillosa música es Cristo mismo. La adoración hace parte de nuestro glorioso porvenir. Una alabanza perpetua, un agradecimiento profundo tendrán por coronamiento un servicio perfecto en la eternidad donde el cántico nuevo será cantado.

Las copas de oro, alusión al incensario del sumo sacerdote en Israel, contienen las oraciones de intercesión, un verdadero perfume para Dios (cap. 8:3; Salmo 141:2). Los redimidos, entonces glorificados, no oran por ellos mismos, porque no tienen más necesidades personales; interceden por los santos que aún son perseguidos en la tierra.

Antiguamente fue compuesto un cántico dirigido a Dios en su gloria de Creador (Job 38:7). A partir de ahora, el cántico nuevo exaltará el amor redentor. La fuente y el tema de este cántico se halla en la liberación que Dios concedió a su Hijo resucitándolo: “Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios” (Salmo 40:3; 21:5). ¡Es la respuesta apropiada a la más poderosa liberación que Dios jamás haya operado! Toda alabanza, en la tierra como en el cielo, emana de la obra de la cruz. Ahora la redención está cumplida y los santos glorificados. Ellos están ocupados en esta obra de la cruz, y el cántico nuevo resuena (v. 9-10).

Solo los redimidos celestiales “cantan” el amor de Cristo; no proclaman solo su grandeza, como los ángeles o las otras criaturas (v. 12-13). Se dirigen directamente a su Salvador, Jesucristo, y emplean el “tú” en su adoración, a diferencia de los términos “él” y “nosotros”, empleados por el residuo para adorar a su Mesías (Isaías 53:4-6).

Primero proclaman su dignidad: “digno”, luego su obra: “inmolado”, y por último el objetivo de esta: “para Dios”.

Se eclipsan a sí mismos, y se llaman de una manera impersonal (“los has hecho”, v. 10, V. M., y no “nos has hecho”, como dice en la RV).

2. **Los ángeles.** La esfera de la alabanza se amplía y una compañía innumerable de ángeles se une a los redimidos para exaltar al Cordero. Son millones de millones (un número inmenso), millares de millares, que forman un segundo círculo. Esos millones de ángeles constituyen “la asamblea general” (Hebreos 12:22-23, V. M.) que rodea al trono, a los seres vivientes y a los ancianos. Proclaman siete caracteres del Cordero, que presentan ahora las glorias personales y oficiales de Cristo, veladas en el pasado:

- El poder (2 Corintios 13:4).
- La riqueza (2 Corintios 8:9).
- La sabiduría (1 Corintios 1:24).
- La fuerza (Salmo 68:4).
- El honor (Filipenses 2:9).
- La gloria (Hebreos 12:2).
- La bendición (Gálatas 3:14).

Aquí la alabanza expresada conduce al tiempo de la eternidad, cuando Dios será “todo en todos”. Es una alabanza sin fin, un coro de aleluyas que sube de la creación redimida. A diferencia del cántico nuevo, los ángeles no mencionan la redención.

3. Por último, **“todo lo creado... todas las cosas”** creadas (v. 13), forman el tercer y último círculo para producir el eco de esta alabanza universal. Proclaman el señorío de Dios y del Cordero. Entonces, toda voz disonante se silenciará para siempre en el universo liberado (Romanos 8:22:23). Por primera vez, desde la caída de Adán, todos se unen armoniosamente para alabar al Cordero.

Los seres celestiales (“en el cielo”), terrenales (“sobre la tierra”) e infernales (“debajo de la tierra”) están incluidos en esta esfera exterior. No obstante, para los seres infernales, no hay reconciliación (Colosenses 1:20). Pero Dios hace que toda rodilla se doble delante de su Hijo (Filipenses 2:10). La mención del mar da a entender que esta tercera y última esfera desaparecerá cuando Dios introduzca el nuevo cielo y la nueva tierra, allá donde “el mar” no existirá más (cap. 21:1). En contraste, las dos primeras esferas subsisten por los siglos de los siglos.

Al final de esta escena gloriosa, los cuatro seres vivientes confirman mediante su “Amén” la alabanza ofrecida al Cordero de Dios, mientras los ancianos, por tercera vez, se postran y adoran.

### **Alabanzas terrenales y alabanza celestial**

Los dos salmos que presentan la ofrenda de Cristo como sacrificio por el pecado (Salmo 22) y por el delito (Salmo 69), terminan con la visión de las esferas sucesivas de la alabanza terrenal venidera.

El siguiente cuadro muestra esta analogía:

<b>Alabanza celestial</b>	<b>Alabanza terrenal</b>	
<i>Apocalipsis 5:8-14</i>	<i>Salmo 22:22-31</i>	<i>Salmo 69:30-36</i>
Los santos celestiales cantan el cántico	Cristo y el residuo "simiente" de la asamblea	Cristo
Los ángeles	"El Israel de Dios" gran congregación	Los oprimidos de la tierra
Todas las criaturas (y la creación)	Las naciones	Los cielos y la tierra

## Los caminos de Dios hacia el mundo - Cap. 6:1 a 11:18

Después de la anticipación de la escena celestial y de las glorias del Cordero (cap. 4 y 5), el Espíritu Santo nos presenta, mediante las visiones reveladas al apóstol Juan (cap. 6-11), lo que serán los caminos de Dios hacia el mundo, desde el arrebatamiento de la Iglesia hasta la venida de Cristo en gloria.

El Hijo del Hombre debe tomar posesión de su heredad personalmente; allí desea asociar a sus redimidos, los hijos de Dios, que son declarados “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17).

El Hijo había sido establecido por Dios “heredero de todo” (Hebreos 1:2). Pero el usurpador, Satanás, se apoderó de la heredad mediante la astucia, y pretendía conservarla para administrarla a su manera (Lucas 4:6). Con ese objetivo incluso había empujado a los hombres a matar al heredero, prometiéndoles que la heredad sería para ellos (Lucas 20:14). Dios ha soportado esta injusticia aproximadamente durante sesenta siglos; pero llegará el tiempo en que Cristo hará valer sus justos derechos sobre toda la creación, a la vez como Dios Creador y como Dios Redentor. Este es uno de los grandes temas del Apocalipsis.

Antiguamente en Israel, el contrato de adquisición de una heredad (por ejemplo un campo) requería la elaboración de dos documentos escritos: una carta sellada certificada por los testigos (habiendo sido pagado el precio de la compra) y una carta abierta (Jeremías 32:10-11, 14).

Será lo mismo para Cristo cuando tome posesión de la creación:

- **El libro sellado** con siete sellos (cap. 5:1) es el contrato de la heredad que debe volver al Hijo de Dios, quien venció al usurpador, Satanás; contiene las providencias escondidas de Dios.
- **El libro abierto** (cap. 10:2) es un testimonio público a los derechos de Cristo. Así, toda la historia futura de la tierra comienza con la apertura de los sellos que introducen los juicios de Dios sobre los habitantes de la tierra para establecer el reino de su Hijo.

Los siete sellos anuncian acontecimientos sucesivos. La apertura del séptimo sello introduce los juicios de las trompetas. De igual manera, el sonido de la séptima trompeta introducirá los juicios de las copas. Todos los juicios son anunciados y descritos en los capítulos 6 y 11. Ciertos detalles serán retomados más adelante en el capítulo 16 para las copas.

	<b>Los siete sellos</b>	<b>Las siete trompetas</b>	<b>Las siete copas</b>
<b>Primero</b>	Caballo blanco. Un hombre llevando un arco y una corona (guerra de conquista).	Granizo, fuego y sangre. Juicios mortales del cielo.	Juicis sobre la tierra
<b>Segundo</b>	Caballo rojo. Conflictos sangrientos. Guerras civiles. Destrucciones.	Montaña lanzada al mar. Un gran poder destruido.	Juicios sobre el mar.
<b>Tercero</b>	Caballo negro. Un hombre con una balanza. La ruina.	Estrella ardiendo (ajenjo) cae del cielo. Veneno para el espíritu de los hombres.	Juicios sobre los ríos y las fuentes de agua. La muerte "moral".
<b>Cuarto</b>	Caballo amarillo llevando la muerte y el hades. No más paz. La muerte.	Todos los poderes: sol, luna y estrellas se oscurecen.	Un gran poder: el sol quema a los hombres.
<b>Quinto</b>	Las almas bajo el altar. Primeros mártires después del rapto de la Iglesia.	Primer ay. Estrella cayendo del cielo. Un gran poder destrozado.	Juicio sobre el trono de la bestia romana.
<b>Sexto</b>	Terremoto. Poderes terrenales sacudidos.	Segundo ay. Un ejército de 200 millones.	El Éufrates se seca.
<b>Séptimo</b>	Contiene las siete trompetas.	Tercer ay. Contiene las siete copas.	Es derramada por el aire. Gran terremoto.

=> **Conclusión: "Hecho está" (cap. 16:17)**

## **Los seis primeros sellos de juicio**

### **Cronología de los juicios**

En la sucesión de los juicios, primero se trata de "la hora de la prueba" (cap. 3:10). Su duración es indeterminada, pero se acaba con las setenta semanas de años de Daniel inaugurada por la apertura del sexto sello. Al comienzo esta semana está caracterizada por la alianza entre la bestia (Roma) y el falso profeta (el anticristo), dos instrumentos de Satanás (cap. 13:12; Isaías 28:15).

Durante la segunda mitad de la última semana (cap. 11:3; 12:6, 14; 13:5), la gran tribulación alcanzará más especialmente a los judíos. Es el “tiempo de angustia para Jacob” (Jeremías 30:7). Al comienzo de este periodo, Satanás es lanzado del cielo a la tierra (cap. 12:9); y el sacrificio continuo cesa en el templo de Jerusalén (Daniel 9:27). Entonces será, estrictamente hablando, el tiempo de la ira de Dios y del Cordero.

Durante este periodo de prueba tan intenso, el evangelio del reino, ya presentado por Juan el Bautista y por el Señor Jesús, será predicado nuevamente (Mateo 24:14). Entre los que lo acepten, varios serán conservados con vida para gozar del reino terrenal del Señor, mientras otros pasarán por la muerte y serán resucitados para entrar en él (cap. 20:4).

Todo lo descrito aquí es aún futuro, pero los acontecimientos del pasado y del periodo actual dan un anticipo de lo que se desarrollará: despotismo, guerras, hambre y muerte ya están en acción. Hasta aquí, el juicio había sido a nivel de una ciudad, de un país, eventualmente de un continente. Pero en ese momento los efectos del juicio serán a escala mundial.

El Cordero es investido de toda la autoridad para ejecutar el juicio. Este periodo corresponde a lo que el Señor llama “principio de dolores” (Mateo 24:8). Los sellos del libro que tiene en sus manos serán abiertos; esas manos son las de aquel a quien el hombre clavó en la cruz.

### **El primer sello: cap. 6:1-2**

Cuando el primer sello es abierto, uno de los seres vivientes (semejante a un león) declara con una voz como de trueno: “Ven”. Esta orden, que será repetida cuatro veces, ¿se dirige a Juan o a uno de los que han sido llamados los cuatro jinetes del Apocalipsis? Es difícil determinarlo.

En la Escritura **los caballos** representan las fuerzas que el hombre puede utilizar para su servicio. Sin embargo, el caballo siempre requiere la mano firme de un jinete para canalizar su energía, que puede servir para bien o para mal. Los caballos de la profecía de Zacarías (Zacarías 1:8-17; 6:1-8) simplemente se pasean por la tierra. Aquí los cuatro caballos son canales del juicio divino y salen para castigar la tierra. Sus colores evocan los diferentes agentes de los cuales Dios se va a servir: vanas filosofías mundialmente expandidas han devastado las naciones; terribles guerras han asolado los continentes; aterradoras hambrunas han aniquilado los países; pestes de diversas clases han diezmando las poblaciones. Estas cosas no son nuevas, pero se repetirán a una escala que jamás se había alcanzado. Los hombres pueden llamar a todo esto los caprichos inevitables de la suerte, pero Juan muestra que el Cordero en el trono es quien decide sobre todos esos acontecimientos providenciales sobre la tierra.

Cuando el primer sello es abierto, Juan oye y ve simultáneamente. Primero aparece un **caballo blanco** y su jinete. El color del caballo simbolizaría un poder triunfante y próspero. Ese conquistador irresistible sale para vencer sin, no obstante, derramar sangre. Él posee un arco, arma que sirve en el combate a distancia, pero no flechas. Recibe ya una corona, sus victorias son ágiles.

### **El segundo sello: cap. 6:3-4**

A la apertura de este sello, anunciada por el segundo ser viviente (semejante a un becerro), aparece un **caballo rojo o bermejo**, color de la sangre, como también del dragón, Satanás (cap. 12:3). Su jinete recibe una gran espada, arma utilizada en el combate cuerpo a cuerpo. Le fue dado el poder de quitar la paz aparente y precaria que el jinete anterior había establecido. La paz universal con la cual el mundo sueña, mientras rechaza al Príncipe de paz, solo puede ser de corta duración (1 Tesalonicenses 5:3). Solo podrá ser establecida permanentemente bajo el cetro de Cristo.

Una terrible guerra (civil, tal vez) se desatará. Los hombres se matarán unos a otros, como en el tiempo de Gedeón o de Saúl (Jueces 7:22; 1 Samuel 14:16). No se tratará solamente de las guerras que estallan hoy en un sector limitado del planeta, sino de un reino mundial de terror, en el cual la sangre será vertida sobre toda la faz de la tierra. El Señor ya había anunciado a sus discípulos esos grandes conflictos de nación contra nación y de reino contra reino (Mateo 24:7).

### **El tercer sello. cap. 6:5-6**

Por orden del tercer ser viviente (semejante a un hombre), un **caballo negro**, símbolo de duelo, trae una gran hambre. El Señor también había hablado de ella: “Y habrá... hambres” (Mateo 24:7). Con estos juicios de Dios que caerán entonces sobre la tierra, no es sorprendente que tras un gran conflicto venga una gran hambre.

En medio de los cuatro seres vivientes “una voz” anuncia que, desde entonces, no se podrá obtener más de dos libras de trigo o más de seis libras de cebada por un denario. Solo el aceite y el vino escapan a estas restricciones. El que pronuncia estas palabras no es designado, hecho que se renueva muy a menudo en el Apocalipsis.

En vez de las armas de guerra, el jinete tiene ahora una balanza, destinada a medir cuidadosamente el alimento, como en una ciudad sitiada (Ezequiel 4:16-17; Levítico 26:26). Esto es indispensable debido al hambre y al exorbitante precio alcanzado por los alimentos de primera nece-

sidad. En los tiempos del Señor, un denario correspondía al salario de un obrero en un día completo de trabajo (Mateo 20:2). Entonces se recibían ocho medidas de trigo por un denario; ahora solo se obtenían dos libras.

Productos menos indispensables, pero muy útiles para la subsistencia de los hombres (Oseas 2:8-22), estaban disponibles, bajo esta orden divina: “No dañes el aceite ni el vino”. El aceite sirve para la cocina, el alumbrado y los cuidados corporales. El vino, en ausencia de agua potable, es la bebida normal para la comida. Aunque disponibles, estos productos solo podrán ser comprados con moderación, por falta de recursos materiales. El hambre predicha no está rigurosamente al punto de engendrar la muerte, como cuando se abra el siguiente sello (v. 8). Esta hambre aún permite sobrevivir, pero con gran dificultad. No existirá más la prosperidad a la cual una parte del mundo, y más particularmente la civilización occidental, está ampliamente acostumbrada. Tal vez este pasaje también haga alusión al contraste, en el mundo occidental, entre los países pobres y los países ricos, que serán heridos primero.

Es claro que los acontecimientos se sucederán para oprimir de cerca a los que habitan la tierra. Las cosas se agravan a medida que el Cordero abre los sellos. Primero vemos la pretensión de un conductor que usurpa el lugar que ha sido negado a Cristo. El resultado son los conflictos que causan estragos en la tierra, debido a que los hombres rechazan la autoridad que busca imponerse. La destrucción de la economía y el hambre se generalizan.

#### **El cuarto sello: cap. 6:7-8**

“Miré, y he aquí”; es la expresión de una gran sorpresa. En efecto, cuando se abre el cuarto sello, aparece un **caballo amarillo**, y el que lo cabalga tiene por nombre Muerte. Es el único de los cuatro jinetes directamente identificable y que se presenta acompañado de otro personaje, el Hades. Aquí la Muerte (en relación con el cuerpo) y el Hades (en relación con el alma) están como personificados. La muerte es el salario inevitable del pecado. Esto muestra bien los límites de la medicina humana. El Hades, que aquí sigue a la muerte, es ese lugar invisible donde se encuentran de manera temporal las almas de los hombres después de la muerte (Mateo 11:23; Lucas 16:22). Es preciso no confundirlo con el infierno, el gehena o el lago de fuego (cap. 20:13-14). Cristo tiene las llaves de la muerte y del hades (cap. 1:18), y más tarde las lanzará al infierno (cap. 20:14).

El cuarto ser viviente (semejante a un águila volando) les da poder para destruir a los habitantes de la cuarta parte de la tierra. Tal vez es necesario comprender que se trata de la tierra del imperio romano reconstruido. La muerte está asociada con las fieras, la espada y el hambre, para

formar los cuatro juicios desastrosos del Eterno (Ezequiel 5:16-17; 14:21). El Señor también habla de ese juicio mortal, pero aquí no se ve que sea seguido por el arrepentimiento, si aún era tiempo.

### **El quinto sello: cap. 6:9-11**

Como agentes del gobierno providencial de este mundo, los cuatro seres vivientes invitaron por turno al apóstol Juan a venir para asistir a la apertura de los cuatro primeros sellos, que forman un todo. Los tres últimos sellos constituyen un segundo grupo. Esta división de los sellos en 4 y 3 se repetirá en el caso de las siete trompetas y de las siete copas, como ya había aparecido en el de las siete iglesias.

Con la apertura del quinto sello, la escena cambia, pues, completamente. El apóstol ve un altar en el cielo. En la Escritura es frecuente hallar la idea del cielo presentado como el templo de Dios (Habacuc 2:20); dicha idea también es retomada más adelante en este libro (cap. 11:19; 15:5; 16:17). Aquí no se precisa si se trata del altar de oro o del altar de bronce. Pero la mención de la sangre derramada recuerda que el alma (es decir, la vida) de la carne (es decir, el hombre) está en la sangre (Levítico 17:11). Bajo este altar Juan ve las almas de los que habían sido muertos, que claman: **“¿Hasta cuándo, Señor...?”**. No se dirigen al Padre. Esas almas son las de los mártires del periodo que sigue al rapto de la Iglesia. Han dado su vida por el testimonio de Jesús, y sus almas no están cautivas.

Esta compañía de redimidos debe ser claramente distinguida de los veinticuatro ancianos, ya resucitados, glorificados, y que han alcanzado la perfección (Hebreos 11:40). Las almas de los mencionados aquí todavía están separadas de su cuerpo. Su resurrección es, pues, futura, pero segura (cap. 20:4).

El hecho de que esas “almas” sean vistas bajo el altar (v. 9) es sin duda una alusión a su fidelidad hasta la muerte (Filipenses 2:17; 2 Timoteo 4:6). Es una primera compañía de mártires, antes de la gran tribulación; otras le seguirán durante esta (cap. 13:7, 15). Ellas aún deben descansar un poco de tiempo en esta espera. Todos tendrán vestiduras blancas, como justos y vencedores (cap. 7:9, 13; Daniel 11:35). ¿De dónde viene esta blancura? De la eficacia de la sangre del Cordero (cap. 7:14; 22:14).

Las palabras del Señor en el monte de los Olivos dan la clave de esta escena. Hablando a sus discípulos de origen judío, les dice: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre” (Mateo 24:9). El Señor hablaba de esta otra compañía de discípulos de origen judío, durante el periodo del fin, después del rapto de la Iglesia, justo antes del establecimiento del milenio.

Cristo no se quedará sin testimonio. Llamará un residuo de fieles, sacado de su pueblo Israel, para anunciar la futura venida del Mesías, quien los libraré y será su Rey. Muchos de entre ellos sufrirán el martirio. Su clamor: “¿Hasta cuándo?”, no es otro que la oración bien conocida de los judíos piadosos, y su petición, para pedir que su sangre sea vengada, también presenta un carácter judío.

Tales llamados a la venganza recuerdan los salmos escritos con antelación por el Espíritu Santo, en anticipación a la persecución final de los creyentes judíos (cap. 11:5-6; Salmo 94:1-7). En contraste, los cristianos jamás deben pedir ser vengados de sus enemigos.

“El número de sus consiervos y sus hermanos” (v. 11; cap. 19:10; 22:9) que han de morir son los mártires de ese residuo durante los últimos tres años y medio, es decir, durante la segunda parte de la gran tribulación.

### **El sexto sello: cap. 6:12-17**

¿Es preciso comprender las cosas mencionadas en el sexto sello en un sentido literal o figurado? Sin duda una gran parte es simbólica. Sin embargo, al mismo tiempo, grandes alteraciones físicas se producirán: es posible que el terremoto sea material, como los mencionados más adelante (cap. 6:12; 11:13; 16:18). El Señor había anunciado los terremotos en diversos lugares. ¿No es conmovedor constatar que cuanto más nos acercamos al fin, su frecuencia y su intensidad aumentan más?

No obstante, el lenguaje empleado aquí también tiene un alcance simbólico: en este triste mundo nada es estable, todo debe ser sacudido (Salmo 46:2-3; Isaías 40:4; Miqueas 6:1-2). Los poderes civiles y gubernamentales serán reducidos a pedazos. Todas las clases sociales, desde los grandes de este mundo hasta los excluidos de la sociedad, serán heridos y aterrorizados. Los tronos serán derribados y la anarquía reinará. El derrumbamiento de la civilización y de la sociedad estará acompañado de señales en la tierra y en el cielo.

El cielo se enrolla (v. 14), como un libro que ya no se puede leer ; no hay más sabiduría de lo alto (Isaías 34:4; Amós 8:11). Entonces “los habitantes de la tierra” verán acercarse anticipadamente el día de la ira. Por primera vez los hombres reconocerán una intervención divina y estarán listos para decir, como antiguamente los hechiceros egipcios: “Dedo de Dios es este” (Éxodo 8:19).

El terror invadirá a todos los hombres en la tierra. Los que hayan rechazado a Cristo y menospreciado la oración se esconderán en la oscuridad de las cuevas (Josué 10:16), y dirán a los montes y a las peñas: “Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero” (v. 16; Oseas 10:8; Lucas 23:30). Cristo juzgará entonces como el Cordero, título que se le dio cuando vino en humildad y dulzura para ofrecerse en sacrificio.

“¿Quién podrá sostenerse en pie?” (v. 17; Nahúm 1:6). En realidad el tiempo de la ira de Dios (cap. 11:18) todavía es futuro; esto solo es un “principio de dolores” (Mateo 24:8). Cuando se abra el séptimo sello, se producirá una intervención divina directa.

## **El intervalo antes del séptimo sello**

### **Un paréntesis: el residuo de Israel: cap. 7:1-8**

Este es el primer paréntesis que se presenta en el libro del Apocalipsis, intercalado en el curso de los juicios, para describir dos escenas de bendición antes de abrir el séptimo sello (cap. 8). Desde el comienzo de este capítulo, “otro ángel que subía de donde sale el sol”, quien representa a Cristo, ordena a los cuatro ángeles que están en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra retener un momento los cuatro vientos de la prueba , preparados para devastar la tierra. Es como una prolongación de la paciencia de Dios:

Hasta que Dios haya puesto aparte y sellado en la frente (Ezequiel 9:4) a los que le pertenecen en cada una de las tribus de Israel (v. 1-8).

Luego, en la siguiente escena (v. 9-17), hasta que haya llamado a él a los extranjeros sacados de en medio de las naciones (Levítico 23:22).

Para hallar el significado de esta doble visión y evitar muchas confusiones, no debemos perder de vista estos dos grandes hechos:

1. Este capítulo **no se puede aplicar a la Iglesia**, porque esta se halla completa en el cielo. La plenitud de las naciones ya ha entrado (Romanos 11:25).
2. En la primera escena (v. 1-8), los que son sellados **pertenecen a las tribus de Israel**. Antes de ejecutar todo juicio, el Señor mostrará su gracia hacia su pueblo terrenal y llamará a él un resi-

duo, representado aquí por una cifra simbólica: los 144.000 sellados. ¿Hay aquí un motivo para considerar el orden en el cual las tribus son mencionadas? Judá, citada primero, es la tribu real de la cual surgió el Señor.

Rubén, primogénito de Jacob, solo viene después de Judá, porque perdió su derecho de primogenitura, transferida a José (1 Crónicas 5:1-2).

Las tribus de Dan y Efraín no son mencionadas debido a su apostasía. Pero también se ve a Dios ocuparse de ellas en gracia para restaurarlas. Aunque la tribu de Dan estaba situada más lejos del santuario, es la primera mencionada en la tierra milenaria (Ezequiel 48:1). De Efraín, Oseas dice que “se ha mezclado con los demás pueblos... Devoraron extraños su fuerza, y él no lo supo” (Oseas 7:8-9).

A pesar de la ausencia de estas dos tribus, el número doce, emblema de la perfección administrativa celestial, es respetado mediante la mención simultánea de José y de su hijo Manases. Judá y José son dos magníficas figuras del Señor Jesús. Él es a la vez el león de la tribu de Judá y el divino José. La lista de las tribus se termina con Benjamín, el “amado de Jehová” (Deuteronomio 33:12), otro tipo notable de Cristo.

Aquí la función de las doce tribus es administrar en la tierra las naciones durante el Reino. Israel estará a la cabeza, y las naciones en la cola (Deuteronomio 28:13). Esta compañía elegida es llamada a rendir un poderoso testimonio. La elección es un secreto conocido por la familia de Dios, y de la cual estamos convencidos después de haber creído. Esta compañía debe proclamar el evangelio del reino a todas las naciones, antes de que llegue el fin (Mateo 24:14). Dicho evangelio anuncia la venida del Rey, llama al arrepentimiento, a creer en su Nombre, y ofrece todavía la gracia.

Este paréntesis no se puede situar de manera cronológica precisa, porque el periodo de la apertura sucesiva de los seis sellos cubre todos los acontecimientos del fin. El jinete del caballo blanco continuará en la escena al final de la gran tribulación, mientras las guerras se prolongarán todavía, hasta llegar a su punto culminante en la batalla de Armagedón. Sucederá lo mismo con las hambres y las pestes. El sexto sello hace entrever el fin. Posteriormente veremos la correspondencia entre el séptimo sello y la séptima copa. Los juicios introducidos por las trompetas y las copas son más intensos que los que resultan de la apertura de los sellos. Sus efectos se superponen los unos a los otros. La revelación del capítulo 7 cubre todo el periodo de los últimos siete años y permite entrever los acontecimientos posteriores a la gran tribulación.

## **“Una gran multitud, la cual nadie podía contar”: cap. 7:9-17**

Como en el caso anterior, este pasaje tampoco se debe aplicar a la Iglesia, porque ella entrará en la gloria celestial antes de la gran tribulación y “de la hora de la prueba” (cap. 3:10).

Tampoco se trata de los que han rechazado el evangelio de la gracia de Dios durante la dispensación de la Iglesia. El mensaje del evangelio del Reino ya no será para ellos. Ya no tendrán una «segunda oportunidad», contrariamente al sofisma mortal enseñado por ciertos falsos maestros de hoy.

Esta escena concierne a los que, de entre las naciones, serán salvos en ese momento en la tierra. “Estos son los que han salido de la gran tribulación” (v. 14). Han aceptado el evangelio del reino, se han arrepentido y han sido lavados en la sangre preciosa de Cristo. Están vestidos con ropas largas y blancas, símbolo de pureza y de justicia práctica reconocida (cap. 6:11; Mateo 22:12). Las palmas que tienen en las manos evocan la justicia, la paz, la victoria y el gozo milenar (Salmo 92:12; Juan 12:13; Levítico 23:40). En la tierra expresan su alabanza a Dios y al Cordero (v. 10).

En el gran juicio de las naciones, el Señor habla como de esas “ovejas a su derecha”, que heredan el reino. Los “hermanos” del Señor son el residuo de Israel (Mateo 25:31, 40). Esta gran multitud no estará alrededor del trono celestial, como los veinticuatro ancianos (cap. 4:4; 5:8), sino delante del trono del milenio, en la tierra. No tienen coronas, no están glorificados, pero gozan de una bendición especial en la tierra, que emana de una fuente celestial (v. 15-17). Uno de los ancianos agrega que ellos sirven noche y día en el templo del Cordero (Isaías 56:6-7).

Por último son consolados: “Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”. Es una anticipación del estado eterno, cuando toda pena y todo sufrimiento habrán desaparecido para siempre (cap. 21:4; Isaías 25:8).

## **El séptimo sello. Las cuatro primeras trompetas**

Hasta entonces, en el cielo resuenan las alabanzas de los redimidos y de los ángeles, dando gloria al Cordero. Después de la adoración (cap. 7:10) viene un silencio en el cielo, tras la apertura del séptimo sello.

## **Un silencio: cap. 8:1-2**

La duración “como por media hora” es una “medida” humana comparable al “Selah” de los salmos: un tiempo de meditación o de asombro que precede a una intervención directa de Dios. Esta espera silenciosa de todo el ejército celestial anuncia la extrema solemnidad de lo que va a seguir, porque los juicios más terribles van a caer sobre la tierra. “El que no escatimó ni a su propio Hijo” (Romanos 8:32), desatando sobre él el juicio que nosotros merecíamos, ahora herirá a los que rechazaron su gracia y pisotearon “al Hijo de Dios” (Hebreos 10:29).

La Escritura nos habla de un día aún futuro, cuando toda la tierra (Habacuc 2:20), las islas (Isaías 41:1) e incluso toda carne (Zacarías 2:13) tendrán que silenciarse ante Dios. Actualmente no es un tiempo de silencio en la tierra, donde reina una algarabía ensordecedora. Diversos ruidos y voces cautivan la atención de los hombres para impedirles prestar atención a la Palabra de Dios.

El séptimo sello es enteramente desenrollado. “Los siete ángeles que estaban en pie ante Dios” –ocupando un lugar especial (Lucas 1:19)– reciben las trompetas. Pero cuando se preparan para tocar las trompetas que anuncian el juicio, un ángel viene y se para ante el altar, con un incensario de oro.

### **“Otro ángel”: cap. 8:3-5**

¿Es una criatura, o representa más bien al Ángel del Señor del Antiguo Testamento, es decir, al Señor mismo? Presentado como un Cordero en las escenas precedentes (cap. 4-7), más adelante el Señor será visto como un Ángel (cap. 10:1). Aquí actúa como gran sumo sacerdote e interviene a favor de los santos para que su clamor sea escuchado y respondido. A este Ángel “se le dio mucho incienso”: esto habla de Cristo.

Los mártires cuyas almas estaban bajo el altar no tenían necesidad de ayuda. Muertos por causa de Cristo, ya estaban en el reposo. Pero los santos que todavía están en la tierra, que sufren y oran, necesitan esta intercesión. Los perfumes suben hacia Dios con sus oraciones. El incienso exhala su olor gracias al fuego encendido sobre el altar de bronce (Levítico 16:12). Solo Cristo puede ofrecer esas oraciones a Dios, porque hay

Un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre  
“ (1 Timoteo 2:5).

¿Cuál es el tema de las oraciones de los santos que aún estarán en la tierra? ¿Piden que Dios perdone a los que persiguen al residuo de Israel? ¡No! Como Elías antiguamente, piden la intervención de Dios en juicio.

La respuesta no se hace esperar, a diferencia de la esperanza prematura de las almas que están bajo el altar (cap. 6:10). El ángel toma el incensario y lo llena del fuego del altar para echarlo a la tierra. Este acto simboliza la ira de Dios contra el pecado (Lucas 3:17), ira que cae sobre los habitantes de una tierra mancillada por el pecado, y que no se arrepienten. Señales celestiales de poder lo confirman: voces, truenos y relámpagos, como en la escena del trueno (cap. 4:5). Un terremoto se añade para anunciar la inminencia de ese juicio sin precedente.

Entonces los siete ángeles se preparan para tocar las trompetas (v. 6). Desde el Sinaí, a menudo el sonido de la trompeta ha anunciado las grandes intervenciones del poder o de la justicia de Dios (Éxodo 19:16, 19; Mateo 24:31; 1 Tesalonicenses 4:16; 1 Corintios 15:52).

Los juicios que siguen difícilmente pueden ser aplicados de manera absoluta al tiempo actual, y sería imprudente ser demasiado categórico a su respecto. El significado real de la mayoría de los acontecimientos solo aparecerá en el momento en que se cumplan. Ellos recuerdan las plagas de Egipto, pero con esta diferencia mayor: también alcanzarán a Israel. En todo caso, la interpretación histórica de acontecimientos pasados debe ser rechazada. En efecto, este libro profético muestra claramente que esos juicios todavía no han tenido lugar.

### **La primera trompeta: cap. 8:6-7**

Las cuatro primeras trompetas de juicio forman visiblemente un conjunto. Los juicios que se producen alcanzan simbólicamente las cuatro partes de la creación: el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas (cap. 14:7).

El fuego enviado por Dios cumple su obra. El sonido de la primera trompeta es seguido por la misma manifestación de la ira divina que hirió a Egipto, en el momento de la séptima plaga (Éxodo 9:23). Un juicio violento y destructor viene del cielo: la presencia de sangre añade un elemento particularmente aterrador. El granizo, el fuego y la sangre expresan toda la ira de Dios. Los árboles (imagen de los poderes) y toda hierba verde (símbolo de la prosperidad comercial y agrícola) son quemados enteramente.

El hombre es tocado primero en su entorno y luego en sus recursos, antes de ser alcanzado en su persona. A veces los árboles son una imagen de los que ocupan una posición elevada entre los hombres, y de su orgullo (Daniel 4:11). Cuando estos son barridos por el juicio, la autoridad moral desaparece, con todas las formas de la prosperidad.

Parece que esos juicios caen sobre el imperio romano reconstruido, y más precisamente sobre la tercera parte de este imperio, que será la porción occidental (cap. 12:4). La cristiandad profesante sin vida es la primera en ser alcanzada (1 Pedro 4:17). La tierra oriental, vecina del Éufrates, será tocada a su turno, cuando la sexta trompeta suene. Por el contrario, la séptima trompeta traerá un juicio universal (cap. 11:15-18).

En estos capítulos se trata doce veces de “la tercera parte”. Estos son, pues, los juicios ampliados, pero todavía parciales.

### **La segunda trompeta: cap. 8:8-9**

Una gran montaña ardiendo en fuego fue lanzada al mar. Es evidente que aquí se trata de un símbolo. En la Escritura, a menudo la montaña representa un gran poder o un gran reino establecido desde hace mucho tiempo. Por ejemplo, Jeremías llama a Babilonia “monte destructor”, el cual Dios reducirá a un “monte quemado” (Jeremías 51:25).

El gran poder mencionado aquí, símbolo probable de una revolución, será precipitado en el mar agitado de las naciones, agregando una destrucción más grande todavía de la vida y del comercio, representado aquí por las naves.

Esto nos recuerda que las aguas de Egipto se convirtieron en sangre, que todos los peces murieron. Podemos pensar, pues, en un cumplimiento parcial literal de ese juicio venidero (Éxodo 7:19-21; Salmo 78:44).

### **La tercera trompeta: cap. 8:10-11**

Cuando esta trompeta suene, una gran estrella caerá del cielo. Se supone que una estrella aporta la luz celestial (“como una antorcha”), el pensamiento divino (cap. 1:20). Hablando de este periodo de la tribulación, el Señor hizo una seria advertencia a los suyos: “Habrá terror y grandes señales del cielo” (Lucas 21:11).

Bajo esta figura, tal vez se trate de una persona que pretende ejercer una gran influencia sobre los hombres. Es un impostor; cae en la apostasía, y su caída trae los funestos resultados descritos aquí. Puede tratarse del anticristo del fin, quien después de haber tenido la pretensión de ser un gran maestro en medio de Israel, se presentará como investido de una autoridad divina (2 Tesalonicenses 2:4), antes de conocer su caída fatal.

El nombre de la estrella es “Ajenjo”, un nombre que sugiere impiedad, infidelidad o idolatría. En el lenguaje de los profetas del Antiguo Testamento, el ajenjo era sinónimo de veneno (Jeremías 9:15; 23:15; Lamentaciones 3:19).

Con ese contacto, la tercera parte de los ríos y las fuentes de las aguas se vuelven amargas. Siempre se trata del territorio del imperio romano. Esas aguas son incluso envenenadas, porque por ese medio “muchos hombres murieron”. Se puede pensar que Dios da permiso a un conductor para difundir falsas enseñanzas, las cuales traen amargura y muerte al espíritu de los hombres en la tercera parte de la tierra.

Aquí no hay, como en Mara, madera elegida por Dios para endulzar las aguas (Éxodo 15:25). Eliseo tampoco estará presente para echar sal y decir, de parte de Dios, a los hombres de la ciudad maldita de Jericó: “Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad” (2 Reyes 2:21).

#### **La cuarta trompeta: cap. 8:12**

Es el turno para que el sol, la luna y las estrellas sean afectados. La tercera parte de estos astros es herida. El sol es el símbolo de la más alta autoridad; la luna, que no tiene luz propia, representa una autoridad dependiente o derivada, mientras las estrellas son la imagen de una autoridad subordinada. Estos acontecimientos recuerdan los que produjo la apertura del sexto sello (cap. 6:12-14), y son claramente anunciados por Cristo mismo (Lucas 21:25-28).

El significado simbólico del efecto producido por esta trompeta de juicio es que toda autoridad, en el imperio romano restablecido sobre sus bases, será herido por la mano de alguien situado en una posición más elevada. El resultado será la oscuridad moral más desastrosa.

Estas cuatro trompetas de juicio introducen de manera simbólica hechos cada vez más graves. Sucesivamente ponen en evidencia la desaparición de la prosperidad, la cual huye de la tierra. Luego es el turno para que un gran poder sea destruido en las convulsiones dramáticas de una revolución que se extiende a las otras naciones. Enseguida, un gran conductor cae y se convierte en motivo de amargura, mientras la autoridad es fuertemente atacada y rechazada. Por último, todo el territorio del imperio romano se halla sumergido en las espesas tinieblas morales.

#### **Las tres últimas trompetas de desgracia: cap. 8:13**

Se diferencian de las cuatro primeras mediante el anuncio hecho por un águila volando en medio del cielo: “¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles”! (v. 13).

Recordemos que los juicios introducidos por las cuatro primeras trompetas solo han afectado al hombre en sus recursos y en su medio ambiente, representado por los árboles, los ríos, el sol, la luna y las estrellas (en su organización política). Ahora las tres últimas trompetas anuncian que el hombre mismo será herido.

El águila, esa ave de rapiña temible que acecha su presa con la rapidez del relámpago (Job 39:29-30), es escogida como el mensajero de las calamidades inminentes, más terribles todavía que las precedentes (cap. 19:17-18; Mateo 24:28).

“Los que moran en la tierra” son los que, como Caín, salieron intencionalmente de la presencia de Dios para construir un mundo sin él. Habiendo escogido identificarse con la bestia romana más bien que con el Cordero, deben compartir su juicio, como los egipcios sufrieron la misma suerte que el Faraón y sus dioses.

## **La quinta y la sexta trompeta**

### **La quinta trompeta: cap. 9:1-12**

Esta proclama un juicio particular sobre el Israel apóstata. En efecto, aquí ya no se trata de la “tercera parte” (las naciones de occidente). Los que no tienen “el sello de Dios en sus frentes” son seducidos y se someten al anticristo. Estos no forman parte de los 144.000 que son divinamente protegidos para cumplir su misión.

Los acontecimientos anunciados aquí se desarrollan durante la segunda media semana de la gran tribulación, mientras las tinieblas morales más terribles invaden la tierra. Es el tiempo en que toda seducción de “injusticia” se manifiesta en medio de los apóstatas (2 Tesalonicenses 2:3, 12).

Más adelante se encuentra un mensaje similar al proclamado por el águila (cap. 8:13): “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (cap. 12:12).

La “estrella que cayó del cielo a la tierra” representa un hombre que, por su posición, debería haber sido un instrumento para expandir la luz y mantener el orden en la tierra. Trátese o no del anticristo, claramente es un conductor apóstata. Recibe “la llave del pozo del abismo” y enseguida lo abre. Es un lugar donde los instrumentos del mal –en particular los ángeles caídos, y Satanás mismo durante el milenio– son retenidos en “prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 Pedro 2:4). Pero no es el lago de fuego, donde serán eternamente atormentados.

Cuando este lugar es abierto, no hay más consideración. En primer lugar, del pozo sube humo “como humo de un gran horno”. El aire y el sol (es decir, el estado ordinario de la tierra) se oscurecen. De este humo brotan inmediatamente instrumentos directos y numerosos del poder satánico.

Las langostas «morales» que aparecen no son comparables a las que, en la naturaleza, destruyen toda la vegetación a su paso, como antiguamente la octava plaga en Egipto (Éxodo 10:12-15). Aquí estas langostas representan los poderes demoniacos. Bajo las órdenes de Satanás, son instrumentos directos de su poder en el ámbito de los poderes ocultos. Su descripción detallada y aterradora es muy digna de atención:

1. Tienen **el poder de los escorpiones**: poseen un aguijón semejante al de los escorpiones de la tierra para transmitir el veneno de las falsas doctrinas. Los sufrimientos que producen serán esencialmente morales. No atacan a las circunstancias de la vida humana (hierba, verdura, árboles), sino a los hombres mismos, para herirlos y torturarlos durante un tiempo que Dios ha limitado a “cinco meses” (el periodo de vida normal de una langosta en la naturaleza). Esas langostas no debían matar a los hombres, pero les infligían un tormento peor que la muerte: el dolor y la angustia del corazón. Sin embargo, estos aún no son los tormentos eternos, de los cuales se hablará más adelante (cap. 14:10). En medio de tal angustia, los hombres desearán la muerte, pero no la hallarán (v. 6; Job 3:21-22).

2. Semejantes **“a caballos preparados para la guerra”**, prosiguen con energía y agresividad su espantosa labor: torturar. Las malas enseñanzas difundidas solo dejan tras sí angustia moral.

3. Las coronas sobre sus cabezas, **“como coronas de oro”**, probablemente muestran la seducción que ejercen: brillan y dan a los hombres la ilusión de poseer una verdadera dignidad. El anticristo se presentará personalmente a la vez como rey (Daniel 11:36) y como Dios (2 Tesalonicenses 2:4).

4. Sus caras, **“como caras humanas”**, ponen en evidencia su carácter altamente inteligente y su aparente poder.

5. Sus cabellos, **“como cabello de mujer”**, sugieren que su enseñanza se recomienda por su dulzura y su sumisión exterior a los demás. Su estado real no es más que debilidad; de hecho, están dominadas por Satanás.

6. **“Sus dientes eran como de leones”**: cualquiera que sea su impacto sobre los pensamientos de los hombres, ellas muestran que están listas para apoderarse de ellos con ferocidad.

7. Sus **“corazas como corazas de hierro”** forman un contraste con la coraza de justicia del creyente (Efesios 6:14). Es tal vez la imagen de una conciencia endurecida, donde no subsiste ningún temor de Dios.

8. **“El ruido de sus alas... como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla”** evoca tal vez la increíble prontitud con la cual se apoderan de los pensamientos de los hombres.

9. **“Tenían colas como de escorpiones, y también aguijones”**. La descripción empieza y termina por la analogía con el escorpión (v. 3, 10). Su poder está en su cola, alusión probable a la actividad de los falsos profetas. En Israel, el magistrado era comparado a la cabeza, y los que enseñaban la mentira eran comparados a la cola (Isaías 9:13-14). El espíritu de error, inoculado por el veneno de esos escorpiones espirituales, envolverá a sus víctimas (los que no están sellados) como en una red de ceguera moral. ¡Es un mal peor que la muerte!

10. **El nombre de su rey**: ángel del abismo (Apolión en griego). En la naturaleza las langostas no tienen rey (Proverbios 30:27), pero estas tiene uno. Ellas forman una compañía indivisible, puesta bajo la dirección de un jefe único que reina sobre las tinieblas satánicas. Es el ángel del abismo cuyo nombre, dado en hebreo o en griego, significa “Destrucción” o “Destructor”, para caracterizar los resultados de su obra.

Solo una palabra conviene para describir ese terrible estado de cosas: “Ay” (v. 12), expresión de gran lamento unido a una terrible maldición. Ese primer “ay”, que sale de la boca de Dios, cae sobre un pueblo que había sido objeto de un amor eterno por su parte; pero aquí se trata de la suerte de los que no han sido sellados (cap. 7:4-8).

### **La sexta trompeta: cap. 9:13-21**

De los cuatro cuernos del altar de oro sale una voz. La ausencia de sangre sobre los cuernos muestra que Dios actúa en vista de un juicio general. Este altar, puesto delante de Dios, cuya gloria ha sido ultrajada, evoca la intercesión de Cristo a favor de los suyos. Ahora se da una respuesta a la petición de las almas que están bajo el altar (cap. 6:9). Es el tiempo de la venganza (Romanos 12:19). Los cuernos hablan de fuerza, y su número (cuatro) muestra que toda la tierra debe ser herida.

La voz ordena al sexto ángel, quien acaba de tocar la trompeta, desatar los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Esos cuatro ángeles atados estaban preparados para “la hora, día, mes y año”, es decir, para una intervención en un momento muy preciso. De hecho, estos ángeles están bajo la dirección de Satanás y ejercen su influencia demoniaca para sostener al rey del norte, el asirio, quien promueve una poderosa coalición dirigida contra Israel. Pero todos los juicios son ordenados desde el cielo: el mal no puede, pues, desencadenarse sino en el momento determinado por Dios.

Teniendo a Nínive como capital, el importante imperio de Asiria incluía antiguamente a Irak, Siria, el Líbano, Jordania y una parte de Irán y de Turquía. En un momento dado, las diez tribus de Israel también estuvieron bajo su dominio. Siria no debe ser confundida con Rusia, que es el rey del norte y al cual se unen los príncipe de Ros, Mesec y Tubal, que vienen de “las partes lejanas del norte” (Ezequiel 38:15; 39:2, V. M.).

Tras la orden, y de ahora en adelante, un gran número de jinetes, doscientos millones, están listos para el combate. Han sido preparados para ejecutar ese juicio en el tiempo conveniente.

Este “ay” se parece al anterior, solo que el primero concernía a los que, en Israel, no habían sido sellados, mientras aquí el juicio cae sobre “la tercera parte de los hombres”, expresión utilizada para referirse al campo del imperio romano (cap. 12:4), el de la cristiandad profesante. Además aquí los hombres no son solamente atormentados, sino también matados.

La referencia al Éufrates muestra que el juicio viene del oriente. De nuevo se trata del momento en que la sexta copa es derramada. Parece que el juicio introducido por esta sexta copa explica quiénes son estos jinetes (v. 17).

El Éufrates, uno de los ríos que salían de Edén, marcaba el límite oriental de la tierra de Israel (Josué 1:4), aunque el pueblo no había habitado mucho tiempo al este del Jordán. De hecho, el río Éufrates servía de frontera natural entre el oeste y el este, es decir, entre el imperio romano y los reinos del oriente. La marea creciente de esas naciones se ha mantenido largo tiempo. Entonces no será más así y una gran invasión seguirá. Como el país de Israel es el más cercano, será el primero en sufrir, pero el objetivo de esas hordas invasoras será el imperio romano reconstruido. La “tercera parte” corresponde a la confederación europea que ya está conformada. Es el último juicio parcial, todavía habrá un plazo: el arco iris es mencionado (cap. 10:1).

Esta invasión es conducida por el rey del norte. Aquí se ve el comienzo de la ofensiva, y la sexta copa describe la manera como todo debe terminar. En ese momento los reyes situados del lado del sol naciente están concernidos. En el momento de la sexta copa, serán reunidos en vista del gran día de Dios, el Todopoderoso.

Como en los juicios precedentes (las langostas de la quinta trompeta), la descripción de los caballos y de sus jinetes es aterradora:

- **Los jinetes** tienen corazas de fuego, de jacinto y de azufre (v. 17, V. M.).
- **Los caballos** tienen cabezas semejantes a leones, y sus bocas echaban fuego, humo y azufre. Además, “el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas” (v. 19). Así, su fuerza seductora se presenta bajo la forma de una elocuencia persuasiva. Detrás de ella aparece el poder de Satanás, simbolizado por las colas, “semejantes a serpientes, tenían cabezas”, por medio de las cuales los caballos (imagen de las autoridades) causaban daño, con astucia y traición.
- **Sus armas son infernales:** fuego, humo y azufre. El fuego y el azufre son el poder del juicio, de la muerte y del infierno en las manos de Satanás para perseguir a los hombres. La tercera parte de los hombres es alcanzada por esas tres plagas. Tal vez no se trata de la muerte física sino, ante todo, de esta miseria moral extrema que resulta de la apostasía.

Aparentemente cierto número de hombres escapa a esta terrible seducción (v. 20-21); pero ni siquiera estos desastres sin precedentes los conducen a dejar de adorar a los *demonios* y a los ídolos. De hecho, “Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira” (2 Tesalonicenses 2:11). Satanás ya entró en ellos, porque “amaron más las tinieblas que la luz” (Juan 3:19). Esos hombres son presa del ocultismo, del espiritismo, de la hechicería y de la magia. ¡Qué terrible juicio!

Actualmente la idolatría, bajo diversas formas, ha tomado un lugar creciente en el mundo, e incluso en la cristiandad.

## **El intervalo antes de la séptima trompeta**

El curso de los acontecimientos generales es interrumpido por segunda vez, para hacer un paréntesis y relatar un episodio particular que sobreviene en Judea.

### **Otro ángel poderoso, Cristo: cap. 10:1-3**

Este capítulo empieza proclamando la aparición de un ángel poderoso. ¿Quién es este ángel? Bajo una forma velada, probablemente se trata de Cristo mismo, lo que confirma la expresión: “descender del cielo” (v. 1). Parece que el Señor se presenta bajo forma de un ángel cuando se abre el último sello (cap. 7:2), luego en el ejercicio de sus oficios sacerdotales (cap. 8:3). Aquí, antes de la séptima trompeta, aparece nuevamente bajo una forma angelical. Su dignidad real se manifiesta acompañada de señales de la gracia. La nube en la cual está envuelto ya era la expresión de la gloria en medio de Israel y recordaba los cuidados en el desierto (Éxodo 13:21-22). Era la señal de su presencia en medio de su pueblo. Más tarde llenó el templo (1 Reyes 8:10). Pero ahora la presencia de Dios es visible en su Hijo, bajo los rasgos del Hijo del Hombre.

El arco iris sobre su cabeza recuerda el pacto de Dios con la tierra (Génesis 9:13). Su rostro es “como el sol”, señal de su autoridad suprema (cap. 1:16). Sus pies son “como columnas de fuego”; pone su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, para afirmar sus derechos sobre todas las cosas (1 Corintios 15:26-28).

Su voz es semejante a la de un león que ruge (cap. 5:5).

Los siete truenos emiten su sonido, la voz misma de Dios, como para aprobar lo que acaba de ser pronunciado. No tratemos de conocer las cosas escondidas (Deuteronomio 29:29). Es también la única porción del libro del Apocalipsis que debe ser sellada, al menos por un tiempo; por lo demás, se le dice a Juan: “No selles las palabras de la profecía de este libro” (cap. 22:10).

“Ángel” o “Hijo del Hombre” son títulos, y no significa que quien los lleva sea un ser creado. A menudo el Antiguo Testamento menciona el “Ángel de Jehová”. Son prefiguraciones de Cristo, llamadas teofanías o cristofanías. Cristo también lleva el título particular de “Ángel de su faz” (Isaías 63:9).

### **El fin del misterio de Dios: cap. 10:5-7**

Rápidamente se acerca la hora en la cual todos los reinos de la tierra formarán el reino de Cristo. Pero, por el momento, teniendo en la mano un “librito abierto”, Cristo levanta la mano derecha hacia el cielo y jura “por el que vive por los siglos de los siglos” (v. 6) que no habrá más plazo.

Qué gozo para los mártires que clamaban: ¿“Hasta cuándo”? (cap. 6:9-11). El día del hombre se acaba. Cuando el séptimo ángel toque la trompeta, el “misterio de Dios” se terminará, como lo anunció “a sus siervos los profetas”.

¡Cuán insondable es este misterio! Que sorprendente, en efecto, es ver el bien pisoteado y a los malos prosperar. Hasta entonces, el mal triunfa en apariencia, y los cielos guardan silencio (Job 24:12; Salmo 83; Jeremías 12:1; Habacuc 1:13). Satanás, el “dios de este siglo”, seduce a las naciones. La ceguera de Israel, hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado (Romanos 11:25), también era un misterio. Lo mismo sucedía con el “misterio de la iniquidad” (2 Tesalonicenses 2:7) y con todo lo que había parecido oscuro en los caminos soberanos de Dios. Todo se aclarará cuando la gloria del Señor sea manifestada.

Viene, pues, el tiempo en que ese “misterio de Dios” se acabará. Es el único misterio cuya revelación todavía no es completa en la época actual. Las buenas noticias de los profetas concernientes a la bendición de Israel y al establecimiento del reino de Cristo al fin se cumplirán, en un reino de justicia y de paz.

### **El librito abierto, dulzura y amargura: cap. 10:8-11**

¿Qué significa el librito que el ángel tiene en su mano? No es un libro sellado, sino abierto. Su contenido es revelado en el siguiente capítulo: se trata de lo que hablan los profetas del Antiguo Testamento –como también el Señor (Lucas 19:41-44)– respecto a Israel. Todo se desarrolla durante la gran tribulación, y termina con la aparición gloriosa del Señor en los albores de su reino. La misma voz que prohibió a Juan revelar las palabras de los siete truenos (v. 4), ahora le ordena tomar el librito de la mano del Ángel (v. 8), comerlo (v. 9) y apropiarse de él ávidamente, de manera que se convierta en una parte de él mismo. Uno hubiera podido pensar que Juan, con su gran conocimiento e inteligencia, sería un instrumento del cual Dios se serviría inmediatamente. Al contrario, a fin de capacitarlo para hablar como oráculo de Dios, primero debe gustar la verdad divina para sí mismo, antes de declarar lo que ha visto. Entonces su mensaje saldrá de su corazón (Ezequiel 2:8-10).

En la boca de Juan el libro es dulce como la miel (Salmo 119:103; Ezequiel 3:3). A menudo la miel es símbolo de los afectos naturales, que no siempre son controlados por el Espíritu de Dios. Pero David, para resaltar el valor de la Palabra de Dios, la compara a la miel (Salmo 19:10). El Señor comió un poco de un panal de miel después de su resurrección: esto muestra bien que la miel no es mala en sí.

Pero enseguida ese libro llena de amargura el vientre del apóstol. Antes de que el juicio se ejecute, Dios ha medido cada detalle, como también todas las consecuencias sobre la creación. Él quiere que su profeta también experimente algo de la solemnidad de sus profecías. Juan pue-

de experimentar el gozo realizando que, mediante el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, el Señor acabará la obra que someterá todas las cosas bajo sus pies. Pero de ello también resulta la amargura, porque las consecuencias terribles y eternas tocarán a todos los que no se hayan sometido al Dios santo, aceptando su gracia soberana. Por último, a Juan se le ordena profetizar otra vez “sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes” (v. 11). Es una tarea que tampoco dejará de producir amargura en el profeta, porque la mayoría de los hombres no creerá. De la misma manera, el creyente que conoce algo de la verdad divina tiene la obligación de transmitirla a los demás. El que rehúya anunciar todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) será tenido por responsable ante él (Ezequiel 33:7-9).

### **El templo: cap. 11:1-2**

Nuevamente somos transportados a Jerusalén: la mención del templo de Dios, del altar, del patio y de la ciudad santa muestra claramente que los acontecimientos anunciados en esta porción del Apocalipsis están relacionados con el pueblo de Israel. Sería absolutamente erróneo pensar que aquí se trata de la Asamblea y atribuirle ese templo.

Después del arrebatamiento de la Iglesia, el pueblo judío, de regreso en su tierra, construirá en Jerusalén un nuevo templo donde el servicio sacerdotal será retomado según las ordenanzas levíticas (Isaías 66:1-4). El anticristo, la bestia que sube de la tierra (cap. 13:11), quiere hacerse adorar como Dios (2 Tesalonicenses 2:3-4). El Israel apóstata (Juan 5:43) le recibirá y se asociará a las naciones, especialmente al imperio romano, mediante una alianza corrompida (Isaías 28:14-15).

Pero en medio de esta masa mancillada que seguirá al anticristo y aceptará al hombre de pecado como su Mesías, los fieles serán manifestados. De ahí la orden dada a Juan de medir con una caña el templo “de Dios” y el altar (v. 1), donde Dios reconoce que hay verdaderos adoradores para él.

Para el hombre de Dios, realizar tales medidas es conocer lo que Dios se ha reservado y que tiene su aprobación (cap. 21:15; Zacarías 2:1-4; Ezequiel 40 y 41). Simbólicamente el templo representa el lugar donde Dios mora, y el altar representa el medio de acercarse a él sobre la base de un sacrificio. Durante este periodo de juicio, ¿no hallará Dios su gozo de ver a su pueblo acercarse a él para adorar?

En cambio, el patio no debía medirse, porque ha sido entregado a los gentiles. Estos hollarán la santa ciudad durante cuarenta y dos meses (v. 2). Es claro que durante este periodo final del tiempo de los gentiles, Dios se reservará un residuo fiel, mientras la mayor parte de la nación judía será entregada a la violencia de las naciones, que pisotearán a Israel. El mundo manifestará un salvajismo pagano y una corrupción desvergonzada. Como perros o cerdos, pisotearán lo que es santo para destruir al pueblo de Dios (Mateo 7:6; 2 Pedro 2:22).

La alusión a los cuarenta y dos meses (tres años y medio) relaciona inmediatamente la revelación confiada a Juan y la dada a Daniel quien menciona un periodo de setenta semanas, al final de las cuales la justicia eterna será establecida bajo el reinado de Cristo (Daniel 9:24-27).

Las setenta semanas debutan con la orden de reconstruir Jerusalén durante el reino de Ciro. Daniel precisa que después de siete semanas y sesenta y dos semanas “se quitará la vida al Mesías, mas no por sí”.

Cada día de esas semanas representa un año, y las 69 primeras semanas de años (es decir, 483 años) se terminaron en la cruz de Cristo. Una sola semana de siete años queda, pues, por cumplirse. Al comienzo de esta, Daniel anuncia que el jefe del imperio romano cerrará una alianza con los judíos por un periodo de siete años, y que en medio de la semana él hará cesar el sacrificio continuo para introducir un ídolo abominable en el templo. Entonces, “a los santos del Altísimo quebrantará”, y pensará cambiar los tiempos y la ley, que serán entregados en su mano hasta un tiempo, tiempos y medio tiempo, es decir, en otros términos, durante tres años y medio o 1.260 días (v. 3; Daniel 7:25; Santiago 5:17). Entonces la oposición de las naciones al pueblo judío alcanzará su efervescencia.

### **Los dos testigos asesinados: cap. 11:3-10**

Durante este periodo terrible, la gran tribulación, pero de duración limitada porque es acortado por Dios (Mateo 24:22), los judíos fieles y piadosos huirán de Jerusalén (Mateo 24:16). Sin embargo, un testimonio será dejado en la santa ciudad, confiado a dos testigos. El número “dos” es utilizado simbólicamente para establecer el valor, a pesar de su debilidad (Deuteronomio 19:15).

Dos figuras (los candeleros y los olivos) son empleadas para describir el carácter de estos dos testigos y de su mensaje (Zacarías 4:14). Como candeleros, rinden testimonio delante de los hombres, vestidos de cilicio, en medio del dolor y el oprobio. Como olivos, están ungidos del Espíritu Santo. Su mensaje recuerda los derechos de Cristo sobre la tierra, en relación con sus dos dignidades (la realeza y el sacerdocio). A semejanza de Elías en Israel, tienen el poder de cerrar

el cielo, a fin de que no llueva durante los días de su profecía (1 Reyes 17:1) y, como Moisés en Egipto, pueden herir la tierra con toda clase de plagas. Esos dos testigos están delante del Señor de la tierra, y nadie puede hacerles daño hasta que hayan acabado su servicio .

Por primera vez este libro se refiere a la bestia romana (v. 7), cuyo símbolo mismo muestra que ella está desprovista de toda conciencia. “Sube del abismo” (cap. 17:8): se trata del imperio romano restaurado. Además es presentada bajo el aspecto del pequeño cuerno visto por Daniel. Dominando sobre las naciones, se volverá también contra esos judíos fieles en Judea y matará a los dos testigos (Daniel 7:8, 21). El carácter innoble de los apóstatas cegados se manifestará en particular por la manera en que tratarán los cuerpos de esos siervos de Dios, expuestos “donde también nuestro Señor fue crucificado” (v. 8), es decir, en Jerusalén. La santa ciudad (v. 2) es ahora llamada “Sodoma”, debido a la corrupción indignante de los que la dominan, y “Egipto”, a causa de su independencia orgullosa frente a Dios. Dominados por un gozo malsano debido a la muerte de estos dos testigos, los malvados de todas las naciones de la tierra no permitirán que sean sepultados, para seguir deleitándose con este espectáculo. Sus cuerpos serán vistos por “los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones”; la tecnología y los medios modernos de comunicación permitirán la realización literal de esta profecía. Pero los malvados están lejos de pensar que por ese medio preparan la demostración resplandeciente de su derrota. “Los moradores de la tierra” se alegrarán y se enviarán regalos. Esos son los apóstatas (cristianos de nombre o judíos infieles) enteramente cegados y endurecidos. El apóstol Pablo precisa su carácter y su destino (Filipenses 3:18-19). Ellos pretenden poseer la tierra, olvidando que Dios no es solamente el “Dios de los cielos”, sino también “Dios de la tierra” (v. 4).

### **La resurrección de los dos testigos: cap.11:11-13**

El poder de Dios se muestra rápidamente a través de su resurrección y su arrebatamiento al cielo. “Después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios” (v. 11). Ellos se pusieron de pie, y una gran voz proveniente del cielo les ordenó: “Subid acá”. Sus enemigos apóstatas, semejantes a los que hoy se burlan de la resurrección del cuerpo y ridiculizan la esperanza bienaventurada del arrebatamiento de los santos, contemplarán ese doble milagro. Un gran temor cae sobre los que los ven subir al cielo en la nube . Así esos dos testigos tendrán parte en la primera resurrección (cap. 20:4).

El terror aumenta cuando la ciudad es sacudida “en aquella hora” por un gran terremoto. Este no es un acto simbólico, sino una alteración de la naturaleza que provoca la destrucción de la décima parte de la ciudad y la muerte de siete mil personas.

Este acontecimiento marca el fin del segundo ay. Entonces los que escaparon a esta visitación en juicio dan gloria al Dios de los cielos, pero solamente bajo el efecto del miedo. Habiendo rechazado la advertencia dada por Dios, no hay más arrepentimiento posible: “He aquí, el tercer ay viene pronto” (v. 14).

## **La séptima trompeta**

El sonido de la séptima trompeta anuncia el tercer y último ay. Es la ocasión para que nosotros seamos transportados al cielo y escuchemos grandes voces anunciar buenas noticias, la introducción del milenio en la tierra: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (v. 15, Daniel 7:14). Ese gran día llegará al fin, cuando el gobierno de este mundo esté en las manos del Señor Jesús (Isaías 2:11).

El cielo entero se regocija y los veinticuatro ancianos (que simbolizan a los santos celestiales) adoran dando gracias a Dios (v. 16; 19:4). Aparecen por cuarta vez (cap. 4:10; 5:8; 7:11) y se postran como antes, exponiendo sus motivos para hacerlo: “Porque has tomado tu gran poder, y has reinado” (v. 17).

La introducción del reino de Cristo trae la bendición al pueblo de Dios, pero también anuncia un “ay” (v. 14) para los que moran en la tierra, los que han rechazado a Cristo y su mensaje para unir sus deseos y sus afectos a las cosas de la tierra.

Esos últimos juicios antes del reino serán detallados en la siguiente sección del libro (cap. 16). Las siete copas se superponen a la séptima trompeta, en el momento del tercer ay.

Los ancianos anuncian entonces un último mensaje: la ira de las naciones contra Cristo y los suyos (Salmos 2 y 83; Joel 3:9-13; Zacarías 14:2-4) se encontrará con la ira de Dios (v. 18; Romanos 3:5-6; Hechos 17:31). Esto no es más un “principio de dolores” para el mundo, sino el día de la ira de Dios y del Cordero.

Ese será “el tiempo de juzgar a los muertos”. Esta declaración concierne solamente a los incrédulos (Juan 5:29). El juicio de los vivos tiene lugar antes del milenio (Mateo 25:31-41). Al contrario, la resurrección de los muertos que no tienen la vida de Dios y su juicio delante del gran trono blanco solo tendrán lugar al final del reino de Cristo (cap. 20:5, 12). La profecía dada aquí es general, para presentar el gobierno de Dios en su conjunto.

Es también el tiempo de las recompensas. Los siervos y profetas de Dios, los santos y todos los que, a través de las edades, han mostrado su temor a Dios, recibirán su recompensa, mientras los que han rechazado la gracia de Dios sufrirán el castigo de una destrucción eterna (2 Tesalonicenses 1:9).

### **Conclusión**

El sonido de la séptima trompeta, anunciando la venida del tercer ay, concluye esta parte del libro (cap. 6 a 11:18), por la venida del reino del mundo de Dios y de su Cristo.

Las siguientes profecías son introducidas por la visión del templo de Dios abierto y del arca de su pacto. Israel y el aspecto religioso de los acontecimientos que le conciernen estarán más particularmente en evidencia.

## **Los principales actores de la escena final - Cap. 11:19 a 14:20**

En los capítulos 6 a 11 asistimos a los acontecimientos que sobrevendrán sobre toda la tierra cuando el Cordero rompa los sellos del libro de los juicios (los siete sellos y las siete trompetas). Esta parte finaliza celebrando la entrada de Cristo en su reino y mencionando los juicios y las recompensas que tendrán lugar al final de este reino, sin otra precisión. Al final del capítulo 11 (v. 19) hasta el capítulo 15 se abre un cuadro de los principales actores de la escena final, la que precede inmediatamente a la introducción del reino.

### **La mujer, su hijo y el dragón**

#### **El arca de la alianza aparece en el cielo: cap. 11:19**

Hasta aquí Israel solo ha sido mencionado al principio del capítulo 7 para indicar claramente que un número definido de personas de todas las tribus de Israel es sellado y conservado. Ahora se abre una nueva serie de profecías que conciernen más especialmente a Israel. “El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto” aparece acompañada de señales de juicio.

El arca, tipo de Cristo, era la sede de la presencia de Dios en medio de su pueblo desde la salida de Egipto hasta la destrucción de Jerusalén y del templo por el ejército de Nabucodonosor. Cuando un pequeño número de israelitas volvió a Jerusalén durante el reinado de Ciro (Esdras 1:2), el templo fue reconstruido, pero el arca nunca fue reemplazada y no lo será jamás (Jeremías 3:16). Es uno de los ejemplos de la Escritura que muestra que Dios jamás restablece a su estado inicial lo que había dado y que los hombres han destruido o de lo cual han debido ser privados a causa de su desobediencia. Ahora el arca del pacto aparece en el cielo, porque Dios es fiel a sus promesas y retoma el curso de sus designios respecto a su pueblo. Pero antes de introducir la bendición prometida, debe ejercer grandes juicios, tanto sobre el pueblo mismo para depurarlo y afinarlo (Malaquías 3:3), como sobre las naciones que lo oprimen, en vista de establecer el reino milenario de Cristo. Entonces Cristo cumplirá personalmente todas las promesas del pacto hecho con Abraham (Génesis 17:7) y con David (2 Samuel 23:5).

#### **La mujer vestida del sol: cap. 12:1-2**

La gran señal en el cielo nos presenta simbólicamente el cumplimiento global del gran designio de Dios en la tierra. La mujer vestida del sol representa el pueblo judío. A través de él Dios cumple de manera deslumbrante sus planes en la tierra. La mujer está vestida del sol, porque la gloria de Dios es plenamente manifestada por Cristo (el sol) en Israel para toda la tierra (2 Samuel 23:4; Malaquías 4:2). La mujer con la luna debajo de sus pies: la ley y las ordenanzas que debían

dominar sobre Israel en el pasado no eran más que un reflejo de su luz; ellas solo tendrán un lugar subordinado. Las doce estrellas representan la perfección de la autoridad administrativa que se ejerce por medio de hombres que dependen de Cristo, el jefe de todo.

La mujer está en gran trabajo de parto. Los caminos de Dios se cumplen a través de Israel (la mujer), pero al precio de grandes alteraciones y sufrimientos.

Otros pasajes comparan igualmente el designio de Dios a una gestación misteriosa cuyo término se cumple en los dolores de un alumbramiento (Isaías 66:7-9; Miqueas 5:3).

### **El dragón escarlata: cap. 12:3-4**

Otra señal aparece en el cielo. Pero en contraste con la “gran señal” anterior, la actividad de Satanás es desvelada. El dragón escarlata “se llama diablo y Satanás” (v. 9). Esta forma muestra su poder aterrador. Tiene siete cabezas coronadas con siete diademas: es el símbolo del poder completo del mal. Él es el jefe de este mundo que parece gobernar enteramente, aunque los agentes directos de su poder, los diez cuernos, forman un conjunto incompleto (contraste con doce, el número administrativo perfecto) que traiciona la fragilidad de los instrumentos humanos .

Una tercera parte de las estrellas (los poderes administrativos del imperio romano: ver cap. 8) están más directamente asociadas a él y le siguen dócilmente. Esto parece focalizar esta profecía sobre el periodo en que el imperio romano domina. Era el caso en el momento en que Cristo nació en la tierra; y también será el caso durante la gran tribulación. Él arroja esos poderes sobre la tierra para que prosigan su objetivo: devorar al hijo varón que la mujer dará a luz. Satanás es el enemigo encarnado de Cristo. Desde la desobediencia de Adán, Satanás sabe que “la simiente” de la mujer debe herirle en la cabeza (Génesis 3:15). Entonces Satanás siempre trató de eliminar la línea que debía darle nacimiento , antes de atacar directamente al que es designado en esta expresión: Cristo mismo.

### **El hijo varón: cap. 12:5**

El hijo varón que la mujer da a luz es Cristo, anunciado por Isaías a Israel: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro” (Isaías 9:6). Su venida al mundo y su ascensión al cielo son anunciadas aquí (1 Timoteo 3:16). El gran hecho fue que él vino (Efesios 2:17; Hebreos 9:11). La promesa hecha a los padres se cumplió y el designio de Satanás fue destruido. Su vida y su cruz no son mencionadas, pero sus resultados son vistos en la expresión: “Su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono”.

Este hijo arrebatado no es solo Cristo personalmente, sino “el Cristo”, un cuerpo completo, siendo él la cabeza, y formando uno con la Iglesia, que es su cuerpo (Efesios 1:23; 1 Corintios 12:12). Los santos están asociados a él para ser arrebatados, como también lo están para regir las naciones con vara de hierro (v. 5; 2:26-27).

Se notará que, en el lenguaje profético, una frase o una expresión muy concreta a veces comprende todo un periodo sin dar información sobre él. Aquí la frase: “y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono” abarca todo el periodo de la Iglesia que va desde la ascensión de Cristo hasta el arrebatamiento de los santos. Como la profecía de Juan concierne al desarrollo de los planes de Dios hacia Israel, no tiene en cuenta este periodo que es también el tiempo en que las relaciones de Dios con su pueblo Israel están provisionalmente suspendidas.

### **La mujer huye al desierto: cap. 12:6**

El periodo de la Iglesia transcurrido entre la ascensión de Cristo y el arrebatamiento de los santos no se menciona, porque esos dos acontecimientos están reunidos en el arrebatamiento del hijo (v. 5). Durante todo ese tiempo, las relaciones de Dios con su pueblo son interrumpidas. Luego la historia de Israel (la mujer) continúa en el momento en que “el templo de Dios fue abierto en el cielo” (cap. 11:19). Privado del Mesías cuyo dominio terrenal es diferido, el residuo judío tiene su lugar preparado en el desierto donde será alimentado y preservado durante los 1.260 días de la gran tribulación, que finalizará con la aparición gloriosa de Cristo, el Rey de Israel.

### **El combate en el cielo: cap. 12:7-8**

Estamos lejos de comprender la importancia y lo que está en juego en los combates que se libran entre los poderes espirituales. Algunas veces la Palabra levanta el velo sobre ese dominio, especialmente en Daniel 10:13-21, aquí y en Judas v. 9. En estos tres pasajes, el arcángel Miguel es designado como el jefe de los ángeles que combaten a favor de Israel y contra el poder espiritual de maldad: Satanás y sus ángeles. Por todos los medios tratan de oponerse a los designios de Dios. En la tierra Satanás no siempre emplea la fuerza; pero logra arrastrar a los hombres mediante la seducción; en el cielo no puede seducir, solo tiene su fuerza, pero es un enemigo vencido. No dice que sea vencido por Miguel y sus ángeles, sino que “no prevalecieron”. Su gran vencedor es Cristo, quien lo venció hasta en su fortaleza entrando en la muerte, “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte” (Hebreos 2:14).

Tal vez algunos se sorprendan al ver que la Biblia habla de Satanás actuando en el cielo, debido a las imágenes populares que lo representan como el amo del infierno. Ahora bien, la Escritura nos muestra que Satanás tiene acceso al cielo, y que se pasea por toda la tierra (Job 1; Efesios 6:12). Satanás debe ser lanzado a la tierra por poco tiempo (v. 9-12), antes de ser atado en el abismo “por mil años”, luego será desatado (cap. 20:2-3), y por último será lanzado al “lago de fuego y azufre” (el infierno). Actualmente Satanás no está en el infierno donde, de hecho, nadie se encuentra todavía. Cuando sea lanzado allí, después de los mil años, no será para dominar, sino para ser atormentado eternamente (cap. 20:10).

### **Satanás lanzado a la tierra: cap. 12:9-12**

El combate en el cielo tiene como resultado que Satanás y sus ángeles son sacados de allí y lanzados a la tierra. Es la señal de que el desenlace de los caminos de Dios hacia la tierra se acerca. Una gran voz en el cielo lo proclama: “Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo”. Entonces se revela una actividad permanente de Satanás: “el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”. Satanás, la “serpiente antigua”, fue el instigador del pecado en el principio. Empuja a los hombres a pecar, tratando de suprimir de su conciencia la noción de pecado; pero acusa a los santos día y noche delante de Dios. Otros dos ejemplos de su actividad acusadora son revelados: contra Job (Job 1:9-12) y contra Josué (Zacarías 3:1). La actividad de Satanás es opuesta a la de Cristo, quien es nuestro “abogado” para con el Padre (1 Juan 2:1), quien “también intercede por nosotros” a la diestra de Dios (Romanos 8:34; Hebreos 7:25). ¡Seamos intercesores más bien que acusadores!

Los que durante todo el tiempo de prueba descrito en los capítulos 6 a 11 han sufrido por el testimonio de Jesús, son designados como “nuestros hermanos”. Vencieron a Satanás, no con su propia fuerza, sino “por medio de la sangre del Cordero”, porque están protegidos por la obra de Cristo en la cruz y “por la palabra del testimonio de ellos”, porque rindieron testimonio fielmente por la Palabra, incluso al precio de su propia vida.

A partir del momento en que Satanás y sus ángeles son lanzados del cielo a la tierra, el gozo es proclamado en el cielo por todos los que moran allí. Pero el “ay” es pronunciado sobre la tierra y el mar debido al furor de Satanás, quien obrará con violencia, pero por poco tiempo.

### **La mujer perseguida por el dragón: cap. 12:13-17**

No pudiendo prender directamente a Cristo quien lo venció y subió al cielo, Satanás persigue a la mujer (el residuo judío), quien huye al desierto, al lugar preparado para su preservación durante la gran tribulación (cf. v. 6, 14). La serpiente, identificada con el dragón (cf. v. 15-16), trata vanamente de engullir al pueblo judío enviando contra él las hordas del poder armado del asirio (el río, la plaga que inunda) (Isaías 28:15; Daniel 11:40). Pero es inútil, porque este ejército es destruido sin haber combatido, como tragado por la tierra que se abre antes de que él pueda alcanzar su presa. Airado por esta derrota, el dragón se vuelve entonces contra el residuo judío que rinde un poderoso testimonio durante las persecuciones de la gran tribulación. Es el blanco de un odio particular de Satanás y sus agentes.

## Las dos bestias:

### La bestia que sube del mar

Actualmente todo parece naufragar en el desorden y la agitación confusa. El mundo toma el aspecto de un mar agitado que ninguna acción humana, aunque sea realizada de común acuerdo con los grandes poderes, podrá calmar. Los hombres que ocupan altas posiciones no duran. Sus debilidades son publicadas por todas partes, y muchos se sumergen en el menosprecio o en el olvido. Pero en la siguiente escena surge un personaje extraordinario (Ester 3:1). Dotado de un poder y de una seducción satánica, se impone rápidamente como el jefe político indiscutible, al cual todos se someten y le rinden homenaje (v. 3, 8), excepto aquellos cuyo nombre ha sido escrito, desde antes de la fundación del mundo, en el libro de la vida del Cordero.

- **Su aspecto:** la bestia tiene diez cuernos y siete cabezas, como el dragón que le da su poder y su trono. Pero a diferencia del dragón, los cuernos (no las cabezas) son coronados. Lo que llama aquí la atención no es el poder intrínseco de mal en todo su carácter, promotor de toda oposición a Dios, sino el despliegue de este poder en sus agentes sobre la tierra: los reyes que le están sujetos. En las cabezas tiene escritos nombres blasfemos: la oposición a Dios es ahora abiertamente declarada (cf. v. 6).
- **Sus caracteres:** la bestia es semejante a un leopardo, imagen de la rapidez de su aparición y de su acción; sus pies son como los de un oso, símbolo de su brutalidad, y su boca es como la de un león, señal de avaricia y de poder imperial.
- **La herida mortal sanada:** el acontecimiento que provoca la admiración de toda la tierra y mueve a los hombres a adorar al dragón porque dio autoridad a la bestia es la sanación milagrosa de la herida mortal con la cual una de las cabezas de la bestia había sido herida. Esta mención

muestra una señal importante para identificar a la bestia relacionando el versículo 5 con Daniel 7:25. El cuarto y último de los imperios de las naciones descritos en Daniel 7, que se sucedieron desde Nabucodonosor, es el imperio romano. Su último jefe debe ser “un pequeño cuerno” que blasfemaré contra Dios y ejercerá un poder absoluto durante “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” (tres años y medio) hasta que el dominio le sea quitado y el reino sea dado a los santos. Ahora bien, este imperio desapareció desde hace mucho tiempo y no ha sido remplazado por otro de una influencia comparable. Como para la bestia, “una de sus cabezas” ha sido “como herida de muerte”, pero él debe resurgir cuando “su herida mortal” sea sanada. Para el mundo entero, esto será como una clase de resurrección que suscitará la admiración universal. Una gran autoridad le será dada durante cuarenta y dos meses (tres años y medio).

El capítulo 17 confirma que esta bestia con siete cabezas representa al futuro jefe del imperio romano que debe reaparecer después de haber existido y luego desaparecido (cap. 17:11). Se notará la repetición de las expresiones: el “dragón que había dado autoridad a la bestia” (v. 4), “se le dio autoridad” (v. 5, 7). El dragón, Satanás, le da su autoridad, pero Dios le fija sus límites (cuarenta y dos meses) y le permite vencer a los santos durante un tiempo. Los historiadores piensan que la aparición y luego la desaparición, a menudo brutal, de los poderes políticos son causados por los hombres y sus circunstancias.

En su Palabra, especialmente aquí y en los libros de Job y de Daniel, Dios nos muestra cuán grande es la actividad y el poder de Satanás, pero él no puede sobrepasar los límites que Dios le ha fijado. Nada puede oponerse al cumplimiento final de los designios de Dios (Isaías 46:9-11).

- La acción de la bestia durante la gran tribulación: la duración de tres años y medio corresponde a la media semana de Daniel (Daniel 9:27). Es el tiempo durante el cual los dos testigos profetizarán (cap. 11:2-3), el de “la gran tribulación” (Mateo 24:21-24). La bestia realiza grandes hazañas:

- **Afirma su poder** con una impudencia sin precedentes, blasfemando contra Dios personalmente (su nombre), contra su habitación en el cielo (la Iglesia) y contra los que moran allí (todos los santos celestiales) .

- **Hace la guerra** a los santos (los que guardan los mandamientos de Dios en la tierra) y los vence; no es que ella sea más poderosa que el que vela sobre ellos, pero “se le permitió... vencerlos”. La sabiduría divina que dispone soberanamente de las circunstancias permite a la bestia perse-

guir a los santos.

– **Ejerce el poder** “sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación”, un poder terrorífico que cae pesadamente sobre los que, no obstante, lo admiran y lo adoran sin poder resistirle (v. 4).

- Una advertencia es dirigida al que “tiene oído” (v. 9-10), a toda persona dispuesta a prestar atención a la palabra profética: exteriormente el poder pertenece entonces al mal, y no es el tiempo de oponerse a ello. Los que ejercen la violencia hallarán su fin. Para los santos, en la tierra, es el tiempo de la paciencia y de la fe hasta que Dios intervenga.

### **La bestia que sube de la tierra**

La primera bestia es un jefe político que ha surgido del mar de los pueblos en estado de agitación y confusión. Ha suscitado la admiración general de todos y ejerce su dominio sobre todas las naciones. Un nuevo jefe (otra bestia) surge entonces en el seno de ese nuevo orden organizado (la tierra); afirma progresivamente su poder, en estrecha asociación con la primera bestia. Será sin duda un israelita, porque frecuentemente el país de Israel también es designado como “la tierra”. Más adelante esta segunda bestia también es llamada el falso profeta (cap. 19:20). Dicha denominación está relacionada con Israel, no con las naciones: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo (Israel), como habrá entre vosotros falsos maestros” (2 Pedro 2:1).

- **Su aspecto:** solo se señala un rasgo: la bestia tiene dos cuernos como un cordero. En contraste con la orgullosa apariencia de la primera bestia, la segunda parece humilde, pero es para seducir mejor. Todo el mundo teme y admira a la primera; la segunda seduce a todos los que moran en la tierra. Se presentará, en un periodo de extrema confusión, como el salvador del mundo. Es el primero de los rasgos que permiten identificar ese personaje con el anticristo, (1 Juan 4:3), “el hombre de pecado”, el “inícuo” (2 Tesalonicenses 2:3, 8).

- **Su discurso:** aunque tiene apariencia de cordero, habla como dragón. Trata de imitar ciertos caracteres de Cristo, el Cordero de Dios, pero sus palabras muestran su origen y su naturaleza. Jesús dijo de sí mismo: “Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla” (Juan 3:34). Y advirtió acerca de la venida del anticristo, diciendo: “Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis” (Juan 5:43). Además señaló respecto al diablo: “Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso” (Juan 8:44). La seducción y el engaño caracterizan todos sus actos. Aunque no parece buscar el poder para sí misma, despliega una actividad prodigiosa para afirmar el dominio de la primera bestia, “cuya herida

mortal fue sanada”. Esta segunda bestia explota ese “milagro” para incitar, e incluso para obligar a los hombres a postrarse ante la primera bestia, persuadiéndolos de que ha vuelto a vivir. De hecho, ejerce todo el poder de esta en el periodo que seguirá a dicha “resurrección”.

- **Sus actos:** hace grandes milagros a través de los cuales trata de convencer a los hombres de que ella dispone del poder divino; en particular, como en otro tiempo Elías, hace descender fuego del cielo a la tierra. En los actos –las señales de mentira– de esta bestia que sube de la tierra podemos reconocer al “inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad” (2 Tesalonicenses 2:8-10). Ella induce a los hombres a hacer una imagen de la primera bestia e infunde aliento y el uso de la palabra a esta imagen. Persigue hasta la muerte a los que no quieren adorar a esa imagen. Les impone llevar sobre la mano derecha o sobre la frente la marca de la bestia, marca sin la cual nadie puede comprar o vender. Esto hubiera podido parecer irrealizable hace algunas decenas de años, pero ahora es técnicamente posible que pueda ser rápidamente impuesto. En el curso de la segunda guerra mundial ya vimos un poder político obligar a los judíos a llevar una marca distintiva. Todo se prepara para que estos acontecimientos tengan lugar. Y para nosotros, cristianos, también es una advertencia; porque antes de que todo esto acontezca, el Señor vendrá para llevar a los suyos con él (1 Tesalonicenses 4:16).

- **El número de la bestia:** 666, mencionado en el versículo 18, es tal vez la señal profética más conocida, la que ha suscitado más especulaciones para tratar de reconocer el personaje así anunciado. Se ha tratado de identificarlo sucesivamente, y sin razón, con la mayoría de los grandes tiranos del pasado. Cuidémonos de especulaciones; debemos pensar que la inteligencia necesaria será dada en el momento conveniente a los fieles de ese tiempo. No obstante podemos discernir un significado moral en la triple repetición del número 6. Parece evocar el esfuerzo de Satanás para suscitar y hacer prevalecer un «superhombre» contra Cristo, sin lograr jamás sus fines.

Los capítulos 12 y 13 nos presentan el designio de Dios y los esfuerzos de Satanás y de sus instrumentos para oponerse y tratar de hacer prevalecer su poder. Pero Dios no permanece inactivo, incluso si permite que este dominio subsista por un tiempo. El capítulo 14 forma una clase de paréntesis en el cual Dios muestra en siete cuadros sucesivos lo que va a hacer en relación con los diferentes actores de la escena final, en bendición y en juicio:

- el Cordero y los 144.000 sobre el monte de Sion;
- el anuncio del juicio y el evangelio eterno;
- la caída de Babilonia;

- el juicio de los que adoran a la bestia;
- la felicidad de los mártires;
- el juicio separativo de la siega;
- el juicio destructivo de la vendimia.

## **El Cordero y los 144.000 sobre el monte de Sion**

¿Qué sucederá con los que no quisieron adorar la imagen de la bestia, de los cuales el anticristo hizo matar un gran número?

El Cordero todavía no reina sobre la tierra, pero el profeta lo contempla ya en el monte Sion, el lugar donde vendrá a establecer su reino (Salmo 48:2) con toda una compañía de fieles que tienen una estrecha relación con él. En el lugar donde sufrió, rechazado por su pueblo, allí debe reinar siendo reconocido como el Cordero de Dios y el Hijo de Dios. Este pensamiento nos regocija, porque entonces se cumplirá la palabra profética: “Yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte” (Salmo 2:6). Cristo recibirá lo que le es debido, “porque preciso es que él reine” (1 Corintios 15:25).

Ciento cuarenta y cuatro mil personas llevan escrito en su frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre. Es la señal distintiva de los fieles que no se han dejado poner la marca de la bestia (cap. 13:16), al precio de su propia vida. No conocen a Dios como su Padre, porque no dice que llevan el nombre del Padre de ellos, sino “el nombre del Padre de él” (V. M.). Han sido “redimidos de entre los de la tierra” y pertenecen al Cordero y a su Padre. Los que han sufrido por su nombre también deben reinar con él (2 Timoteo 2:12).

El hecho de que sean asociados al Cordero sobre el monte Sion permite pensar que aquí se trata de los judíos fieles durante el tiempo de la tribulación que se desarrolla entre el arrebatamiento de los creyentes y la venida de Cristo en gloria, mientras en el capítulo 7 los 144.000 sellados habían salidos de las doce tribus de Israel. Cada uno de esos grupos forma un cuerpo completo separado para Dios.

La escena se desarrolla en la tierra, pero se escucha una voz procedente del cielo: es la de otra compañía que canta en el cielo un cántico nuevo delante de los cuatro seres vivientes y los ancianos (cap. 5:9), y no puede, pues, ser confundida con ellos. Los 144.000 aprenden a cantar ese cántico y son los únicos, en la tierra, que pueden hacerlo. Aquí tenemos en plena armonía de pensamiento, de actitud y de ocupación a todos los que han sido fieles durante la terrible opresión del anticristo:

- **Los mártires, los que han sido asesinados**, serán resucitados para reinar con Cristo (cap. 20:4-6). Ellos tendrán parte en la resurrección de entre los muertos, es decir, en la primera resurrección, y su lugar será en el cielo (Mateo 22:30).
- **Los que han escapado a la muerte** tienen su parte bendita en la tierra.

Unos y otros cantan el mismo cántico nuevo, sea en el cielo o en la tierra. Varios rasgos han caracterizado la conducta de esos vencedores:

- **No se contaminaron con mujeres:** no participaron en la corrupción religiosa caracterizada por Jezabel (cap. 2:20) y luego por Babilonia, la gran ramera (cap. 17:1). Son asociados a Cristo en su gobierno en la tierra: “Siguen al Cordero por dondequiera que va”. Durante el reino milenario habrá en la tierra una multitud de seres humanos que gozarán apaciblemente de la bendición en la obediencia al Rey, sin haber conocido el sufrimiento durante el tiempo de su rechazo. Ellos no tendrán junto a él el lugar privilegiado de los santos mencionados aquí, que sufrieron mientras el Rey era desconocido y rechazado: estos son las “primicias para Dios y para el Cordero”. Aquí pensamos en los hombres fuertes apegados a David. Sufrieron durante el tiempo de su rechazo, pero también fueron honrados después de su ascenso al trono.
- **En su boca no fue hallada mentira**, mientras alrededor de ellos todo era seducción y mentira.
- **Son sin mancha.** Si los caracteres de su conducta en presencia del mal que los asalta por todas partes son reconocidos por Dios, ellos son vistos aquí en la posición que les es dada por la obra de Cristo. Irreprensible es el carácter de todos los que han sido reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo (Romanos 5:1; Colosenses 1:22), en quien tienen “redención, por su sangre, el perdón de pecados” (Efesios 1:4, 7).

Para los que en todos los tiempos atraviesan la persecución, ¡qué poderoso consuelo saber que Dios se interesa de tal manera en ellos! Él les prepara un lugar de honor en la compañía del que los ha salvado y a quien ellos no han negado.

## Los habitantes de la tierra

### Anuncio del juicio y el evangelio eterno: cap. 14:6-7

Ya hemos hecho notar que este capítulo nos muestra cómo actúa Dios, mientras el poder del hombre parece alcanzar su apogeo en toda la tierra. La ejecución del juicio final es inminente, pero Dios aún hace anunciar el “evangelio eterno”, único medio de escapar a ese juicio.

No se trata del evangelio de la gracia por la fe en el Señor Jesús, tal como se predica actualmente en vista de la formación de la Iglesia, porque este periodo finalizará con el arrebatamiento de los creyentes. Es la exhortación hecha a los hombres, desde la fundación del mundo, a temer a Dios y darle gloria como creador de todo el universo (Romanos 1:20-21). Más que nunca, los hombres serán empujados a cometer toda clase de idolatría, especialmente adorando a la bestia. Temer a Dios y darle gloria será entonces un acto de obediencia que pondrá en peligro de muerte, porque se tratará de negar toda adoración a la bestia.

### **Caída de Babilonia: cap. 14:8**

Un segundo ángel anuncia otro mensaje de gran importancia: la caída de “Babilonia, la gran ciudad”. Aquí aparece por primera vez en el libro del Apocalipsis el nombre simbólico y misterioso de esta “gran ciudad” descrita en el capítulo 17. La descripción dada permite identificar a Babilonia como **el sistema religioso de la profesión cristiana sin vida**, que subsistirá después de que el Señor lleve a todos los que hayan creído en él. Pero no anticipemos. Primero, sentada sobre la bestia, la mujer identificada con Babilonia tratará de imponer su influencia por medio de la bestia, pero esta y sus asociados la destruirán prontamente. La destrucción de Babilonia será considerada por los habitantes de la tierra como un triunfo de la bestia, pero el ángel les advierte que esta caída es la ejecución del juicio de Dios sobre la que había arrastrado a todas las naciones a cometer toda clase de extravíos.

La caída definitiva de Babilonia la grande es un acontecimiento de enorme importancia, porque esta ciudad es el ejemplo mismo del orgullo y del poder de corrupción. Pero lejos de contribuir a la estabilidad del poder de la bestia, esta caída precede por poco a la destrucción de la bestia, y además es sentida muy profundamente en todo el mundo. Es el tema del capítulo 18, pero el anuncio es dado aquí como última advertencia a no adorar a la bestia.

### **El juicio de los que rinden homenaje a la bestia: cap. 14:9-12**

Adorar a la bestia y a su imagen, aceptar llevar su marca, es en efecto la terrible tentación a la cual todos están sometidos, bajo amenaza de muerte (cap. 13:15). El tercer ángel anuncia claramente el terrible juicio que alcanzará a los hombres que cedan. Aún aquí solo mediante la obediencia a Dios y por la fe los santos serán manifestados fieles en esta puesta a prueba.

### **La felicidad de los mártires: cap. 14:13**

Aún se oye una voz, rica en palabras de aliento para todos los que son perseguidos hasta la muerte. Muchos fueron decapitados por causa de su fiel testimonio durante ese tiempo de terrible prueba. Pero el fin de la prueba ha llegado; el sufrimiento terminará mediante la aparición pública de su Señor. El tiempo del reposo y de las recompensas ha llegado. Los que sufrieron la muerte por negarse a adorar a la bestia conocerán la primera resurrección para reinar con Cristo (cap. 20:4-6).

Este versículo se aplica directamente a los mártires de la gran tribulación, que se terminará con la introducción del reino de Cristo. Así también podemos encontrar un aliento, no solo para los que en todos los tiempos han expuesto su vida por su fidelidad al Señor, sino también para todos los que “mueren en el Señor”, a quienes el apóstol Pablo llama “los muertos en Cristo” (1 Tesalonicenses 4:16), los que han muerto en la fe en Cristo. Vendrá el día en que el Señor mismo los resucitará (Juan 6:40) a fin de que estén con él para siempre.

Los creyentes también son animados a trabajar para el Señor mientras vivan en la tierra. Ellos no tienen nada que hacer para sí mismos, nada que presentar a Dios para ser aceptados, porque están “en el Señor”, al abrigo del juicio, debido a la obra de Cristo cumplida en la cruz una vez para siempre. Pero “sus obras con ellos siguen”. Dios no olvida nada de lo que haya sido hecho para agradarle, y sabrá recompensar las obras de fe y el trabajo de amor (1 Tesalonicenses 1:3; Hebreos 6:10; 11:6). Gozando ya del reposo de nuestras almas a causa de la obra de Cristo, trabajemos con gozo para él, porque nuestro trabajo en el Señor no es en vano (1 Corintios 15:58). Pronto, en su presencia, también descansaremos de nuestros trabajos.

## **La crisis final. La siega y la vendimia**

Ha llegado el momento en que el juicio será ejecutado sobre la tierra por el que es visto en el cielo, sentado sobre la nube, semejante al Hijo del Hombre y con una corona de oro en su cabeza. En el capítulo 1 aparece la misma persona gloriosa, Cristo mismo, para juzgar la casa de Dios. Allí todavía no tenía la corona de oro, porque el momento de reinar aún no había llegado. Ahora va a establecer el reino en justicia mediante el juicio. Dos juicios distintos van a ser ejecutados, representados respectivamente por la siega y la vendimia (Joel 3:11-14). Cada uno tiene su propio carácter: uno tiene por efecto reunir para el juicio, el otro tiene un efecto destructivo; pero otros rasgos los distinguen todavía.

El juicio de la siega se extiende a toda la tierra, mientras el juicio de la vendimia está más bien circunscrito al territorio de Israel. Si la tierra es segada, la vendimia se efectúa sobre “la mies de la tierra”, y en el Antiguo Testamento la viña representa varias veces a Israel (Salmo 80:8; Isaías 5:7). Pero como en esos pasajes la viña representa al pueblo que Dios ha establecido, del cual ha tenido cuidado, y que él considera entonces bajo el ángulo de su responsabilidad después de su decadencia, también podemos extender el significado de “la mies de la tierra” a toda religión sin vida.

### **El juicio de la siega: cap. 14:14-16**

Una hoz aguda está en la mano del que aparece bajo el carácter del Hijo del Hombre, y es él quien mete la hoz en la tierra, cuando el ángel que sale del templo anuncia que el momento ha llegado. Se puede relacionar con la enseñanza del Señor: “Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo” (Mateo 13:41). “Los segadores son los ángeles” (Mateo 13:39), pero es él quien dirige personalmente este trabajo perfecto (Salmo 18:30), trabajo que separa a los justos de los impíos, el buen grano de la cizaña, pero también el trigo de la paja (Mateo 3:12). Y la expresión: “la mies de la tierra está ya reseca” (V. M.), más que madura, prueba que la paciencia del Señor ha esperado hasta el último límite. Mientras en la parábola de la cizaña (Mateo 13:24-30), que se aplica al final del periodo cristiano, el Señor insiste sobre la separación de los justos y los malvados, aquí se hace énfasis sobre la ejecución del juicio sobre toda la tierra: “y la tierra fue segada”.

### **El juicio de la vendimia: cap. 14:17-20**

La alusión al “templo que está en el cielo” muestra que Dios ha retomado sus relaciones con su pueblo: esto comienza por el juicio. La vendimia y pisar el lagar designan los juicios guerreros que se ejecutarán sobre la tierra y causarán la muerte a un gran número de hombres (Lamentaciones 1:15; Isaías 63:1-6). Aquí la hoz está en la mano de un ángel, y no en la del Hijo del Hombre. Parece que el juicio se ejerce por mano de un intermediario. Por ejemplo, en Zacarías 12:6 se ve que Judá será el instrumento de un juicio guerrero contra los pueblos que asaltan a Jerusalén. La orden es dada por otro ángel que sale del altar, tal vez en respuesta a las oraciones de los santos (cap. 8:3). Este tiene “poder sobre el fuego”; dispone del medio para ejecutar el juicio. El lagar es el de la ira de Dios. El juicio se ejerce “fuera de la ciudad”, sobre todos los enemigos de Israel. La destrucción de un gran número de hombres hará que torrentes de sangre sean derramados y que cubran una gran extensión. Algunos, siguiendo la sugerencia de Jerónimo (siglo cuatro), estiman que los mil seiscientos estadios representan la longitud del territorio de Palestina.

Es un juicio limitado en el tiempo y se ejerce sobre los hombres que viven en la tierra; siempre debe ser diferenciado del juicio eterno que alcanzará a los que sean lanzados en el lago de fuego y azufre (cap. 20:15)

## **El desenlace de la crisis final - Cap. 15 y 16**

Después de haber presentado, en los capítulos 12-14, el designio de Dios y los esfuerzos de Satanás para oponerse, así como los resultados en juicio o en bendición para los principales actores de la escena final, la profecía retoma (cap. 15-16) el curso de los juicios que preceden la introducción del reino de Cristo: las siete plagas postreras, “las siete copas de la ira de Dios”.

### **Las últimas plagas de la ira de Dios**

#### **Una señal grande y maravillosa: cap. 15:1**

Una nueva escena se presenta ahora en el cielo. Siete ángeles están listos para verter las últimas plagas mediante las cuales se consuma la ira de Dios sobre la tierra. Para el apóstol es una señal “grande y admirable” que se agrega a las dos señales del capítulo 12 (v. 1, 3). Por terribles que sean los efectos de esos juicios, la culminación de esta “extraña obra” (Isaías 28:21) del Dios Santo, prelude a la introducción de la bendición final, suscita una profunda admiración. No se menciona ninguna relación directa entre los juicios anunciados por la séptima trompeta (cap. 11:15) y los que son introducidos por las siete copas. Sin embargo, parece que esos últimos son el desarrollo del tercer y último “ay” llamado por el sonido de la séptima trompeta (cap. 11:14). Los juicios de las siete copas no son necesariamente distintos de los de las siete trompetas y posteriores a ellos. Veremos que parecen ser más bien la terminación o el carácter final.

#### **La compañía de los mártires: cap. 15:2**

Un hermoso cuadro viene a eclipsar el de los ángeles portadores de las plagas: una compañía de vencedores es contemplada en el cielo. Estos son los que han atravesado el terrible periodo durante el cual la bestia obligaba a todos los hombres, bajo pena de muerte, a adorar su imagen y a llevar su marca, el número de su nombre. Ellos no han cedido y han ganado la victoria. Fueron asesinados, pero ahora reciben su recompensa: están en el cielo, en pie sobre el mar de vidrio mezclado con fuego. El mar de vidrio, ya mencionado en el capítulo 4, simboliza la pureza celestial imperturbable. Aquí está mezclada con fuego y recuerda las terribles persecuciones que han atravesado los que están allí. Tenían arpas en sus manos, las arpas de Dios, y cantaban un cántico. En el capítulo 14 vemos, agrupados alrededor del Cordero, sobre el monte Sion, a los que en la tierra aprenden el cántico nuevo, cuyo sonido les llega del cielo. Aquí contemplamos a los que cantan en el cielo. Todos los que atravesaron fielmente las persecuciones de la bestia cantan

armoniosamente, los que fueron asesinados están en el cielo, y los que fueron perdonados, en la tierra. ¡Qué consuelo para los que, en todos los tiempos, han sufrido la persecución, incluso hasta la muerte!

### **El cántico de Moisés y el cántico del Cordero: cap. 15:3-4**

Los vencedores cantan el cántico de Moisés; es el cántico de la liberación (Éxodo 15:1), el cántico de la redención, el primer cántico mencionado en la Escritura, cantado nuevamente para celebrar la liberación final.

También cantan el cántico del Cordero, porque él es el que libera efectivamente a Israel y a los creyentes de todas las naciones. No se hace énfasis sobre la liberación, sino sobre el carácter glorioso de los actos de Dios, conocido con los diversos nombres bajo los cuales se reveló desde el comienzo (ya mencionados: cap. 4:8; 11:17):

- **Señor**, que corresponde al Eterno (Jehová), el nombre de su relación con Israel (Éxodo 6:2).
- **Dios** (Elohim), su nombre en relación con toda la creación (Génesis 1:1).
- **El Todopoderoso** (El-Shaddai), nombre con el cual se reveló a los patriarcas, a Abraham (Génesis 17:1), a Job (Job 6:4, 14).

Moisés había compuesto este cántico y lo había cantado con el pueblo de Israel. Su título de gloria es: “siervo de Dios”. Lo es mucho más para el Cordero: la adoración le es dirigida como a Dios mismo. Es saludado como “Rey de los santos”, y se proclama la justicia de los actos de juicio. La ira de Dios será seguida por la ira del Cordero (cap. 6:16) cuando venga personalmente para establecer su reino. Entonces no solo Israel, sino todas las naciones, exaltarán al Temible (Salmo 76:11), el que reina sobre toda la tierra: “¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones?” (Jeremías 10:7).

Qué contraste entre esta exclamación de los que no han cedido ante la persecución de la bestia y esta orgullosa amenaza: “¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?”. Todas las acciones de la bestia eran mentira, violencia y blasfemia. Pero todos los caminos del Rey, y en particular sus juicios, son justos y verdaderos. Su santidad y su justicia serán públicamente reconocidas, y todas las naciones vendrán y se postrarán delante de él. “Luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia” (Isaías 26:9).

Desde ahora conocemos la grandeza infinita del Señor de los señores. Él es nuestro Salvador, su amor disipa todo miedo, pero sirvámosle con la reverencia que le es debida.

## **El templo abierto en el cielo: cap. 15:5-8**

Una nueva visión ocupa ahora al profeta: “Fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio”. Varias veces Juan ha visto el templo de Dios abierto en el cielo (cap. 11:19; 14:15, 17). Ese templo nunca es presentado como un lugar de adoración o de intercesión, como lo fue el templo de Jerusalén. El templo de Dios en el cielo es el punto de partida de los juicios y muestra los caracteres de justicia y santidad. La referencia al “tabernáculo del testimonio” (Éxodo 38:21; Hechos 7:44) nos traslada al propósito de Dios para Israel camino al país prometido, y subraya la fidelidad del Eterno a sus promesas. También recuerda que el “testimonio”, es decir, aquí, las tablas de la ley escritas con el dedo de Dios, sigue siendo la base de los juicios de Dios respecto a los hombres.

Siete ángeles salen del templo, vestidos de lino limpio y resplandeciente, símbolo de pureza y de justicia. Están ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro, como el Señor con su vestido de juez (cap. 1:13). En otro tiempo Dios empleó varias veces, como instrumentos de su juicio gubernamental en la tierra, hombres, naciones que obraron mal, abusando de la misión que Dios les había confiado, para satisfacer sus propias pasiones. Ahora los instrumentos del juicio son los ángeles cuyos caracteres están en perfecta armonía con los del Juez supremo. Uno de los cuatro seres vivientes les da las “siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos”.

Las copas de oro: los juicios tienen la perfección divina; las copas están llenas, prueba de que la paciencia de Dios ha sido completa, pero que tiene un término. Se recuerda que el que ejerce su justo juicio “vive por los siglos de los siglos”. Es y sigue siendo el Mismo eternamente en todo lo que hace. El templo se llena de humo. No es la nube característica de la presencia gloriosa de Dios (Éxodo 40:34; 2 Crónicas 5:13): es el humo que recuerda que Dios es “fuego consumidor” (Éxodo 19:18; Isaías 6:4; Hebreos 12:29). Este humo procede de la gloria de Dios y de su poder, que deben manifestarse por medio de los juicios. Nadie puede entrar en el templo hasta que las siete plagas se hayan cumplido: nada puede detener su curso.

## **Las seis primeras copas**

### **El anuncio de las siete copas: cap. 16:1**

Del templo también sale una gran voz que ordena a los siete ángeles, en el momento fijado por Dios, derramar sobre la tierra las siete copas de su ira, es decir, desencadenar las plagas que van a herir a los habitantes de la tierra.

Antes de considerarlas una tras otra, notemos el paralelismo entre esas copas y las siete trompetas de los capítulos 8 y 9: las primeras cuatro trompetas y **las primeras cuatro copas** provocan plagas sucesivamente sobre la tierra, el mar, los ríos, las fuentes de agua y el sol.

La quinta trompeta y **la quinta copa** traen tinieblas y grandes dolores que atormentan personalmente a los hombres.

La sexta trompeta y **la sexta copa** dirigen las miradas hacia el Éufrates, límite del Oriente, de donde debe surgir una gran invasión.

La séptima trompeta y **la séptima copa**, después de una clase de paréntesis, introducen los ayes que clausuran la escena de juicio.

Esta relación ha hecho pensar que las siete copas no corresponderían a un periodo de juicios distinto al de las trompetas, sino a la etapa final de cada uno de ellos, marcado por la agravación brutal y la extensión de los juicios. En efecto, los ángeles reciben siete copas, y las copas no son directamente introducidas por la séptima trompeta, como las siete trompetas lo habían sido mediante la apertura del séptimo sello.

### **Las seis primeras copas: cap. 16:2-12**

1. **La primera copa** (v. 2). Este juicio es una plaga que alcanza de manera personal y mordaz a todos los que han aceptado llevar la marca de la bestia o adorar su imagen. Interviene al final del periodo en que la bestia ejerce su terrible dominio. Sin poder excluir una enfermedad corporal, el carácter simbólico de los juicios en este capítulo sugiere más bien un mal que penetra los espíritus. Se extiende en todo el sistema organizado bajo el poder de la bestia, especialmente el territorio de Palestina (la tierra).

2. **La segunda copa** (v. 3). Este juicio es más amplio, concierne al mar agitado de los pueblos: todo lo que sostiene la prosperidad económica y las relaciones entre los pueblos es marcado por la muerte. Tal vez esto sugiere vastos y sangrientos conflictos. Mientras un juicio semejante hiere la “tercera parte del mar”, cuando suena la segunda trompeta (cap. 8:8), aquí se extiende a todo el “mar”. Lo mismo sucede con la tierra, el mar, los ríos, las fuentes de agua y el sol, al sonido de las cuatro primeras copas.

3. **La tercera copa** (v. 4-7). Este tercer juicio es semejante al anterior en cuanto a su naturaleza, pero alcanza a los ríos y a las fuentes de agua. Todo lo que es fuente de influencia moral o medio de comunicación entre los hombres es fuente de muerte.

Este juicio que hiere a los perseguidores de “los santos y de los profetas” suscita una adoración dirigida a Dios para celebrar su justicia y su santidad. Si la gracia de Dios es la fuente de abundantes alabanzas, la justicia de sus juicios es proclamada varias veces y por diferentes voces: aquí, primero por un ángel, luego, procedente del altar, por los que fueron asesinados en las persecuciones (cap. 6:9-11).

**4. La cuarta copa** (v. 8-9). Bajo la figura del sol ardiente, podemos discernir que la autoridad superior que tiene poder sobre la tierra se vuelve terriblemente opresora y asesina. Ver el mal, en la conducta de sus dirigentes, causar tantos sufrimientos debería llevar a los hombres a reconocer lo que es en realidad el corazón de todos, y empujarlos a arrepentirse de sus obras. Pero en lugar de volverse a Dios, el único justo, para temerle y darle gloria, según la proclamación del evangelio eterno (cap. 14:6-7), los hombres atribuyen sus desgracias a Dios y blasfeman su nombre.

**5. La quinta copa** (v. 10-11). El blanco del juicio es ahora el trono de la bestia y su reino. Todo el mundo occidental ha dado poder a la bestia para promover una prosperidad sin igual, pero sin Dios. Ahora se halla herido en toda su estructura: todo el desarrollo del cual los hombres se enorgullecen no produce más que miseria y dolor. El reino de la bestia se vuelve tenebroso. Más que nunca, el mundo será dirigido por la mentira. Lejos de hallar allí un motivo para volverse de su mal camino y de su orgullo, los hombres se levantan y blasfeman contra el “Dios del cielo”. Si cuando la cuarta copa fue derramada “blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas”, haciéndole responsable de sus sufrimientos, ahora se levantan más abiertamente contra él, el Dios soberano, cuya autoridad rechazan.

**6. La sexta copa** (v. 12). Hasta aquí la escena se limita a las naciones occidentales reunidas bajo la autoridad de la bestia. Ahora, mientras el desenlace final se acerca, la barrera que hasta aquí había puesto freno a las ambiciones de los pueblos del oriente es quitada; las aguas del Éufrates se secan para dar paso a sus ejércitos. Un espantoso enfrentamiento se vislumbra entre Oriente y Occidente. Esos ejércitos no saben que se apresuran para encontrar al Señor mismo. Cuando él venga para establecer su reino, serán destruidos sucesivamente por él:

- La bestia, los reyes de la tierra y sus ejércitos (cap. 19:19), que se habrán reunido en Armagedón (v. 16).
- El rey del norte y sus aliados del norte y del este, cerca de Jerusalén (Ezequiel 38 y 39; Daniel 11:45; Zacarías 14:3).

Si la actitud de los hombres que se obstinan en oponerse a Dios bajo sus juicios nos parece locura, cuánto más debemos estar atentos a dejarnos detener e instruir por su gobierno, incluso por sus castigos respecto a nosotros. Tenemos que vérnoslas no con un juez, sino con un Padre que nos ama.

## **El intervalo antes de la séptima copa**

### **La trilogía del mal: cap. 16:13**

La cercanía del desenlace final conduce a la manifestación abierta de los poderes satánicos de maldad que representan una trinidad del mal: el dragón, la bestia y el falso profeta. Su coalición ya es mencionada en el capítulo 13. El dragón ha dado su poder, su trono y una grande autoridad a la bestia (v. 2), el jefe del imperio romano restaurado. La segunda bestia, de ahora en adelante llamada el falso profeta, lo que demuestra su carácter religioso, habla como un dragón y ejerce todo el poder de la primera bestia (v. 11-12): es el anticristo que ejerce su poder en Jerusalén. Ahora, cualquiera que sea la apariencia exterior de su conducta, Dios desvela aquí la realidad de su poder: espíritus de demonios salen de su boca como embajadores para ir juntos a seducir más seguramente a todos los reyes de la tierra en vista de una gigantesca confrontación.

Sin embargo, esos tres poderes no están sobre el mismo plano. El gran enemigo es “el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás” (cap. 12:9). La bestia y el falso profeta son hombres, instrumentos que Satanás ha suscitado y a quienes ha dado su poder, tratando de imitar, si fuera posible, la Trinidad divina. Logra agruparlos con él para tener una unidad de acción en el mal: esos tres espíritus de demonios obran de común acuerdo. Esos poderes así aliados sufrirán la misma destrucción, pero en tiempos diferentes, como lo veremos en los capítulos 19 y 20. Cuando Cristo venga para establecer su reino de mil años, la bestia y el falso profeta serán lanzados vivos en el lago de fuego y azufre. Entonces Satanás será atado en el abismo por mil años, luego seducirá a las naciones una última vez al final del reino, antes de ser lanzado también en el lago de fuego y azufre.

### **La reunión de las naciones: cap. 16:14**

La bestia y el falso profeta ejercen su poder en Occidente. Parece que esta empresa para reunir a los reyes de la tierra está destinada a oponerse a la invasión que irrumpe del Oriente (v. 12).

En efecto, varios pasajes muestran que una poderosa confederación conducida por el asirio invadirá a Palestina en los últimos tiempos. “El Señor de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado; que quebrantaré al asirio en mi tierra” (Isaías 14:24-25). El poder occidental romano quisiera oponerle un formidable ejército, pero el enfrentamiento no tendrá lugar.

### **Advertencia final y aliento a los fieles: cap. 16:15**

Aquí el Señor interviene para advertir: “He aquí, yo vengo como ladrón”, aquel a quien uno no espera (1 Tesalonicenses 5:2). Mientras en el curso de la historia muchas veces los combates mortales han enfrentado nación contra nación, el Señor se reserva, al final, destruir él mismo a sus enemigos reunidos, cada uno a su turno: “Yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén... Saldrá el Señor y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla” (Zacarías 14:2-3).

Así como Dios permitió a un mal espíritu convencer al rey Acab para que entrara en guerra contra Amón y hallara la muerte (1 Reyes 22:22), también permitirá que esos espíritus de demonios convenzan, mediante milagros, a los reyes de la tierra para reunirse.

El anuncio de este combate final está acompañado de una última advertencia a velar. La venida del Señor como un ladrón será una terrible sorpresa para los que se han levantado contra él en su impiedad orgullosa, pero el Señor piensa en cada uno de los que velan: “Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo” (v. 15). Este cuidado divino hacia el fiel menospreciado y atormentado, en medio de esta escena terrorífica, es de gran consuelo para la fe en todos los tiempos, y especialmente en los últimos días. ¡Qué cambio tan repentino! Inmensos ejércitos se ponen en marcha para sostener el poder del falso profeta que oprime a los fieles hasta matarlos. ¿Quién podrá librarlos? Leyendo el versículo 15, cada uno de ellos podrá decir: “El Señor pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes” (Salmo 40:17).

### **Armagedón: cap. 16:16**

Empujando a los reyes de la tierra a reunir a sus ejércitos, Satanás se engaña a sí mismo más que nunca. A sus espaldas, los espíritus inmundos trabajarán en el propósito de Dios que quiere reunir a las naciones en vista de otro combate, “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”, en el lugar asignado: Armagedón.

Parece que este nombre debe ser tomado en sentido literal para designar una situación geográfica, probablemente la llanura de Meguido, donde grandes batallas ya tuvieron lugar en el pasado (Jueces 5:19; 2 Reyes 23:29). Solo que en lugar de enfrentarse entre ellos, los ejércitos del Occidente bajo la autoridad de la bestia y del falso profeta, y los del Norte y del Oriente en la confederación del asirio, serán sucesivamente destruidos por el Señor mismo.

## **La séptima copa**

La séptima copa es derramada por el aire, que designa toda la atmósfera moral de este mundo del cual Satanás es el jefe (Efesios 2:2). Es la señal de que el despliegue de su poder llega a su fin.

### **“Hecho está”: cap. 16:17**

Todo el propósito del gobierno de Dios respecto a las naciones se termina. La voz que lo anuncia sale del templo del cielo y procede del trono, palabra de juicio y de autoridad: “Hecho está”. Podemos relacionar varias ocasiones en las cuales tales palabras han sido pronunciadas:

- **La primera fue pronunciada por el Señor en la cruz:** “Consumado es”; esta expresión marca el final del propósito de Dios en la redención, de la obra de gracia que el Padre había encomendado al Hijo (Juan 17:4). Cristo entregó su espíritu en manos del Padre, quien puso inmediatamente su sello sobre esta obra consumada: “He aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron” (Mateo 27:51-52).
- **La segunda es pronunciada aquí;** Dios finaliza sus caminos en gobierno para las naciones. Bajo el ardor de los juicios de Dios, la tierra tiembla como nunca lo había hecho.
- **La tercera se encuentra en Apocalipsis 21:5-6:** “Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin”. En aquel momento, el primer cielo y la primera tierra habrán desaparecido (cap. 21:1) para dar lugar a los nuevos cielos y a la nueva tierra. Será entonces la culminación de todo lo que Dios se había propuesto en su amor y para su gloria que halla su plenitud en la introducción del estado eterno.

### **Una conmoción general: cap. 16:18**

Enseguida “hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra” (cap. 11:19). Jamás se había producido un terremoto tan grande que alcanzara a todas las naciones. Esa será la señal que anuncia los últimos juicios que preceden a la introducción del reino milenario de Cristo (Ha-

geo 2:7). Desde Babel, los hombres han tratado de elevarse construyendo en la tierra como si ella les proveyera un fundamento sólido. Y frecuentemente Dios les recuerda que están expuestos a un juicio súbito, sea que venga del cielo mediante rayos, o de abajo a través de terremotos.

### **La gran ciudad y las ciudades de las naciones heridas: cap. 16:19-20**

La gran ciudad mencionada en el versículo 19 no debe ser confundida con la del capítulo 11 (v. 8); allí se trata de Jerusalén, porque en esa ciudad “nuestro Señor fue crucificado”. Aquí esta “gran ciudad”, dividida en tres, representa el poder romano dividido, quebrantado. “La gran Babilonia” mencionada justo después, identificada con la mujer, la gran ramera descrita en el capítulo siguiente (cap. 17:5, 18), representa el poder religioso corrompido que subsiste después del arrebatamiento de la Iglesia, y que al comienzo está estrechamente unido al poder romano. La destrucción de la gran Babilonia ya había sido anunciada (cap. 14:8); ahora va a sufrir efectivamente el juicio merecido. Ha acumulado tanto mal que Dios debe hacerle beber “el cáliz del vino del ardor de su ira”, expresión penetrante del juicio más severo. Las consecuencias políticas y sociales de esta destrucción son tales que muchas ciudades de las naciones, incluso fuera del imperio romano, son arrastradas en su caída. Las islas (las tierras marítimas, el comercio) y los montes (los poderes establecidos; tal vez también los refugios naturales) sufren igualmente el contragolpe de esta conmoción general. Los vínculos económicos mundiales favorecen tales repercusiones, de las cuales ya percibimos sus primeros efectos.

### **Un enorme granizo: cap. 16:21**

Es la última plaga mencionada: un juicio que viene directamente del cielo, al cual nadie puede escapar (cap. 8:7; 11:19; Éxodo 9:25; Isaías 30:30). El peso de un talento (aproximadamente 49 kg.) da una idea de la intensidad de la plaga, lo cual puede ser comprendido en sentido literal. No obstante, como el talento es la unidad monetaria más grande mencionada en la Palabra, esto también puede sugerir una catástrofe económica sin precedentes de origen monetario, mientras tantos esfuerzos habrán sido hechos para asegurar la estabilidad de la moneda. Aquí se trata del último de los juicios generales que alcanza a todos los hombres, sin duda de una manera más directa y personal de lo que lo haría un desastre económico de gran amplitud.

## Babilonia y la bestia romana - Cap. 17 y 18

### Babilonia, la ramera

Anteriormente fueron mencionados dos poderes que ocupan un lugar principal en los acontecimientos del fin:

- **La bestia** (cap. 13:1), el jefe del imperio romano que debe formarse nuevamente y que también se presenta bajo la forma de la “gran ciudad” (cap. 16:19).
- **La gran Babilonia** (cap. 16:19), que representa el poder religioso corrompido que subsistirá después del arrebatamiento de los creyentes.

En los capítulos 17 y 18, que forman una clase de paréntesis, se habla de su carácter, de sus vínculos, de su antagonismo y de la destrucción final de la gran Babilonia. Al comienzo del capítulo 19 el juicio de esta es celebrado en el cielo, mientras la destrucción de la bestia romana (al mismo tiempo que la del falso profeta, el anticristo) es descrita al final del mismo capítulo.

#### **La sentencia contra la gran ramera: cap. 17:1-2**

Aquí el apóstol Juan es invitado por uno de los siete ángeles que tienen las siete copas a ir a ver una escena de juicio: “Te mostraré la sentencia contra la gran ramera”. Esta invitación subraya la importancia de la visión que ocupa los capítulos 17 y 18. Es el juicio definitivo de aquella “con la cual han fornicado los reyes de la tierra”. Su identidad no es revelada enseguida, pero el ángel describe su carácter antes de mostrarla, para provocar el horror que ella merece, pues su apariencia podría ser engañosa. “Sentada sobre muchas aguas”, ha controlado durante mucho tiempo las corrientes que animan los pensamientos de los hombres y ha participado activamente en la corrupción de los que ejercen el poder en la tierra. Su influencia corruptora es tal que “los moradores de la tierra” han sufrido sus efectos perniciosos, haciéndoles perder todo sentido moral.

#### **La mujer vestida de púrpura: cap. 17:3-4**

Juan es llevado en espíritu al desierto para observar un espectáculo sorprendente: una mujer soberbia, suntuosamente ataviada, pero impía y corrompida, que parece ser la imitación de la esposa de Cristo. Varios rasgos se ponen en evidencia:

- **Está sentada** sobre una bestia escarlata, llena de nombres de blasfemia, tiene siete cabezas y diez cuernos.

- **Está vestida** de púrpura y de escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas.
- **En la mano tiene una copa** llena de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación.
- **Sobre su frente un nombre escrito:** Misterio (V. M.).

¡Qué espectáculo inimaginable es tal mezcla de apariencias suntuosas y de corrupción interior! Dos poderes de gran apariencia están estrechamente vinculados: la mujer y la bestia. No obstante, son muy distintos. La mujer domina a la bestia, al menos por un tiempo, porque el poder mediante el cual ella domina no es suyo.

Al final del libro, Juan será invitado de la misma manera y será llevado a un monte alto (cap. 21:9). Allá, mientras el tema de las siete plagas ha sido clausurado desde hace mucho tiempo, y otros acontecimientos han sido presentados en los capítulos 19 y 20, está bien precisado que la invitación es hecha por uno de los siete ángeles que habían tenido las siete copas de las siete últimas plagas. Entre estas dos escenas existe, pues, un vínculo. En los dos casos, Juan es llevado a ver a una mujer, pero ¡qué contraste! En el capítulo 21 se trata de “la desposada, la esposa del Cordero... la gran ciudad santa de Jerusalén”, vista en toda su pureza y esplendor.

### **El misterio: cap. 17:5-7**

En la frente de esta mujer hay un nombre escrito, un misterio: “Babilonia la grande, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra”. Es un misterio, un secreto que solo la revelación divina descubre entonces. Pablo había declarado a los tesalonicenses: “Ya está en acción el misterio de la iniquidad” (2 Tesalonicenses 2:7), pero todavía no había tomado la forma de un poder religioso organizado sentado sobre el poder político. El verdadero carácter de esta mujer es muy diferente de lo que se podría discernir a simple vista. No solo ella es corrompida, sino que es la madre, la fuente de toda clase de corrupciones religiosas y morales. Además es culpable de haber perseguido a muerte a los santos, los que son santificados por la fe (cap. 13:7), y especialmente los testigos de Jesús (cap. 11:3, 7), que lo haya hecho ella misma o por medio del poder político que ella domina.

Ante este espectáculo, Juan se asombra profundamente, y el ángel le confirma que le va a dar las explicaciones necesarias, especialmente lo que son:

- la mujer misma;
- la bestia que la lleva;
- las siete cabezas y los diez cuernos de la bestia.

El asombro de Juan impide identificar a la mujer, sea con la Babilonia histórica cuyos caracteres de impiedad y corrupción eran bien conocidos, o con un poder político como el de la Roma pagana cuya corrupción era tan evidente como su fastuosidad. Estos versículos nos muestran que la mujer ramera lleva los caracteres y la responsabilidad de todo sistema religioso que, en el curso de los siglos, en asociación con el poder político (v. 2), se ha enriquecido (v. 4) y ha perseguido a los santos hasta matarlos (v. 6). Ella representa la profesión cristiana sin vida, unificada al final bajo una autoridad romana (v. 9) que subsistirá después de que el Señor haya arrebatado a todos los que tienen la vida eterna por la fe en él. Entonces, durante cierto tiempo, semejante sistema formado por los que solo son cristianos de nombre, será asociado al poder blasfemo de la cabeza del imperio romano, la bestia (v. 3). Comprendemos el asombro del apóstol al ver así designado, como el objeto de tan severo juicio, el sistema religioso de gran apariencia que, después del arrebatamiento de la verdadera Iglesia, asume todavía la pretensión de serlo.

## Los diez cuernos y la bestia romana

### La bestia que volvió a vivir: cap. 17:8

La bestia que Juan ve, la que lleva a la mujer, es la misma que había visto subiendo del mar, “que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo” (cap. 13:1). Aquí sube del abismo: así se muestra el origen diabólico de su reaparición y de su poder. Ella había existido, luego había sido herida de muerte, pero cuando su herida mortal es sanada, vuelve a vivir y es admirada por toda la tierra. El siguiente párrafo nos mostrará que esta bestia es el jefe del imperio romano, restaurado después de haber desaparecido durante más de quince siglos. Su reaparición será un tema de asombro y admiración servil para “los moradores de la tierra”, los que no tienen la vida divina, “cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida” (comp. con cap. 13:8).

### Las siete cabezas: cap. 17:9-11

El ángel da una doble explicación de la imagen de siete cabezas que da el significado de la profecía y permite ubicar la bestia geográficamente e históricamente:

- Las siete cabezas son **siete montes** sobre los cuales se sienta la mujer; esto designa claramente a Roma, la ciudad de las siete colinas, universalmente conocida con este título, como la sede es este poder. Allí también se podría ver un conjunto de poderes que darían su autoridad a la bestia, pero a esto corresponde más bien la imagen de los cuernos (v. 13).
- Las siete cabezas también son **siete reyes** de los cuales uno existe en el momento en que Juan

recibe la revelación: es, pues, un emperador romano. Es más fácil interpretar la sucesión de los cinco reyes que lo precedieron: podemos ver allí las diversas formas de autoridad que han gobernado Roma o los imperios sucesivos mencionados en la Escritura: Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-persa y Grecia, o también los emperadores que marcaron particularmente la historia de Roma. Ninguna interpretación es realmente convincente. Sin embargo, es claro que el poder romano efectivamente desapareció con la forma imperial, bajo los asaltos y las invasiones de los bárbaros. Este poder debe renacer por poco tiempo bajo una forma imprecisa, la séptima; esta será reemplazada a continuación por un poder imperial, el octavo, que es de hecho el renacimiento de una forma desaparecida, la forma romana. Lo vemos al relacionar el versículo 11 con los versículos 3 y 12 del capítulo 13. Pero cualquiera que sea su poder y la fascinación que su poder diabólico ejerce sobre los hombres, su juicio es pronunciado: ella va a la perdición.

Podríamos asombrarnos al considerar este poder imperial, que se opondrá a Cristo cuando él venga a establecer su reino, como un renacimiento del imperio romano más bien que como poder nuevo salido de la competencia o de las alianzas de las naciones modernas. En efecto, es Dios quien dispone de todo según sus propósitos, incluso si deja, durante bastante tiempo, a los hombres y naciones seguir sus propias ambiciones. Ahora bien, el Eterno Dios había establecido su trono en Jerusalén y castigó a Israel desobediente e idólatra, quitándole su trono, para confiar el poder universal en la tierra a Nabucodonosor y a sus sucesores. Reveló a Daniel que cuatro imperios se sucederán hasta que sea establecido el reino del Mesías: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44). Cualesquiera que sean los sucesos de la historia, Dios los resume según el propósito que ha formado y anunciado anticipadamente. El último imperio universal será, pues, una restauración por un tiempo del “cuarto reino” (Daniel 7:23), el imperio romano, que debe ser destruido para dar lugar al reino de Cristo.

### **Los diez cuernos: cap. 17:12-14**

Los diez cuernos son diez reyes que representan diez naciones estrechamente aliadas (tienen un solo y mismo pensamiento). Primero, provistos de autoridad, la ejercen un tiempo (una hora) con la bestia. Sin duda constituyen juntos el séptimo poder. Luego abdican su autoridad y ponen su poder a disposición de la bestia, la cual domina sola y constituye el octavo poder, que de hecho es la reaparición de la forma imperial romana. Esos reyes parecen conservar su identidad, aunque hayan remitido todo su poder a la bestia. Esta los reunirá finalmente con sus ejércitos

para “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (cap. 16:14), a fin de combatir contra el Cordero, último esfuerzo de Satanás y de sus instrumentos para oponerse a Cristo quien viene a establecer su reino.

El Cordero los vencerá, y al fin será públicamente manifestado como “Señor de señores y Rey de reyes”. Ninguna confederación de reyes y de ejércitos podrá mantenerse delante de él cuando salga del cielo para juzgar y combatir en justicia (cap. 19:11, 16). Aquí se subraya que “los que están con él son llamados y elegidos y fieles”, y son asociados a la victoria del Cordero (comp. con 19:14). Qué consuelo para la fe saber que Dios, cualesquiera que sean las pretensiones de los pueblos y de sus dirigentes, mantiene el control de todo, y que pronto Cristo será manifestado en poder y en gloria (Colosenses 3:4).

## **El juicio de la ramera**

### **La mujer sentada sobre las aguas: cap. 17:15**

Aunque estén estrechamente asociadas en el momento en que Juan las ve, la mujer y la bestia deben ser claramente diferenciadas una de la otra. Desde el comienzo del capítulo, la mujer, la prostituta, ha sido vista como sentada sobre muchas aguas, y el versículo 15 nos da la explicación: su influencia se ejerce sobre los “pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”, mientras la bestia ha reunido en su mano el poder de diez reyes confederados. Parece que el poder de la mujer es de otra naturaleza. De un lado, se sirve del poder civil y militar de la bestia que ella domina; por otro lado, ejerce su propia influencia moral sobre todo lo que constituye la vida intelectual, las comunicaciones y los vínculos que un gran número de pueblos han establecido entre ellos para administrar sus intereses comunes. Además está sentada y parece disponer de una solidez que se apoya sobre antiguas estructuras. Cree en su perpetuidad y se gloria, como se ve más adelante (cap. 18:7). Pero es bien ilusoria, como todos los caracteres que ella exhibe con ostentación.

### **Destrucción de la ramera: cap. 17:16-17**

Nueva sorpresa para el que contempla esta visión. Mientras una armonía y una unidad completas parecen unir a la mujer con la bestia sobre la cual está sentada, y sus diez cuernos, la escena cambia bruscamente: los diez cuernos y la bestia se vuelven contra la mujer para destruirla. Parece que la iniciativa viene más bien de los cuernos que de la bestia que se une a ellos y los ayuda. Esto no se produce en un momento. La mujer primero es aborrecida tal vez en secreto, y luego de manera cada vez más abierta. Es progresivamente desolada (hecha desierta), luego despojada de sus atributos y hecha despreciable (desnuda). Sus enemigos se apropian de sus bienes y la

destruyen por pedazos (devoran su carne), luego por partes enteras hasta destruirla (la queman con fuego). Ese viraje espectacular e inesperado halla entonces su explicación: una vez más, creyendo afirmar su voluntad y su poder, los hombres y sus asociaciones solo harán cumplir, a sus espaldas, lo que Dios se ha propuesto y que ha declarado de antemano. Los diez cuernos cumplirán las palabras de Dios de dos maneras:

- **ejecutando el juicio de Dios** sobre la gran ramera;
- **dando su reino a la bestia**, lo que preparará la reunión de las naciones para el juicio del combate donde el Cordero los vencerá.

### **La gran ciudad: cap. 17:18**

El capítulo 17 presenta a Babilonia la grande bajo la forma de una mujer, la gran ramera. Esta expresión corresponde a su carácter de sistema religioso corrompido y corruptor. Otros ejemplos se hallan en la Escritura: Ahola y Aholiba (Ezequiel 23), Jezabel (cap. 2:20; 1 Reyes 21:25-26). En el último versículo, el ángel relaciona a esta mujer con “la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”. Esto confirma el carácter dominante de aquella a quien los diez reyes entregan su poder, y la expansión de su influencia. También muestra la gravedad de la agitación que sigue a su caída, descrita en el capítulo 18.

Cuanto más consideramos el carácter de Babilonia, mujer ramera y gran ciudad, más percibimos en ella la antítesis de la que es presentada en el capítulo 21: “la santa ciudad, la nueva Jerusalén... dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (v. 2), la “desposada, la esposa del Cordero” (v. 9). Antes de que esta, que es la Iglesia o Asamblea, sea presentada públicamente, es preciso que la falsa iglesia sea enteramente destruida sobre la tierra.

El siguiente cuadro muestra los rasgos que subrayan el paralelismo y los contrastes.

<b>La gran Babilonia</b>	<b>Jerusalén, la santa ciudad</b>
La gran ramera	La desposada, la esposa del Cordero
La mujer ramera es vista en el desierto	La esposa es vista desde un monte grande y alto
Está vestida de púrpura y de escarlata	Está vestida de lino fino, que son las acciones justas de los santos

<b>La gran Babilonia</b>	<b>Jerusalén, la santa ciudad</b>
Se ha prostituido y no quiere someterse a la autoridad de un marido	Es santa y está preparada como una esposa para su marido
Se enaltece	Tiene la gloria de Dios
Las naciones han bebido del vino de su fornicación; los reyes de la tierra han fornicado con ella	Las naciones marcharán por su luz; los reyes de la tierra

Uno de los siete ángeles llama a Juan a considerar a Babilonia y luego a la Iglesia bajo la forma de una mujer y de una ciudad.

## **La caída de Babilonia y sus consecuencias:**

### **Proclamación de la caída: cap. 18:1-3**

La caída de “la gran Babilonia” y sus consecuencias es el acontecimiento más ampliamente descrito en el libro del Apocalipsis. Es el objeto de una nueva visión introducida por la expresión “después de esto”, que marca las transiciones en este libro. Esto subraya la importancia del acontecimiento proclamado con esplendor por “otro ángel” que desciende “del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria”. Sin duda podemos reconocer a Cristo mismo en esta descripción, como anteriormente (cap. 8:3; 10:1).

Esta caída es celebrada con gozo en el cielo (v. 20), como prelude a la introducción del reino del “Señor nuestro Dios Todopoderoso” (cap. 19:1-6). Tanto en el cielo como en la tierra, este acontecimiento tiene más importancia que la destrucción de la bestia y del falso profeta que seguirá poco después (cap. 19:20); ella demuestra que los juicios que Dios debe ejecutar para su propia gloria y para la liberación de los fieles son “justos y verdaderos”.

La proclamación excepcional de la destrucción de Babilonia nos muestra cuán ofensiva es para Dios la existencia y la actividad de esta ciudad. La descripción de su estado lo confirma:

- **“Se ha hecho habitación de demonios** y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”. Esta no era su condición inicial: ella no sube del abismo, como la bestia, pero se ha convertido en la habitación de demonios en el curso de una terrible decadencia. Esta descripción recuerda la parábola de la semilla de mostaza, que se convierte en un gran árbol (Mateo 13:31-32). La parábola describe el aspecto exterior de la cristiandad en su crecimiento extraordinario. Aquí Babilonia tiene el aspecto final de la gran cristiandad, después de

que los que tienen la vida divina hayan sido llevados por el Señor en su venida. Bajo una fachada exterior engañadora, ella abrigará toda clase de espíritus de demonios que se dedicarán a seducir a los hombres y a conducirlos a la perdición. Será la culminación de una degradación ya iniciada en el tiempo de los apóstoles: “Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (2 Timoteo 3:13). “El mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia” (2 Corintios 11:14:15). Pero esta degradación, obstaculizada por la presencia de los creyentes y del Espíritu Santo (Mateo 5:13; 2 Tesalonicenses 2:6-7), no tendrá más freno cuando estos ya no estén en la tierra.

- “Todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y **los reyes de la tierra han fornicado con ella**”. A menudo la fornicación es empleada en la Palabra como figura de la idolatría. La Babilonia histórica es la fuente de ella; la “gran ciudad”, la mujer designada aquí con este nombre la ha practicado con furor: ella ha quitado el sentido moral a un gran número. Además se ha unido a los poderes políticos para influenciarlos y abusar de su autoridad.

- **“Los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites”**. Babilonia no solo ha sido un poder religioso, sino que su riqueza y su comercio le han dado un gran poder económico en el curso de los siglos. Esto ha podido permanecer oculto mucho tiempo, pero será claramente manifestado al fin. Todos los actores económicos lo han aprovechado, y no es sorprendente que deploren enérgicamente la caída de Babilonia (v. 11).

### **“Salid de ella, pueblo mío”: cap. 18:4-5**

El apremiante llamado se dirige ahora a los que Dios llama “pueblo mío”: “Salid de ella”, a fin de escapar del juicio que la alcanzará. Podría sorprendernos que aún se encuentren fieles en su seno en el momento en que ella sea juzgada, pues los creyentes del periodo cristiano ya habrán sido arrebatados al cielo, pero es preciso recordar que hay creyentes en todos los tiempos. Durante el periodo que separa el arrebatamiento de los santos del establecimiento del reino de Cristo en gloria, el evangelio del reino será predicado, y muchos lo recibirán y serán perseguidos. Muchos podrán ser temporalmente engañados por la apariencia de esta “iglesia” grandiosa, y pensarán abrigarse en ella. Por eso son llamados a salir de ella.

El llamado: “Salid de ella” se puede comparar con el que Dios dirigió a los israelitas antes de la destrucción de la Babilonia histórica (Jeremías 51:45). Él ordena a los que hacen parte del “pueblo” de Dios en todos los tiempos, aunque en circunstancias muy diferentes, a salir de un siste-

ma religioso infiel (Isaías 52:11; 2 Corintios 6:17; Hebreos 13:13). De manera general, Dios manda separarse de los pecados y de la mancha; aquí el llamado subraya la urgencia para escapar al juicio, a las plagas que caerán sobre Babilonia.

### **Castigo al orgullo: cap. 18:6-8**

La expresión “pagadle doble según sus obras” es característica del juicio terrenal que Dios ejerce sobre un conjunto social, una ciudad, una nación (Isaías 40:2; Jeremías 16:18; Zacarías 9:12). Ella será castigada con las mismas aflicciones, pero más terribles todavía que las que ella ha infligido al pueblo de Dios: plagas, muerte, llanto, hambre, destrucción por el fuego. La orden dada en el versículo 6 parece dirigida a los agentes del gobierno de Dios, tal vez aquí los cuernos, los reyes de la tierra sobre quienes ella ha dominado. El juicio sobre Babilonia se efectuará en dos fases: primero será odiada y agredida por los diez cuernos, al final será herida directamente por Dios (cap. 17:16-18; 18:20).

Ese juicio es el castigo por el orgullo impío que esta mujer ha manifestado: ella se ha gloriado en los deleites de su lujo y la grandeza de su exaltación, afirmándose como la que debe reinar sola, sin depender de un marido, de una autoridad. En esto asume el carácter de la falsa iglesia que ha negado su dependencia de Cristo, la Cabeza de la Iglesia, para reinar sola en la tierra, mientras Cristo, el único y verdadero Rey, está ausente y es rechazado. Las primeras manifestaciones de este mal ya se percibían entre los primeros cristianos (1 Corintios 4:7-9).

## **El desmoronamiento de la economía mundial**

### **Lamentaciones de los reyes: cap. 18:9-10**

Los poderes políticos actúan mucho tiempo en concierto con el poder religioso temporal que representa Babilonia, en tanto que encuentren intereses allí. Cuando Dios quiere ejercer su juicio sobre ella, se sirve primero de los diez reyes que se ensañan contra Babilonia por odio hacia ella y a su opresión moral (cap. 17:16), puede ser con miras a obtener algún provecho. Pero rápidamente el juicio de Dios la alcanza junto con sus riquezas (v. 8). Entonces los reyes de la tierra se aterrorizan. Temen que su propia posición y su economía también sean devastadas. Antiguamente, la ruina de un pueblo a menudo conllevaba el enriquecimiento de sus enemigos o de sus competidores. Ahora vemos que el desmoronamiento de la economía de un país o de un sector tiene consecuencias desastrosas para los otros. El desplome de Babilonia será, por lo demás, premonitorio de la destrucción de los reyes que se unirán con sus ejércitos a la bestia (cap. 19:19-21).

## **Lamentaciones de los mercaderes: cap. 18:11-16**

Si los poderes de la tierra que habían obrado en coalición o en rivalidad con Babilonia están asustados por “el humo de su incendio”, más grandes y más realmente sentidas serán las lamentaciones de los mercaderes que se han “enriquecido a causa de la abundancia de su lujo” (V. M.). Sus lloros y su tristeza son motivados porque sus intereses son directamente tocados: “ninguno compra más sus mercaderías”. El comercio de los objetos de lujo es el primer afectado: oro, plata, piedras preciosas... vestidos, enseres. Luego se derrumba todo el mercado de las materias primas necesarias para la industria: cuero, hierro, materiales de construcción. Por último, todo lo concerniente a la alimentación; producción vegetal y animal, transportes. La última parte del comercio que es afectada es muy significativa: los “esclavos, almas de hombres” (2 Pedro 2:3). Podríamos hablar de un anacronismo y decir que ya no hay tráfico de esclavos... Sin embargo, esto es lo que Dios ve. En nuestros países hay fábricas clandestinas que emplean la mano de obra como de verdaderos esclavos. Incluso en las empresas respetables, bajo la presión de una competencia creciente, cada vez se desarrollan más métodos de gestión que someten y explotan a los empleados. El desmoronamiento económico será brutal: “En una hora han sido consumidas tantas riquezas”. ¡Sería advertencia para el mundo! La caída de los mercados financieros con repercusiones mundiales ha tenido efectos devastadores. Eso será aún peor e irremediable.

Nosotros los creyentes no debemos poner nuestra confianza en las riquezas, no solo porque “son inciertas” (1 Timoteo 6:17; Santiago 5:2), sino porque su búsqueda causa un verdadero perjuicio a nuestras almas:

- “No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Lucas 16:13).
- “El engaño de las riquezas ahoga la palabra” (Mateo 13:22).
- “Raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6:9-10).

## **Lamentaciones de los transportadores: cap. 18:17-19**

“Todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar” forman una clase aparte entre los que se lamentan por la ruina de la gran ciudad debido a las repercusiones catastróficas sobre sus actividades. Esto muestra que en el momento en que este acontecimiento se produzca, la economía planetaria formará un todo, debido a la magnitud de intercambios y transportes de toda clase. Es claramente lo que se perfila hoy. Ya se perciben con temor los peligros. La búsqueda ansiosa de la ganancia contribuirá finalmente a la ruina. Nosotros debemos vivir tranquilamente y trabajar (1 Tesalonicenses 4:11) en un entorno cada vez más

difícil para ganar nuestro sustento y el de nuestras familias. Cuidémonos de comprometernos, por el atractivo de las ganancias o por ambición, en esta absurda competencia. ¡La Palabra nos muestra quién mueve esto y el camino del retorno!

## **El juicio de Babilonia, la gran ciudad**

### **El gozo en el cielo: cap. 18:20**

Qué contraste entre esta desolación y lo que sucede en el cielo. Cuando la ruina de Babilonia es consumada, el gozo estalla en el cielo. Podría sorprendernos que tal ruina provoque una explosión de gozo en el cielo. Es preciso notar que no se trata del juicio de una persona. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva (Ezequiel 18:23). Cuando un hombre persiste en su extravío y cae bajo el juicio, siempre es un tema de tristeza para los creyentes, y el cielo no se regocija. Aquí se trata de la ruina de un sistema terrenal organizado opuesto a Dios, a pesar de sus apariencias, que ha perseguido a los santos y cuya actividad ha arrastrado gran multitud de personas a la perdición. El gozo estalla en el cielo al ver el fin de este instrumento de opresión en las manos de Satanás, quien pronto será atado en el abismo antes de ser lanzado al lago de fuego.

Durante siglos los creyentes han sido perseguidos y han esperado en el que “juzga justamente” (1 Pedro 2:23). No han tomado venganza ellos mismos, dejando obrar al que dijo: “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Deuteronomio 32:35; Romanos 12:19). Ha llegado el momento para que el “Dios de las venganzas” (Salmo 94:1; Isaías 34:8) haga brillar su resplandor ejecutando un juicio definitivo.

Es preciso que Dios sea glorificado. Él manifestó su gloria en la creación (Salmo 19:1); se glorificó perdonando a innumerables pecadores mediante la obra de la redención (Efesios 1:6-7); lo será también ejecutando el juicio sobre los que no hayan creído (Salmo 96:7-10). Dios el Padre ha dado todo el juicio al Hijo (Juan 5:22), y llegará el día cuando toda lengua confesará que “Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:11).

### **Babilonia arrojada en el mar: cap. 18:21-24**

Hasta aquí la destrucción de Babilonia ha sido un espectáculo para todos los habitantes de la tierra, quienes están impresionados por el “humo de su incendio”, resultado de los juicios ejecutados sobre ella a través de los instrumentos terrenales; hemos visto que los diez cuernos terminaron por quemarla “con fuego” (cap. 17:16). Aquí un ángel poderoso interviene para arrojar en

el mar una gran piedra y anunciar que “con el mismo ímpetu será derribada Babilonia”. Ahora el juicio es ejecutado directamente desde el cielo y culmina en una destrucción completa. Conlleva la desaparición de todos los que participan en sus diversas actividades. Las actividades musicales, que tanto encanto proveen a la vida social, son mencionadas en primer lugar, luego vienen las actividades artesanales e industriales, que le dan la prosperidad. Son las que hallan su origen en los hijos de Lamec, el hijo de Caín, y en la primera ciudad, fundada por él (Génesis 4:17-22).

Esta sentencia recuerda mucho la que fue pronunciada sobre la Babilonia histórica por Jeremías, y que se cumplió literalmente. Los motivos del juicio también son similares: el orgullo sin freno y la opulencia impía.

- “Se ha hecho habitación de demonios” (cap. 18:2), y “por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones” (v. 23; Jeremías 51:7). Desde el comienzo, Babel (Génesis 11:4) ha sido portadora de la antorcha del deseo de asociar todas las fuerzas humanas para emprender cosas, apuntando siempre más alto, y en abierta oposición a Dios. En realidad Satanás es el instigador oculto y perseverante que empuja a los hombres a levantarse orgullosamente contra Dios. Su actividad, desarrollada en el curso de los siglos, alcanza su apogeo en la Babilonia profética cuya destrucción final es descrita.
- Babilonia es responsable de perseguir y matar un gran número de fieles en el curso de los siglos (Jeremías 51:35). No es el menor de sus agravios. Dios no olvida nada; él no dejará impune la violencia hecha a un gran número de creyentes: “El que os toca, toca a la niña de su ojo” (Zacarías 2:8), y tampoco dejará sin recompensa al que haya dado “un vaso de agua fría” a “uno de estos pequeñitos... por cuanto es discípulo” (Mateo 10:42).

Babilonia representa el sistema religioso sin vida y apóstata, opuesto a Dios, que subsistirá después del arrebatamiento de la Iglesia (v. 20, 24). Ella es su forma final. Sin embargo es tenida por responsable de todos los sistemas de opresión religiosa que han aparecido durante el periodo cristiano.

## Los acontecimientos hasta el estado eterno - Cap. 19 a 21:8

### El gozo en el cielo

La expresión “después de esto” (v. 1) introduce un nuevo tema. Mientras toda la tierra llora debido al juicio desatado sobre Babilonia, el cielo se alegra y da gloria a Dios. Allí una gran multitud proclama a gran voz: “¡Aleluya!”, es decir, “Alabad a Jehová” o “Alabad al Eterno”. Esta multitud está formada por todos los santos celestiales, llamados ancianos más adelante; tal vez están acompañados de los santos ángeles de Dios.

Aquí es la primera vez que se menciona la palabra “Aleluya” en el Nuevo Testamento, al final del último libro de la revelación divina. En el Antiguo Testamento aparece por primera vez en el Salmo 104 (v. 35), el cual expresa el canto de alabanza dirigido al Mesías en la creación y la descripción profética de su reino terrenal. “Aleluya” es seguidamente el tema de maravillosas alabanzas del fin del quinto libro de los salmos.

Mediante este primer “Aleluya”, la gran multitud proclama los atributos de Dios: salvación, honra, gloria y poder (v. 1). La obra de la redención es completa y los juicios sobre el mal son irrevocables: “Porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga” (Jeremías 51:56).

El segundo “Aleluya” (v. 3), pronunciado por la misma multitud, confirma la destrucción de Babilonia la ramera y su juicio definitivo.

Por último, el círculo se reduce a los santos celestiales (los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos): por medio del tercer “Aleluya” (v. 4) adoran a Dios por lo que él es en su esencia. Manifiestan plena sumisión a su voluntad mediante el “Amén”. Mencionados aquí por última vez, los ancianos, que siempre discernen los pensamientos de Dios, se postran y adoran.

La conclusión de esta escena de gozo y alabanza es dada por una voz salida del trono, la cual invita a todos los siervos de Dios y a todos los que le temen a alabar a Dios. ¡Este doble título de los santos celestiales es muy digno de nuestra atención! ¿Presentamos ya en la tierra ese carácter de siervos fieles a nuestro Maestro, con el temor que le es debido?

Probablemente los ángeles también están implicados en esta escena, ya que más tarde Juan se dirige a uno de ellos (v. 10).

## Las bodas del Cordero

Por último, un cuarto y último “Aleluya” (v. 6) proclama la introducción gloriosa del reino de Cristo. En el capítulo 11:15, cuando el séptimo ángel toca la tercera trompeta de desgracia, grandes voces en el cielo anuncian: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo”. Ahora el Rey en persona entra en su reinado, al final de los juicios anunciados por las siete copas.

Y, cosa maravillosa, también es el momento solemne para celebrar las bodas del Cordero con la que él ha escogido para compartir la gloria de su reinado. La voz de la gran multitud está acompañada de un gran despliegue de poder (como estruendo de muchas aguas y grandes truenos), lo cual subraya la plenitud del gozo perfecto que llena entonces el cielo. Todas las imágenes de Cristo y de la Iglesia en el Antiguo Testamento tienen su ilustración:

- Dios, el Rey, hace las bodas para su Hijo, el Cordero de Dios, según su propósito eterno (Mateo 22:2), anunciado en la novena similitud del reino de los cielos.
- La esposa del Cordero se ha preparado (v. 7). La Iglesia pertenece a Cristo; está comprometida con él para serle presentada como una virgen pura (2 Corintios 11:2).

Pero, ¿cómo las manchas, las arrugas y las mancillas del mundo impuro que ella ha atravesado pueden permanecer unidas a la que Cristo quiere presentarse a sí mismo gloriosa y digna de él? Ahora Cristo santifica y purifica a su Iglesia a través del ministerio de su Palabra (Juan 17:17, 19; Efesios 5:26). En el momento en que ella atraviese el atrio celestial, Cristo termina su trabajo hacia ella. Delante de su tribunal (2 Corintios 5:10), todos los santos de la Iglesia, entonces glorificados, aparecen para que los efectos de la gracia en su vida sean manifestados en la luz: ¡Qué momento maravilloso! De la larga y triste historia de la Iglesia en la tierra, solo quedará la obra divina en ella, en un puro y completo triunfo de la gracia de Dios.

Sin embargo, el lado de nuestra responsabilidad actual no está olvidado: “Se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente” (v. 8). Así somos invitados a cooperar en el trabajo divino que prepara la esposa para el gozo de su Esposo, tejiendo, cada uno en nuestra medida, el vestido de bodas de la esposa del Cordero. Esta invitación de amor es dirigida a cada creyente. Delante de Dios ya estamos revestidos con vestiduras de salvación y con manto de justicia (Isaías 61:10). Pero aquí se trata de nuestra conducta en la tierra, que por la fe formará algo eterno y de gran valor (el “lino fino”), lo cual hará parte de la gloria de la Iglesia para el gozo de Cristo. Nada semejante puede ser producido si no es como fruto de la gracia de Dios (“se le ha concedido”).

Los propósitos de Dios se cumplen: la Iglesia, la nueva Jerusalén, “dispuesta como una esposa ataviada para su marido”, también es revestida de “la gloria de Dios” (cap. 21:2, 11).

### **Una bienaventuranza : cap. 19:9**

La felicidad de la Iglesia es perfecta, como también la de los invitados al banquete de las bodas del Cordero. ¿Quiénes son esos invitados? Los amigos del Esposo, es decir, los santos celestiales de la antigua dispensación, desde Abel el justo hasta Juan el Bautista (Mateo 23:35; Juan 3:29). Los mártires de la gran tribulación no son incluidos: todavía no han sido resucitados ni glorificados en el momento de estas bodas, y su parte será en el mundo milenario. Aquí la escena, exclusivamente celestial, se sitúa justo antes de los juicios guerreros que introducirán el reino.

¡Seamos profundamente conscientes y agradecidos del honor inmerecido que Dios nos concede de unirnos así a su Hijo para darnos un lugar más elevado incluso que el de los fieles del Antiguo Testamento! (Mateo 11:11). Por último Dios pone su sello sobre las declaraciones inspiradas del apóstol: “Estas son palabras verdaderas de Dios”. Al final del libro, las revelaciones del estado eterno y de la gloria de la santa ciudad también serán “fieles y verdaderas” (cap. 21:5; 22:6).

### **Juan y el ángel: cap. 19:10**

Ante este cuadro maravilloso, el apóstol Juan se postra y se dispone a adorar al ángel. Mas no conviene hacerlo; los ángeles, esas criaturas celestiales, aunque de un orden superior a los humanos, siguen siendo siervos de Dios y de los santos, y no deben ser adorados (Hebreos 1:6-7, 14; Colosenses 2:18). Es una advertencia de actualidad para la Iglesia en su decadencia: toda adoración corresponde exclusivamente a Dios.

## **Los juicios guerreros y la destrucción de la bestia**

Juan ve “el cielo abierto” para contemplar en él a Cristo en la gloria.

### **La visión de Cristo glorioso, jefe de los ejércitos celestiales**

El juicio y la justicia forman las bases del trono de Dios (Salmo 89:14). Durante mucho tiempo, en el gobierno del mundo, los jefes infieles las han separado. Pero ha llegado el tiempo para que el juicio vuelva a la justicia (Salmo 94:15). La venida de Cristo está descrita en términos que recuerdan el triunfo de un general romano seguido por sus ejércitos tras una victoria. Aquí el Cristo triunfante aparece ante el mundo antes de los combates. Varios detalles de sus atributos también se hallan en otras porciones de la Palabra.

1. Él está sentado sobre un caballo blanco. El caballo evoca el poder de su venida, su color simboliza la pureza y la justicia de sus juicios. El jinete del primer sello (cap. 6:2) se le asemeja exteriormente, pero ejerce su poder para el mal, y no para la justicia, como Cristo.

2. Sus cuatro nombres:

- Primero es llamado **“Fiel y Verdadero”** (v. 11), delante del mundo que va a juzgar. Dirigiéndose a Laodicea, se presentó como “el testigo fiel y verdadero” (cap. 3:14).
- También posee otro nombre personal **“admirable”** (Jueces 13:18; Isaías 9:6), que solo él conoce (v. 12): “Nadie conoce al Hijo, sino el Padre” (Mateo 11:27).
- Además se llama **“El Verbo de Dios”** (v. 13). El nombre designa a la persona. La identificación entre el Hijo eterno de Dios y la Palabra eterna (o el Verbo), característica de los escritos de Juan, es de una fuerza extraordinaria. La Palabra se hace conocer por su mensaje, pero también obra con poder.
- Por último, el nombre público del gran vencedor es **“Rey de reyes y Señor de señores”** (v. 16). Es Rey sobre su pueblo Israel, y es el Señor de las naciones.

3. Su misión es juzgar y combatir con justicia. Sus juicios no son más judiciales, es decir, rendidos en un tribunal; son juicios guerreros. Los ejércitos determinan el resultado del combate.

4. Sus glorias y sus atributos:

- **“Sus ojos** eran como llama de fuego”. Ya subrayado en la visión del Hijo del Hombre al comienzo del libro (cap. 1:14), este atributo fue recordado al ángel de Tiatira. Después del juicio contra Babilonia, Cristo juzgará a la bestia y al falso profeta.
- **“Había en su cabeza** muchas diademas”. La diadema es símbolo de belleza, de gloria y de ornamentos divinos (Isaías 28:5-6). La majestad real de Cristo supera la de todos los grandes del cielo. En oposición a las numerosas diademas con las cuales Dios se complace en honrar a su Hijo para consagrar su dominio universal, Satanás se ha apoderado de siete diademas, una sobre cada una de sus cabezas (cap. 12:3), mientras la bestia romana lleva diez, una sobre cada uno de sus cuernos (cap. 13:1). El juicio despojará a uno y a otro de sus falsas glorias usurpadas.

5. Su vestidura teñida de sangre habla de venganza; es la vendimia de la tierra (v. 15; cap. 14:20). El jugo de uvas pisadas en el lagar es como la sangre que salpica los vestidos (Isaías 63:1-4). ¡Juicio terrible y sin apelación!

6. Sus ejércitos (v. 14): ahora se cumple la profecía de Enoch recordada por Judas: “Vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos” (Judas 14-15) . Cristo vencedor no está más solo, como en el día de su rechazo. Está acompañado de los santos celestiales glorificados que le siguen; montados en caballos blancos, como su jefe, están vestidos con ropas que simbolizan pureza y justicia. Estos son sus elegidos, llamados y fieles. Los que acompañaron al rey David en el tiempo de su aflicción, más tarde compartieron la gloria de su reino (2 Samuel 23:8). De igual manera, cada creyente es invitado a sufrir ahora por Cristo, antes de reinar con él (2 Timoteo 2:12).

Vista colectivamente, la Iglesia de Cristo está hoy en la tierra en la posición de Séfora, esposa de Moisés en el exilio, o de Abigail, esposa de David rechazado, antes de ser semejante a Asenat, esposa de José glorificado. ¿No olvidamos esto cuando nos mezclamos con el mundo?

7. Combate y gobierno (v. 15): acompañado por los ejércitos celestiales, Cristo se presenta solo como ejército para un combate contra la multitud de sus enemigos. La “espada aguda de dos filos” que sale de su boca ya era uno de sus atributos como Hijo del Hombre en la primera visión del libro (cap. 1:16). La espada es el símbolo del juicio de Dios, sea contra el anticristo o, incluso –¡cosa solemne!– contra Cristo, la santa víctima en la cruz (Zacarías 11:17; 13:7). Comparada con la Palabra de Dios, la espada será utilizada contra los falsos maestros, si la iglesia no se arrepiente (cap. 2:12, 16). Ahora, saliendo de la boca de Cristo, la espada se vuelve contra las naciones de la tierra para ejercer un juicio guerrero. Algunos detalles permiten apreciar la amplitud de este terrible juicio (cap. 14:20; Ezequiel 39:12-15) que debe introducir el gobierno de Cristo en justicia (la vara de hierro para regir a las naciones) reprimiendo entonces toda rebelión (Salmo 2:9).

### **El juicio: cap. 19:17-18**

Otro ángel está en pie en el sol, el lugar de la autoridad suprema, para invitar a las aves de rapiña a tomar parte en “la gran cena de Dios”, es decir, en los resultados del juicio ejecutado por Cristo sobre los ejércitos de las dos bestias (la bestia romana y el falso profeta, el anticristo) en Armagedón.

Una escena comparable es proféticamente anunciada por el profeta Ezequiel (Ezequiel 39:17-20) respecto a Gog (el asirio, el rey del norte) y a sus innumerables ejércitos. La aniquilación por Cristo de sus hordas nórdicas ocurrirá después del combate contra los ejércitos de la bestia romana (Daniel 11:45).

Nadie escapa al juicio entre los que poseen la autoridad (reyes y capitanes) o la fuerza (fuertes, caballos y jinetes). Todas las diferencias de rango (libres o esclavos) o de responsabilidad (pequeños o grandes) en el mundo se esfuman entonces ante Dios.

¡Qué contraste entre la gran cena de la gracia (Lucas 14:16) para las bodas del Cordero en el cielo, y la cena del juicio en la tierra, que le sigue inmediatamente! Ahora bien, todo ser humano es puesto frente a una u otra. ¡Que cada uno entienda que si no acepta a Cristo como su Salvador, no tendrá lugar en la cena de la gracia, sino que deberá encontrar a Dios como su juez! (Amós 4:12).

La nueva visión del apóstol (v. 19) revela el gran combate entre el poder del mal y el poder del bien:

- Por un lado se halla **la bestia**, jefe político del imperio romano restaurado que ha arrastrado tras sí muchos reyes de la tierra, y sus innumerables ejércitos. Ella está asociada al falso profeta, la segunda bestia, jefe del poder religioso judío apóstata.
- Por otro lado se halla **Cristo**, sentado sobre su caballo blanco y seguido por su ejército.

Los detalles del combate no son dados aquí, sino solamente su final y sus resultados. El bien triunfa sobre el mal, y Cristo confirma aquí su victoria, ya ganada en la cruz. Allí una victoria moral definitiva fue ganada sobre las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12; Colosenses 2:15). Aquí (todavía es futuro para nosotros) se trata de la victoria guerrera sobre los poderes humanos de mal en la tierra (v. 20). Detrás de esos dos combates está el mismo enemigo, Satanás, el diablo, quien dirige todo el poder del mal contra Cristo y los suyos.

### **La suerte de las dos bestias**

Los dos jefes (político y religioso) de las coaliciones enemigas son apresados primero. No se precisa quién los arresta, probablemente los ángeles que ya habían participado, tres años y medio antes, en el combate preliminar en el cielo para echar fuera a Satanás. El juicio y la destrucción del falso profeta (la segunda bestia, el anticristo) son ejecutados por el Señor mismo, con el resplandor de su venida (2 Tesalonicenses 2:8).

Sin otro juicio, sin pasar por la muerte, sin una permanencia en el hades (ese lugar transitorio invisible adonde van las almas después de la primera muerte), esos dos hombres son lanzados vivos en el infierno, en el gehena, para conocer los tormentos eternos. Ese terrible lugar fue preparado por Dios especialmente para Satanás y sus ángeles, y en principio no era para los huma-

nos. Sin embargo, de todas las criaturas (celestiales o terrenales), dos hombres serán lanzados allí primero. ¡Qué solemne contraste con este otro acto de poder divino (en gracia y no en juicio) que hizo entrar a Enoc y a Elías en la bendición celestial sin pasar por la muerte!

Un poco más tarde los incrédulos de las naciones, objetos del juicio irrevocable de los vivientes antes del reino milenar (Joel 3:2-12; Mateo 25:31-46), y luego los malos de Judá y de las diez tribus de Israel, acompañarán a estas dos bestias en el lago de fuego. El diablo será lanzado en el lago de fuego y azufre al fin del reino, y por último lo serán los muertos incrédulos, después de la sesión de juicio del gran trono blanco. La existencia misma de ese lugar de tormentos eternos demuestra que nadie se burla impunemente de Dios (Gálatas 6:7).

### **La suerte de los ejércitos enemigos: cap. 19:21**

Estos no comparten inmediatamente la suerte de sus jefes. Todos esos rebeldes son matados por Cristo en persona, el único que lleva la espada del juicio (v. 15). ¡Qué contraste con la posición del humilde Jesús de Nazaret, despreciado y humillado en su primera venida en gracia!

Los cadáveres de los enemigos son ofrecidos como alimento a las aves de rapiña: así se cumple el llamado a reunirse para la gran cena de Dios (v. 18). Solo es una muerte en guerra; el juicio final de esos innumerables muertos tendrá lugar mil años más tarde (cap. 20:5). Se puede percibir un poco el carácter de ese “día de Jehová... terrible, y de indignación y ardor de ira”, que exterminará multitud de hombres, a tal punto que un mortal “será más precioso que el oro fino” (Isaías 13:9, 12).

Así se termina esta sucesión de juicios: el juicio judicial (por Dios) de Babilonia la ramera (cap. 18:20), y el juicio guerrero (por Cristo) de las naciones rebeldes conducidas por las dos bestias.

### **Satanás atado**

Esta cuarta visión del apóstol describe la suerte temporal de Satanás durante el milenio. A pesar de su rol mayor en la rebelión universal de los hombres contra Dios y contra Cristo, el nombre de Satanás y su acción no habían sido mencionados hasta allí. Ahora bien, si el corazón de los hombres es la sede de la rebelión de la humanidad contra Dios, Satanás es el verdadero autor invisible y la fuente oculta de la energía del mal.

Echado del cielo con sus ángeles (cap. 12:9), Satanás se asocia a las dos bestias para causar la desgracia del mundo. Ahora ha llegado el tiempo de neutralizar su poder, antes de que su juicio definitivo sea pronunciado y ejecutado. Un ángel desciende del cielo para prenderlo, atarlo, lanzarlo al abismo, encerrarlo, y finalmente poner un sello sobre él, durante todo el periodo del reino milenar.

### **El abismo**

Los instrumentos del ángel para cumplir esta suprema misión son la llave del abismo y una gran cadena. El abismo, lugar invisible, no es el lugar de tormentos. Es un lugar reservado y se necesita una llave para abrirlo o cerrarlo. Bajo esta reserva, seres entran o salen de allí. En el infierno no es así; de allí nadie saldrá jamás. «Ustedes que entran aquí, abandonen toda esperanza», escribió justamente un autor profano.

En el evangelio, el espíritu impuro “Legión” suplicaba al Señor que no lo enviara al abismo (Lucas 8:31), lugar donde hubiera estado cautivo. Como todos los ángeles de Satanás, más tarde ese demonio será lanzado en el gehena de fuego con su jefe.

Al sonido de la quinta trompeta, la llave del abismo fue dada a un poder maligno (la estrella cayó del cielo a la tierra) para enviar a la tierra el ejército de langostas que trae la devastación dirigida por su rey, el ángel del abismo (cap. 9:1, 11). Por último, del abismo también sale la bestia romana que hace la guerra a los dos testigos fieles en Jerusalén, y después apoya a Babilonia (cap. 11:7; 17:8).

### **La suerte temporal de Satanás**

El abismo, hasta aquí un ámbito en las manos de Satanás, se convertirá en su prisión, bajo el control de un ángel celestial. ¡Qué sorprendente cambio de situación: Dios siempre es el dueño de todo!

El nombre mismo de Satanás recuerda que él es el adversario de Dios y de los suyos, el acusador de los hermanos. Aquí primero es llamado el dragón, para subrayar su poder político maléfico sobre el mundo, luego la serpiente antigua que sedujo a Eva, a Adán y a multitud de hombres durante la historia del mundo. Por último, es el diablo, mentiroso y homicida.

El ángel ata a Satanás con una gran cadena semejante a las prisiones eternas bajo oscuridad, las cuales retienen a los ángeles caídos mientras esperan su juicio (Judas 6). Desde entonces, el diablo no podrá rodear más la tierra ni “andar por ella” (Job 1:7). El sello que el ángel puso sobre el abismo, convertido en su prisión, lo hace incapaz de seducir a las naciones.

La derrota de Satanás y su expulsión de los lugares celestiales, tres años y medio antes, habían sido un tema de gozo para los moradores de los cielos (cap. 12:12). Ahora, ¡qué feliz noticia para la tierra ser liberada, en la práctica, de la servidumbre de la corrupción! (Romanos 8:21). Sin embargo, todavía no se trata de la abolición completa del poder del mal en toda la creación. Después del reino de Cristo, Satanás debe ser desatado por un poco de tiempo, para provocar una última rebelión contra Dios antes de su juicio final (v. 10).

## **El juicio en gobierno y la primera resurrección**

Este corto párrafo narra la quinta visión de Juan y contiene la única descripción del reino milenario en el Apocalipsis. En cambio, las bendiciones de la tierra bajo el cetro de Cristo son abundantemente desarrolladas en los profetas del Antiguo Testamento, Isaías en particular.

El libro insiste ampliamente sobre los juicios que deben introducir el reino, y muestra cómo los propósitos de Dios se cumplirán respecto a su Hijo. En cuanto al reino mismo, solo se describen las relaciones del cielo con la tierra y la posición privilegiada de la Iglesia, metrópolis celestial del universo y fuente de bendiciones de la tierra (cap. 22:1-2). Ninguna profecía del Antiguo Testamento podía revelar este aspecto del pensamiento de Dios, porque el misterio de la Iglesia todavía estaba escondido.

## **Los santos sentados sobre los tronos y el juicio**

El apóstol Juan ve tronos, pero no precisa dónde se encuentran (en el cielo o en la tierra). Ya Daniel había tenido la visión profética (Daniel 7:9), pero solo el Anciano de días, el Dios de eternidad, estaba sentado. Aquí aprendemos algo más: “se sentaron sobre ellos”. ¿Quiénes se sentaron y por qué tienen derecho a ese honor? Tres categorías de redimidos los componen:

1. **Los santos celestiales**, a la vez los del Antiguo Testamento y de la Iglesia. Ya vistos varias veces como reyes y sacerdotes (cap. 1:6; 5:10), ahora son los jueces. El Señor había hecho una promesa especial a sus doce apóstoles, quienes habían permanecido con él en sus pruebas. Él les asignará un reino y los invitará a sentarse con él sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (Lucas

22:29-39). Los santos de la Iglesia también tienen la seguridad de reinar con Cristo y de juzgar al mundo y a los ángeles (2 Timoteo 2:12; 1 Corintios 6:2-3). Los vencedores en Tiatira y Laodicea también tendrán un lugar particular en ese gobierno futuro (cap. 2:26; 3:21).

**2. Los mártires decapitados** por el testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, después de que la Iglesia haya sido arrebatada de la tierra. Las almas de esos creyentes fueron vistas bajo el altar cuando se abrió el quinto sello (cap. 6:9-11), y fueron exhortadas a tener paciencia. Ellas no pierden su recompensa, y el Señor se complace en honrarlas.

**3. Las víctimas de la tiranía de la bestia romana.** Asesinados por negarse a llevar su marca y adorarla, esos mártires, ahora resucitados, son agregados a los redimidos mencionados precedentemente para gozar del reino terrenal de Cristo y compartir con él su gobierno.

El “juicio” (v. 4) confiado a todos esos redimidos ya no es guerrero, porque los conflictos habrán terminado en la tierra. Tampoco es esencialmente judicial, porque el Señor mismo eliminará cada mañana al malo de su reino (Salmo 101:8). Se trata del gobierno y de la administración del reino de justicia y de paz que el Rey comparte con sus redimidos.

El reinado de Cristo dura mil años, es decir, un día a los ojos del Señor Dios (2 Pedro 3:8). Se trata del séptimo día simbólico de la historia del mundo, durante el cual se contará la obra de Dios y de Cristo (Números 23:23; Salmo 22:31). La nueva generación de hombres que se levantará durante este periodo milenario estará encargada de esta misión. La expresión “mil años”, citada seis veces aquí, no se encuentra en ninguna otra parte en la Biblia para precisar la duración del reinado de Cristo .

### **La última fase de la primera resurrección**

Los mártires mencionados aquí son vistos como vivos para reinar con Cristo (v. 4b). Ahora bien, ellos habían conocido la muerte, la primera muerte, como mártires. Pero han resucitado: su espíritu y su alma (la parte inmaterial del ser humano) están nuevamente reunidas en un cuerpo físico, que ha venido a ser glorioso e incorruptible. Así son beneficiados con la primera resurrección, como todos los santos celestiales del Antiguo Testamento y de la Iglesia, con los cuales comparten el reinado de Cristo.

La Biblia habla claramente de dos resurrecciones de los cuerpos . El hecho general es enseñado por el Señor (Juan 5:29), sin hacer distinción de fecha o de carácter entre las dos resurrecciones. El apóstol Pablo también habla de ello (Hechos 24:15).

La primera resurrección solo concierne a los que tienen la vida de Dios (los “justos”); es una “resurrección de vida”, una “resurrección de entre los muertos”; se cumplirá en cuatro fases sucesivas:

1. Primero **Cristo**, las primicias (1 Corintios 15:20), como primogénito de entre los muertos (Colosenses 1:18).
2. Luego **los que son de Cristo**, en su venida (1 Corintios 15:23). Abarca todos los creyentes del Antiguo Testamento y de la Iglesia.
3. **Los dos testigos** en Jerusalén (cap. 11:11-12).
4. Todos **los mártires creyentes del primer periodo apocalíptico**, resucitados para gozar del reino terrenal:
  - Las almas bajo el altar, ya mencionadas anteriormente.
  - Los mártires judíos (cap. 7:13-17).
  - Las víctimas de la bestia romana, también mencionadas anteriormente.
  - Los mártires de entre las naciones (cap. 15:2-4). Esos redimidos viven para reinar con Cristo.

De los muertos incrédulos dice: “Los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años”. Su destino será resuelto al fin del reinado. Entonces todos los muertos incrédulos (“los injustos”) de la historia de la humanidad serán llamados a la existencia para presentarse delante del gran trono blanco y recibir su juicio final. Esta segunda resurrección es una “resurrección de condenación”; tendrá lugar una sola vez, al fin del milenio.

### **La bienaventuranza de la primera resurrección**

!Es una felicidad incomparable tener parte en ella! Nada puede sobrepasar el privilegio de estar con Cristo, para compartir su gozo y su santidad. El hecho de tener parte en la primera resurrección también es la seguridad de no conocer la segunda muerte, es decir, el lago de fuego, en el alejamiento definitivo y eterno de la presencia de Dios (v. 14b).

Por último, los creyentes resucitados son sacerdotes de Dios y de Cristo durante el reinado de mil años. Cristo, Rey y Sacerdote, será sacerdote “en su trono”, según la profecía de Zacarías (Zacarías 6:13). Sus redimidos también serán canales de bendición para la tierra. Ejercerán entonces, respecto a los temas del reino milenar, un sacerdocio de bendición (Dios hacia el hombre) según el orden de Melquisedec. Antes, y para Israel en particular, el sacerdote representaba al hombre ante Dios, a semejanza del sacerdocio de intercesión de Aaron.

<b>Juicios (Hechos 10:42)</b>	<b>Vivos (Mateo 25:31-46)</b>	<b>Muertos (Apocalipsis 20:11-15)</b>
<b>Juez</b>	Hijo del Hombre con sus ángeles	Dios el Hijo Gran trono blanco
<b>Periodo</b>	Comienzo del milenio hasta la venida de Cristo en gloria	Fin del milenio. Comienzo del estado eterno
<b>Lugar</b>	Tierra de Israel Valle de Josafat	Indefinido Tierra y cielo huyen
<b>Trono</b>	Gloria	Blanco: pureza, naturaleza de Dios
<b>Objetos</b>	Vivos (de las naciones)	Muertos resucitados con la muerte y el hades
<b>Criterios</b>	Conducta frente a los mensajeros del reino	Libro de las obras Libro de la vida
<b>Caracteres</b>	Separativo, final	Final (cuerpo y alma)
<b>Resultados</b>	Justos - Malditos Vida eterna - Tormentos eternos Reino - Fuego	Segunda muerte Lago de fuego

Juicio de los vivos y de los muertos

## El último conflicto y el fuego del cielo

“Cuando los mil años se cumplan”: el reinado de Cristo en la tierra jamás será destruido (Daniel 7:14), pero al final, el Hijo del Hombre entregará a su Padre un reino en un orden perfecto, contrariamente a todas las sucesiones de poder en toda la historia de los hombres.

### El último combate

Satanás, desatado de su prisión en el abismo, provoca una última sublevación contra Dios y seduce todavía una multitud de seres humanos. Es la demostración clara de que el corazón del hombre no puede ser mejorado, ni siquiera después de mil años de paz y prosperidad: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7).

Extraviadas y conducidas por Satanás, las naciones de todos los confines de la tierra acuden para un último combate. Están compuestas por hombres incrédulos de los cuales David ya hablaba proféticamente en su cántico: “Los hijos de extraños se someterán a mí” (2 Samuel 22:45; Salmo 18:44). En medio de la generación nacida durante el milenio, muchos hombres no tendrán la vida de Dios y responderán también a la seducción de Satanás. Juntos, son llamados “Gog y Magog”. Ellos rodean “el campamento de los santos y la ciudad amada”, es decir, Jerusalén (v. 9). Cuando fue entregada a las naciones, la ciudad se convirtió en “Sodoma y Egipto” (cap. 11:8). Durante el reinado de Cristo, la capital de la tierra es nuevamente la ciudad del gran rey, “la ciudad amada”. Sobre ella se ensañan los rebeldes. El combate contra ellos es breve, y su resultado deslumbrante: el fuego del cielo los devora a todos. Así se reúnen en el mundo invisible con todos los otros muertos incrédulos para comparecer juntos ante el gran trono blanco (v. 12).

### **El juicio final de Satanás**

La última etapa de la larga historia de su rebelión y de su ruina final ha llegado: un juicio inexorable y final, el lago de fuego y azufre, preparado para él desde hace mucho tiempo. La trinidad del mal (el diablo, la bestia romana y el falso profeta) se encuentra allí ahora.

La expresión: “Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” significa que en el infierno la noción del tiempo no se perderá para los hombres incrédulos o los ángeles caídos. Pero es un tiempo que no tiene fin. ¡Desgracia eterna!

En contraste, los redimidos del Señor viven en la luz de la eternidad, no habrá más noche (cap. 22:5); para ellos el tiempo no cuenta más. ¡Felicidad eterna!

### **El gran trono blanco y el juicio de los muertos**

“El fin de todas las cosas se acerca” (1 Pedro 4:7). La sexta (v. 11) y séptima visión (v. 12) del apóstol lo describen brevemente: el juicio de los muertos y la disolución de todas las cosas, reemplazadas por los nuevos cielos y la nueva tierra.

### **El gran trono blanco: cap. 20:11**

La escena es descrita de manera inmaterial e intemporal, aunque profundamente real en su existencia y sus resultados. Contrariamente a las escenas precedentes de juicio, aquí no se trata de una venida de Cristo, sino de un trono: la última sede del juicio judicial antes de la introducción del estado eterno, donde todo será definitivamente sellado para siempre.

El color mismo del gran trono blanco recuerda que el juicio es según la pureza y la santidad del que reina, el Dios cuyos ojos son demasiado puros “para ver el mal” (Habacuc 1:13).

¿Quién está sentado en el trono? Dios Hijo, Cristo, Hijo del Hombre, a quien el Padre ha entregado todo juicio (Juan 5:22), “el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos” (Hechos 10:42).

La tierra y el cielo “que existen ahora” (2 Pedro 3:7) huirán delante del Juez. Según la palabra misma del Señor, ellos deben pasar (Mateo 24:35) para dar lugar a los nuevos cielos y a la nueva tierra, según la promesa de Dios (2 Pedro 3:13).

### **Los condenados y su juicio**

Son todos los muertos que no tienen la vida de Dios, desde Caín, el primer homicida de la tierra, hasta los últimos rebeldes de Gog y Magog, que acaban de ser heridos por el fuego del cielo (v. 9). Todos han resucitado para ser juzgados. El espíritu, el alma y el cuerpo de todo ser humano están nuevamente reunidos para constituir la misma persona que vivía antes en la tierra. Su juicio es según los libros que contienen el testimonio de sus obras (Daniel 7:10). Los secretos de los corazones, móviles y motivos de las obras, también son revelados y juzgados (Romanos 2:6, 16; 1 Corintios 4:5).

El libro de la vida, que está al día en el cielo (cap. 3:5), no contiene ningún nombre de los que comparecen aquí delante del gran trono blanco. No hay abogado para defender su causa perdida, ni corte de apelación, ni corte de casación. Un justo juicio final alcanza a todos los culpables, quienes deberán reconocer la pertinencia de su condenación, “para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios” (Romanos 3:19).

El mar (materialmente hablando), la muerte (en relación con el cuerpo separado del alma) y el hades (en relación con el alma separada del cuerpo) entregarán respectivamente todos sus muertos. Todos serán lanzados en el lago de fuego, el lugar de los lloros (un sufrimiento eterno) y del crujir de dientes (una irritación permanente), el gehena, la segunda muerte, el sello de la separación definitiva de Dios. Este no es un cese de la existencia, porque para Dios todos viven

(Lucas 20:38). Desde este punto de vista, el alma de todo hombre es inmortal, aunque solo Dios “tiene inmortalidad” (1 Timoteo 6:16), y solo los creyentes que tienen la vida de Dios se visten de ella efectivamente (1 Corintios 15:53) .

### **El fin de la muerte y del hades: cap. 20:14**

La muerte (en primer lugar) y el hades son el resultado del pecado del hombre seducido por Satanás, quien se apoderó a la vez del poder de la muerte y de las puertas del hades (Hebreos 2:14; Mateo 16:18). Personificados uno y otro como enemigos, fueron vencidos en la cruz por Cristo, quien ahora posee esas llaves (cap. 1:18). Hasta que se ejecute el juicio de los muertos retenidos en ellos (muerte y hades), las consecuencias de la victoria de Cristo no pueden ser plenamente manifestadas. Pero después de ese juicio, el hades estará vacío y la primera muerte no retendrá más a nadie:

- Todos **los incrédulos** conocerán la segunda muerte.
- Para **los creyentes**, lo mortal será absorbido por la vida, la muerte les pertenece (1 Corintios 3:22; 2 Corintios 5:4).

La suerte de Satanás y de los muertos incrédulos será definitivamente sellada, y Dios cumplirá sin tardar su último acto de juicio judicial respecto al hades y a la muerte, el último enemigo que debe ser destruido (Isaías 25:8; Oseas 13:14; 1 Corintios 15:26). La muerte y el hades no son juzgados (como Satanás y los incrédulos), sino destruidos, para no reaparecer jamás.

De esta manera la segunda muerte (un estado) y el lago de fuego (un lugar) constituyen el final solemne del juicio sobre el mal y sobre todos los malvados. En cuanto a los santos celestiales, cuyo nombre está escrito en el libro de la vida “desde antes de la fundación del mundo”, han salido del hades desde hace mucho tiempo, para no sufrir la segunda muerte (cap. 2:11). La Palabra no nos revela nada sobre la parte futura de los redimidos terrenales que habrán gozado de las bendiciones del reino. Sus nombres también están escritos en el libro de la vida del Cordero “desde la fundación del mundo” (cap. 13:8; 17:8). ¿Mediante qué acto de poder o bajo qué forma los llevará Dios a los nuevos cielos y a la nueva tierra, y cuál será su parte? Esto no nos es revelado ahora.

## El estado eterno

Después de estas terribles escenas de juicio y desgracias, el apóstol Juan es invitado a contemplar escenas de felicidad inefables. Sus dos últimas visiones (octava y novena) presentan el estado eterno como fin de la historia de los hombres y del mundo (v. 1-8). Después de una mirada retrospectiva de la Iglesia durante el milenio (cap. 21:9-22:5), el Apocalipsis termina con advertencias morales y un último llamado de Cristo a su Iglesia (cap. 22:6-21).

Cuando el tiempo ya no exista, los nuevos cielos y la nueva tierra serán la esfera inmutable del despliegue de la nueva creación. Cuando Dios termine el curso de sus caminos hacia el hombre y hacia el mundo, el primer cielo y la primera tierra desaparecerán (v. 1); no habrá más lugar para ellos (cap. 20:11). El mar tampoco tendrá más lugar; no habrá agitación ni desorden en el nuevo mundo donde todo estará en un orden perfecto e inmutable.

Solo tres textos de la Biblia hablan del estado eterno, y cada uno hace énfasis sobre uno de sus caracteres particulares:

- **1 Corintios 15:24-28:** se trata del fin del reinado terrenal de Cristo, “cuando entregue el reino al Dios y Padre”. Cristo, el Hijo, considerado ante todo como hombre, se sujetará entonces a Dios, quien será “todo en todos”. Ahora, para la Iglesia, “Cristo es el todo, y en todos” (Colosenses 3:11).
- **2 Pedro 3:13:** “Nosotros esperamos, según sus promesas (de Dios), cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”. Para el tiempo actual,

“ La gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro (Romanos 5:21).

Durante el reino milenario, la justicia reinará por Cristo, el Rey (Isaías 11:4; 32:1); por último, ella morará eternamente en los nuevos cielos y la nueva tierra.

- **Apocalipsis 21:1-8:** es la revelación de una eternidad gloriosa donde Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) es conocido por una multitud de criaturas benditas que gozan de su propia felicidad, cuando el tiempo no existirá más. Dios morará con los hombres, sin distinción de raza o de nacionalidad.

## La Iglesia en el estado eterno

La Iglesia ocupa un lugar particular en los nuevos cielos y la nueva tierra. Ella es la santa ciudad, la nueva Jerusalén, y siempre será la Esposa de Cristo. Como “ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial” (Hebreos 12:22), es la séptima morada de Dios, última y definitiva .

Dios no se presenta más bajo ninguno de sus nombres del pacto o de relación con los hombres (Elohim, Jehová, el Todopoderoso, el Altísimo, o incluso el Padre). El Cordero no es mencionado, porque ningún sistema mediatorial subsiste. Dios, en la plenitud de su ser y de su naturaleza, es todo en todos.

La santa ciudad desciende del cielo, porque su llamado y su lugar son enteramente celestiales; ella fue sacada del mundo en su comienzo. Aquí la Iglesia es vista en todo el frescor de una eterna juventud, preparada y adornada “como una esposa ataviada para su marido”, aunque las bodas del Cordero hayan sido celebradas mil años antes. Ella no tiene mancha, ni arruga, ni nada semejante; es santa e irreprochable, y no conserva el rastro de ningún sufrimiento.

¿Somos sensibles a la influencia que la revelación de esas escenas de eternidad debe ejercer sobre nosotros? El presente periodo de la Iglesia es de una importancia mayor en el desarrollo de los propósitos de Dios. La Asamblea posee por adelantado “lo que permanece” (2 Corintios 3:11), es decir, las cosas eternas. El Espíritu Santo descendió para morar en los creyentes individualmente y en la Asamblea (1 Corintios 6:19; 3:16), para revelárnoslas. Nunca debemos olvidar la presencia de Dios por su Espíritu; él produce la santidad y la verdad en nuestras almas, y nos aporta consuelo divino a través de las pruebas y las penas de la vida cristiana.

### **Una consolación eterna: cap. 21:4**

En efecto, la revelación del brillante porvenir que se abre ante los ojos de nuestra fe es para nosotros una

#### **Consolación eterna y buena esperanza por gracia**



**(2 Tesalonicenses 2:16).**

Lágrimas, muerte, llanto, clamor y dolor habrán desaparecido para siempre de ese lugar de felicidad en el cual Dios nos introducirá.

Postrémonos con reverencia pensando en Cristo, el varón de dolores (Isaías 53:3) que voluntariamente sufrió todo esto durante su vida en la tierra. Las lágrimas santas fueron su pan, recogidas en las vasijas de Dios (Salmo 42:3; 56:8). Él ofreció a su Padre “ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas” (Hebreos 5:7).

La muerte de Cristo en la cruz permitió que las “primeras cosas” (v. 4) pasaran para sus redimidos. En efecto, en nuestra medida, habremos atravesado las penas y los sufrimientos de la primera creación, a veces como resultado de nuestras infidelidades. En la tierra, la partida súbita y definitiva de un ser querido puede dejarnos desconsolados. ¡Pero Dios mismo nos consolará eternamente! ¡Que el rebaño de los afligidos no se desanime, porque el Dios de toda consolación (2 Corintios 1:3) permanece fiel!

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos”. Esa será la parte común a todos los habitantes de la nueva tierra, que forman en conjunto el pueblo de Dios.

### **El sello del propósito divino: cap. 21:5-6a**

El propósito eterno de Dios era desplegar las glorias de su Ser. Plenamente revelado en Cristo, ese propósito fue eternamente cumplido mediante la obra de la cruz. El mundo donde el hombre ha realizado todas sus hazañas habrá pasado para dar lugar a un estado inmutable donde se expresa plenamente la obra de Dios, como lo declara el que está sentado en el trono (2 Corintios 5:17-18).

Basadas en la inmutabilidad del propósito de Dios y en la obra consumada de Cristo, esas cosas llegarán ciertamente; son anunciadas por medio de palabras “fieles y verdaderas”. Este mismo carácter está inscrito en el conjunto de la revelación del libro (cap. 22:6).

Cristo es el Alfa y la Omega, el principio y el fin (v. 6a) de todos los planes divinos. Su palabra en la cruz: “Consumado es” (Juan 19:30), pronunciada después de las horas de expiación, halla su eco dos veces en el Apocalipsis, sea para confirmar los juicios (cap. 16:17), o en relación con el estado eterno.

### **Felicidad y desgracia eternas: cap. 21:6b-8**

“ Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

Cristo aún ofrece los tesoros de su gracia a cualquiera que tenga sed. Hoy es el momento de acudir a él para tener la vida; también es el momento de combatir y vencer para heredar esas cosas y tener su parte en las bendiciones de Dios. Aunque todavía no hayamos llegado a la fuente eterna de las aguas de la vida, ella nos refresca desde ahora.

Los que por cobardía, por negligencia, por endurecimiento o bajo la influencia de las seducciones de Satanás hayan rechazado los llamados de la gracia, serán lanzados en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Es un estado eterno tan inmutable en juicio como el de la bendición de los elegidos. ¡Espantosa realidad!

## La nueva Jerusalén durante el milenio - Cap. 21:9 a 22:5

Un ángel llama a Juan a contemplar otra escena maravillosa, la de la Iglesia durante el reino milenar de Cristo. Con el apóstol, nosotros somos conducidos a retroceder en el tiempo, o más exactamente a volver en el tiempo, porque el estado eterno está fuera del tiempo. Parece claramente que se trata de una retrospectiva histórica:

- Dios no es visto en la plenitud de su ser divino (Padre, Hijo y Espíritu Santo) como en el estado eterno, sino nuevamente como el Eterno, en sus nombres de pacto o de relación (Señor Dios Todopoderoso: v. 22), y Cristo aparece de nuevo como el Cordero (v. 22).
- La Iglesia está en relación con las naciones en la tierra (v. 24; cap. 22:2) y los santos reinando (cap. 22:5). Bajo el carácter de la nueva Jerusalén, es vista como la metrópoli celestial de un mundo bendecido bajo el cetro de Cristo, mientras la ciudad amada (la Jerusalén terrenal) sigue siendo la capital terrenal del reino (Zacarías 14:16). En el estado eterno, al contrario, todo reino habrá terminado para ser entregado a Dios, quien es todo en todos. Las naciones y los reyes de la tierra no se mencionan más.

Esta descripción de la Iglesia, revestida e iluminada con la gloria de Dios (v. 11, 23), presenta sucesivamente:

1. **La ciudad tal como aparece** a un observador exterior, su aspecto general, su arquitectura y sus dimensiones (v. 9-17).
2. **La naturaleza de la ciudad** y sus caracteres propios (v. 18-23).
3. **Las relaciones de la ciudad** con el mundo exterior, las naciones de la tierra milenaria (v. 24-27).
4. **La vida de la ciudad** y sus bendiciones interiores (cap. 22:1-5).

### Vista exterior de la ciudad

El apóstol oye las mismas palabras que había oído anteriormente (cap. 17:1; 21:9), pronunciadas por uno de los siete ángeles que tenían las siete copas de juicio. La primera vez era para ver la ciudad terrenal y escuchar la sentencia de juicio de la segunda Babilonia, la ramera. Ahora se trata de la ciudad celestial, la esposa del Cordero. En efecto, la santa ciudad está identificada con la esposa del Cordero (v. 9-10). Así, la ciudad no es la morada de la Asamblea; ella constituye, en sí misma, la Asamblea. Al mismo tiempo, los redimidos tienen el derecho de entrar en la ciudad, al contrario de todos los malvados que están fuera.

### Vista general de la ciudad: cap. 21:10-11

Para disfrutar de una justa perspectiva de la escena, el apóstol debe subir a un monte grande y alto, como lo hizo Balaam antiguamente para ver la belleza del pueblo de Dios (Números 23:9, 28), como Moisés para contemplar el país de la promesa (Deuteronomio 34:1), o como Ezequiel para ver la tierra renovada de Israel, la Jerusalén terrenal y el templo nuevo en medio de ella (Ezequiel 40:2).

El profeta Ezequiel invitó a los de la casa de Israel a avergonzarse por “sus pecados”, ante la visión profética del templo nuevo y de la gloria de Dios que volvía a estar en medio de su pueblo (Ezequiel 43:10). ¡Que la contemplación, por la fe, de las glorias futuras de la nueva Jerusalén produzca en nuestros corazones el mismo sentimiento de tristeza, frente a nuestras infidelidades y a la decadencia de la Iglesia!

La santa ciudad, la nueva Jerusalén, presenta dos caracteres relacionados con su origen (v. 10-11):

1. **Es celestial:** es la Jerusalén celestial que desciende del cielo. De igual manera, la casa de cada creyente (su cuerpo glorioso) es “eterna, en los cielos” (2 Corintios 5:1).

2. También **es divina:** “teniendo la gloria de Dios”. Está revestida de la gloria divina, simbolizada por el jaspe cristalino, que refleja la luz de un cuerpo celestial (del sol, imagen de Cristo). El jaspe también expresa el carácter de Aquel que está sentado en el trono para dominar sobre toda la creación (cap. 4:3). Aquí el símbolo del fulgor muestra que la luz divina resplandecerá por medio de la Iglesia en la tierra para guiar a las naciones durante el milenio (v. 24).

### **El muro de la ciudad, sus puertas y sus fundamentos: cap. 21:12-14**

El muro, grande y alto, está puesto sobre doce fundamentos y posee doce puertas.

La muralla de una ciudad marca sus límites geográficos y administrativos. Garantiza la seguridad, gracias a la presencia de los guardas (Isaías 62:6). Separa también lo santo de lo profano (Ezequiel 42:20). De esta manera la santa ciudad permanece exenta de toda mancha (v. 27; cap. 22:14). Las puertas permiten entrar en la ciudad o salir de ella, controlando así las relaciones con el exterior. Antiguamente en Jerusalén era muy importante mantenerlas en buen estado con sus aleros, cerrojos y barras, y abrirlas solo en el momento oportuno, hasta que el sol calentara (Nehemías 3:3; 7:3). Estas precauciones no serán más necesarias para la santa ciudad (v. 25).

La puerta también era el lugar donde se rendía el juicio; era el centro administrativo de la ciudad (Rut 4:1). La santa ciudad posee doce puertas, símbolo conocido de la perfección administrativa divina en el hombre.

En cada puerta, un ángel vela. Ahora ellos son solamente servidores, y no ejercen más el poder administrativo que les fue confiado en otro tiempo; el mundo venidero no será sometido a ellos, sino a la Iglesia (Hebreos 2:5). Sobre las doce puertas se ve el nombre de las tribus de los hijos de Israel. A menudo las puertas de una ciudad tienen nombres según el destino de las calles que controlan. Así, las bendiciones salidas de la santa ciudad se derramarán primero sobre el pueblo de Israel, luego se extenderán a las naciones de la tierra. La sucesión de los puntos cardinales presentada aquí (este, norte, sur y oeste) recuerda la disposición de las tribus de Israel alrededor del

tabernáculo en el desierto .

Los doce cimientos del muro llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero, y no, como las doce puertas, el de las tribus de Israel. Los creyentes de la Iglesia han sido colectivamente edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (del Nuevo Testamento), siendo Jesucristo mismo la piedra principal del ángulo (Efesios 2:20; 1 Corintios 3:11). En su tiempo y a través de su ministerio los doce apóstoles establecieron lo que será el gobierno y la administración del reino milenario por la Asamblea. No es el punto de vista del misterio escondido concerniente a Cristo y su Iglesia (su cuerpo) revelado por los escritos del apóstol Pablo, quien no era de los doce (1 Corintios 15:9).

### **Las dimensiones de la ciudad: cap. 21:15-17**

El ángel que hablaba al apóstol Juan disponía de una caña de oro (v. 15) para medir la ciudad, según las medidas del ángel (v. 17). Es una perfección humana evaluada por una criatura celestial. Para nosotros, medir las dimensiones de la ciudad es comprender y conocer las medidas del propósito de Dios y del amor de Cristo (Efesios 3:18). Para esto se necesita una caña de oro, un instrumento de medida divina. Al contrario, el hombre, puede ser un ángel, que acompañaba al profeta Ezequiel para medir Jerusalén, solo disponía de una caña o bastón (Ezequiel 40:5). Cuando esta misma ciudad es entregada a las naciones antes del reinado, el apóstol Juan es invitado a medir solo una parte, con una caña que no era de oro (cap. 11:1).

De orden divino, las dimensiones de la ciudad son perfectas; pero permanecen finitas, porque el hombre está comprometido y solo Dios es infinito. Construida sobre un plano cuadrado (la longitud es igual a la anchura), la ciudad es un cubo en el espacio (la altura es igual a las dimensiones de su base): todas las aristas son idénticas y todas las caras son de igual superficie. Esta perfección ya se encuentra en las dimensiones del lugar santísimo del tabernáculo en el desierto

o del templo en el país. La medida de doce mil estadios (es decir, 1.500 millas romanas o 2.220 km.) sugiere más bien un valor simbólico que real. En comparación, la dimensión de la muralla es muy frágil (144 codos, es decir, alrededor de 70 metros). Tal vez se trata más bien de su espesor que de su altura.

La repetición del número doce y de sus múltiplos (144 o 12.000) para la ciudad, su muro, sus puertas, sus cimientos, los ángeles y los apóstoles no es fortuita. La ciudad es una joya de la obra de Dios, expresando en ella la perfección administrativa de sus caminos.

## **Naturaleza de la ciudad:**

Después de esta aproximación general, descubrimos la naturaleza muy preciosa de cada una de las partes de la ciudad. En el orden, la descripción cubre primero el muro, la ciudad misma, los doce cimientos del muro, las doce puertas y la calle de la ciudad.

- El muro de jaspe (v. 18). Anteriormente, el fulgor de la ciudad era comparado a una piedra de jaspe (v. 11). En Cristo brilló sobre la tierra todo el resplandor de la gloria y de la luz de Dios. Ese rol será confiado a la santa ciudad durante el reino milenar. Aquí el Espíritu Santo agrega que la gloria y la luz de Dios serán la protección de la ciudad, como una muralla. El residuo fiel de Judá habla de ello en su cántico de anticipación: “Salvación puso Dios por muros y antemuro” (Isaías 26:1).

- “La ciudad era de oro puro” (v. 18). El oro es el símbolo de la gloria de Dios; es la naturaleza misma de la ciudad. Pero aquí el oro es semejante al vidrio limpio, porque la ciudad es santa, y su pureza es comparada a la transparencia del cristal. Nada malo, nada escondido puede subsistir en la luz de Dios. Desde ahora, el nuevo hombre en el creyente es creado según Dios “en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24).

- Los cimientos del muro estaban adornados con piedras preciosas (v. 19-20). Ya sabemos que los doce cimientos del muro llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero (v. 14). A través del símbolo de las piedras preciosas ahora vemos que cada cimiento refleja algo de la gloria de Dios y de su luz. En la Biblia las piedras preciosas presentan:

1. Las glorias de Dios y de Cristo en la creación (Ezequiel 28:13).
2. La gloria y la gracia de Cristo como sumo sacerdote, desplegadas en figura sobre el pectoral de Aarón, quien llevaba los nombres de las doce tribus de Israel sobre sus hombros y sobre su corazón (Éxodo 28:9, 17-20).

Aquí ellas son el adorno de los cimientos de la santa ciudad. Podemos pensar que esos doce cimientos estaban dispuestos tres por tres bajo cada uno de los cuatro lados del muro; de la misma manera, las piedras del pectoral sacerdotal eran ubicadas según cuatro hileras de tres piedras cada una. En la santa ciudad, el orden sería el siguiente:

1. Jaspe	2. Zafiro	3. Ágata
4. Esmeralda	4. Ónice	6. Cornalina
7. Crisólito	8. Berilo	9. Topacio
10. Crisopraso	11. Jacinto	12. Amatista

En una armonía divina, porque todo es de oro en la ciudad, Cristo hace brillar en cada uno de los suyos un rasgo particular de su gracia y de su gloria.

- **Las doce puertas** eran doce perlas (v. 21a). “Cada una de las puertas era una perla”. Aquí el lenguaje es puramente simbólico. A diferencia de las piedras preciosas extraídas de la tierra, las perlas salen de la profundidad de los mares. La perla de gran precio para Cristo (Mateo 13:46), el fruto de sus sufrimientos, sale de las aguas profundas del juicio que solo él experimentó en la cruz. El recuerdo de esto está guardado en el perfume de la concha aromática y del incienso compuesto (Éxodo 30:34).

Cada perla expresa aquí la belleza moral de la Iglesia para Cristo. A las puertas de la ciudad, esta belleza es vista por los hombres y por los ángeles.

- **La calle** de la ciudad era de oro puro (v. 21b). Se trata de su calle o de su plaza, del lugar por donde pasan sus habitantes. El piso es sólido y puro, formado por los mismos materiales que la ciudad; la justicia y la santidad divinas apartan todo peligro de mancha.

- **Ni templo, ni luz** (v. 22-23). En el templo, Dios moraba antiguamente en medio de su pueblo, escondido en la oscuridad profunda. El nuevo templo, construido en la Jerusalén terrenal durante el milenio, será el lugar de adoración para Israel y las naciones (Zacarías 14:16). Pero durante el mismo periodo, la Jerusalén celestial no tendrá templo; posee mucho más: la presencia de Dios mismo en medio de los suyos. Dios y el Cordero son el lugar de culto, sin velo. No obstante, el

lado de las relaciones del Padre con sus hijos, su familia celestial, no es vislumbrado aquí. No se trata de relación, sino de administración. La desposada, la esposa del Cordero, tampoco es vista como el cuerpo de Cristo.

Las dos lumbreras (el sol y la luna) fueron creadas por Dios el cuarto día para alumbrar la tierra y para marcar el ritmo de los días y de las estaciones (Génesis 1:14-19). Pero ya no son necesarias para la vida y la felicidad de la santa ciudad que posee mucho más: la luz y la gloria de Dios y del Cordero la iluminan, y no habrá más noche (v. 25).

## Relaciones exteriores

Ahora la Iglesia es vista en relación con el mundo milenario.

- **Luz de Dios y homenaje de las naciones:** por una parte, la ciudad aporta la luz de Dios a la tierra para alumbrar a las naciones (v. 24a). Se trata de los pueblos salvados por los juicios que acaban de herir la tierra. La promesa hecha en otro tiempo a Israel y a la Jerusalén terrenal (Isaías 60:3), expresada en términos idénticos, muestra que el origen celestial de la luz será la santa ciudad, pero que el canal sobre la tierra será el Israel de Dios. Inversamente, los reyes de la tierra traerán su gloria a la ciudad, la gloria y el honor de las naciones (v. 24b, 26). Así reconocen al cielo y su reino como la fuente de sus bendiciones.
- **Puertas abiertas:** las puertas de la ciudad celestial pueden permanecer abiertas, porque ningún peligro la amenaza más. No hay más noche; las tinieblas han dado lugar a la verdadera luz (1 Juan 2:8). Allí todavía la comparación con la Jerusalén terrenal es conmovedora (Isaías 60:11), pero muestra que esta no está ubicada sobre un terreno tan elevado como la Jerusalén celestial. En la tierra, el ciclo del día y de la noche subsiste, pero las puertas permanecen abiertas continuamente.
- **La santidad absoluta de la ciudad de Dios:** nada inmundo entra en la ciudad (v. 27), ni nada que tenga que ver con la idolatría (Dios es el único templo) o con la mentira (Dios solo es verdadero). El mal permanece todavía en el corazón del hombre, incluso si es librado de las seducciones de Satanás durante el milenio. Pero el carácter mismo de la ciudad impide la entrada de cualquier mal en su seno. ¡Qué contraste absoluto con la ciudad terrenal del hombre, la Babilonia corrompida, llena de idolatría y mentira! (cap. 17:4).

Solo aquellos cuyo nombre está escrito en el libro de la vida entran en la ciudad (v. 27), porque la ropa de cada uno de ellos ha sido lavada en la sangre del Cordero (cap. 7:14; 22:14). En su conjunto, la ciudad es la Esposa. Pero sus puertas son abiertas para recibir a otros habitantes, los santos celestiales que no son la Iglesia ni las naciones de la tierra, para gozar de bendiciones individuales.

## **Bendiciones interiores**

La santa ciudad no tiene templo (cap. 21:22), porque Dios y el Cordero son el templo. En contraste, ella posee el trono de Dios y del Cordero (v. 1, 3), la sede del poder universal y la fuente de todas las bendiciones.

Un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, tiene su fuente en el trono, semejante a las aguas de la bendición que emanan del santuario terrenal (Ezequiel 47:1, 12). Son bendiciones espirituales vivificantes, primero para los habitantes de la ciudad en el cielo, y luego para las naciones en la tierra. ¡Qué felicidad llegar por fin a la fuente de todo refrigerio, la verdadera fuente de las aguas de la vida!

El árbol de la vida, rociado por el río de la gracia, produce doce frutos a lo largo del año. El jardín de delicias de la primera creación poseía dos árboles: el del conocimiento del bien y del mal (imagen de la responsabilidad del hombre) y el árbol de la vida (imagen de los propósitos de Dios). El primer árbol no tiene más su lugar en la nueva creación, porque la responsabilidad del primer Adán tuvo fin en Cristo, el último Adán. En el paraíso de Dios solo subsiste eternamente el árbol de la vida.

“Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados” (Cantares 5:1). Así los santos celestiales glorificados comen el fruto vivificante del árbol de la vida y se refrescan en el río del agua viva. Mientras la Iglesia todavía está en la tierra, cada creyente es invitado a volver al primer amor y a vencer, para gustar las primicias de este alimento espiritual (cap. 2:7).

Las hojas del árbol, símbolo de lo que se ve, son para la sanidad de las naciones que todavía están en la tierra. Durante el reino de Cristo, todos los conflictos entre los pueblos o etnias, que constantemente han desolado el mundo desde el diluvio, desaparecerán absolutamente.

“No habrá más maldición” (v. 3): la maldición es el resultado del pecado del hombre en el mundo, desde la desobediencia de Adán y el crimen de Caín (Génesis 3:17 b; 4:11). Cuando el trono de Dios y del Cordero es establecido en la santa ciudad, todas esas maldiciones desaparecen, para dejar subsistir una perfecta bendición.

Los siervos de Dios le sirven, ven su rostro, llevan su nombre sobre sus frentes y son iluminados por su luz. Ellos reinan, no solamente durante mil años (cap. 20:6), sino “por los siglos de los siglos” (v. 5), es decir, eternamente. Así, esta maravillosa retrospectiva sobre la nueva Jerusalén durante el reinado milenario se prolonga en el estado eterno.

## Resumen de la posición de la Iglesia

La parte profética del libro del Apocalipsis se termina con esta visión de la Iglesia. Objeto de un propósito divino eterno, la Iglesia es edificada por Cristo para pertenecerle por siempre. Celestial y divina en su origen y su destino, la Iglesia refleja, por sus caracteres y sus bendiciones, las glorias variadas del Cordero, ya en el reino milenario y en la eternidad.

“De su plenitud (del Hijo unigénito) tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Juan 1:16). Algunos de los caracteres recordados a continuación, ¿no nos confunden en la admiración y la adoración?

No habrá más maldición en la ciudad.	Bendición y redención perfectas
El trono de Dios y del Cordero está allí.	Administración divina perfecta
Los siervos sirven a Dios.	Actividad perfecta.
Ven el rostro de Dios.	Comunión perfecta.
El nombre de Dios está en sus frentes.	Sello de una identificación perfecta.
Ni noche, ni lumberras en la ciudad.	Luz divina perfecta.
Un reinado por los siglos de los siglos.	Eternidad perfecta.

Las bendiciones de la Jerusalén celestial

## Epílogo y conclusión - Cap. 22:6-21

<b>Juicios</b> (Hechos 10:42)	<b>Vivos</b> (Mateo 25:31-46)	<b>Muertos</b> (Apocalipsis 20:11-15)
<b>Juez</b>	Hijo del Hombre con sus ángeles	Dios el Hijo Gran trono blanco
<b>Periodo</b>	Comienzo del milenio hasta la venida de Cristo en gloria	Fin del milenio. Comienzo del estado eterno
<b>Lugar</b>	Tierra de Israel Valle de Josafat	Indefinido Tierra y cielo huyen
<b>Trono</b>	Gloria	Blanco: pureza, naturaleza de Dios
<b>Objetos</b>	Vivos (de las naciones)	Muertos resucitados con la muerte y el hades
<b>Criterios</b>	Conducta frente a los mensajeros del reino	Libro de la vida
<b>Caracteres</b>	Separativo, final	Final (cuerpo y alma)
<b>Resultados</b>	Justos - Malditos Vida eterna - Tormentos eternos Reino terrenal - Fuego eterno	Segunda muerte Lago de fuego

Las dos Jerusalén durante el milenio

## Epílogo. Venida del Señor y profecía

- **Palabras proféticas** fieles y verdaderas (v. 6-7). El apóstol Juan ya había recibido la instrucción de poner el sello de una certeza divina sobre la nueva revelación del estado eterno (cap. 21:5). Ahora el alcance de este sello se extiende a todas “las cosas que deben suceder pronto”, es decir, a todo el libro del Apocalipsis (cap. 1:1). La revelación procede directamente del Dios soberano, “el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas”.

Los acontecimientos proféticos deben llegar pronto, sin demora, a pesar de las declaraciones de los burladores del fin (2 Pedro 3:3-9). La realización inminente de los juicios anunciada por la profecía es inseparable de la venida de Cristo, quien dice: ¡“He aquí, vengo pronto”! Esta promesa es repetida cuatro veces en el Apocalipsis: primero para sostener la fe del fiel en Filadelfia, y animarlo a mantenerse firme (cap. 3:11); luego tres veces en el epílogo y la conclusión del libro (v. 7, 12, 20).

Estas dos promesas de Dios en cuanto al futuro –los juicios de la tierra, por una parte, y el retorno de Cristo para llevar a su Iglesia, por la otra– son dadas juntas para apartar nuestros corazones del atractivo del mundo, cuya apariencia pasa (1 Corintios 7:31), y unirlos a Cristo cuyas palabras no pasan.

Guardar todas las palabras de Cristo es una prueba de amor para él (Juan 14:23); guardar la palabra profética es una seguridad particular de felicidad:

“Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (cap. 22:7).

Esta bienaventuranza es prometida a los concernidos en la profecía, los que pertenecen al periodo de “las cosas que deben suceder pronto”. Estrictamente hablando, no es la parte de la Iglesia que vive ahora “las cosas que son” (cap. 2 y 3). Sin embargo, debemos estar atentos a la luz de la palabra profética (2 Pedro 1:19), que nos anuncia la salida de la estrella resplandeciente de la mañana: ¡Jesús viene!

- **La adoración se rinde a Dios** y no a los ángeles (v. 8-9). Otra vez el apóstol está profundamente impresionado debido a las revelaciones que le son hechas por el mensajero divino. Como antes, en el anuncio de las bodas del Cordero, se postra a los pies del ángel para adorarle (cap. 19:10). El ángel que hablaba a Juan no era una representación mística de la presencia de Dios, como a menudo sucedía en los tiempos del Antiguo Testamento. A pesar de su dignidad de crea-

tura celestial y de la importancia de su mensaje, él no era más que un compañero de servicio del apóstol y de sus hermanos en la fe. No debemos admirar a las personas que Dios emplea para comunicarnos su pensamiento, y mucho menos adorarlas; pero estamos profundamente agradecidos con los que lo hacen fielmente. Juntos, adoremos solo a Dios.

- **Un libro abierto** y una posición detenida para todo hombre (v. 10-13). “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”.

Las revelaciones hechas al profeta Daniel debían ser selladas hasta el tiempo del fin (Daniel 12:4, 9). Ahora parece que ese tiempo ha llegado, porque ningún acontecimiento profético se ubica antes de la venida de Cristo.

Cuando la revelación profética es completa, los hombres permanecen en su propio estado (v. 11): sea el juicio como castigo por la injusticia y la mancha, sea la bendición para recompensar justicia y santificación. Esta solemne declaración no se aplica al tiempo de la Iglesia en el curso del cual los llamados de la gracia todavía son dirigidos a todos los hombres pecadores. Aquí se trata del juicio y de la separación de los vivos que estarán en la tierra después del arrebatamiento de la Iglesia.

Aquí el Señor presenta, pues, su regreso (v. 12) como el momento de la retribución, a la vez para los santos y para los incrédulos en el mundo. Esta manifestación de todos los hombres tiene lugar ante el tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10). La recompensa está unida a la fidelidad en el servicio para Cristo, en relación con las capacidades que el Señor había confiado a cada uno. La fidelidad en el tiempo presente emana de la espera personal del regreso del Señor. Mientras el siervo infiel dice en su corazón: “Mi señor tarda en venir” (Mateo 24:48; Lucas 12:45), el Señor declara a todos: “Yo vengo pronto”.

Una vez más el Señor toma este triple título: Alfa y Omega, primero y último, principio y fin (v. 13). Tomado por Cristo al principio del libro (cap. 1:8), es atribuido a la Deidad en relación con el estado eterno (cap. 21:6), luego es dado nuevamente a Cristo que viene. El Dios inmutable y eterno siempre es “el mismo” (Deuteronomio 32:39; Nehemías 9:6). El Señor, mientras es visto como el Mesías puesto bajo la indignación del Eterno, recibe personalmente ese título de parte de Dios: “Tú eres el mismo” (Salmo 102:27).

- **La séptima bienaventuranza** y la desgracia de los que están fuera (v. 14-15). El epílogo del libro finaliza con dos declaraciones, tan solemne e irrefutable la una como la otra, relacionadas con la bendición o con la maldición.

– Por una parte, la última de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis (v. 14) es prometida a **los rescatados que han lavado sus ropas**, es decir, que han sido purificados por la sangre del Cordero. Ellos tienen derecho al árbol de la vida y entran en la santa ciudad por sus puertas. Tal era ya el carácter de los creyentes venidos de la gran tribulación para beneficiarse de las consolaciones y del refrigerio divino en la tierra (cap. 7:14). El derecho al árbol de la vida es un don de parte de Dios, atribuido por gracia a los redimidos, como lo es también la introducción en la familia de Dios (Juan 1:12). Los que son purificados pueden entrar en la santa ciudad y alimentarse allí del fruto del árbol de la vida.

– Por otra parte, la alusión a la terrible suerte de **los que han menospreciado la gracia** (v. 15). Todos los malvados, “fuera” de la ciudad, estarán “en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (cap. 21:8). Serán excluidos definitivamente de la presencia de Dios. En la tierra siguieron a Satanás, el mentiroso y homicida, para participar en su corrupción y violencia. Por lo tanto Dios los echa para siempre de su presencia. Dios no esconde al hombre su estado y revela claramente la parte final de los incrédulos.

Después de haber despertado nuestra conciencia, Jesús va a hablar a nuestro corazón para animarnos.

## **Conclusión. Último mensaje de Cristo y respuesta de la Iglesia**

Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en  
“ las iglesias.

A partir de ahora la revelación de Jesucristo (cap. 1:1) se cierra. Hasta aquí la profecía se había dirigido esencialmente a la conciencia de los redimidos del Señor. Ahora él habla a sus afectos, para fortalecerlos mientras esperan su regreso.

### **Primer testimonio de Jesús a las iglesias: cap. 22:16-17**

Con su nombre personal de Jesús, el de su humanidad y anonadamiento, el Señor se dirige directamente a las iglesias, como vistas todavía en la tierra (cap. 1:4; cap. 2 y 3). Antes de su regreso, el testigo “fiel y verdadero” (cap. 1:5; 3:14) da a su Iglesia un triple testimonio para concluir el libro (v. 16, 18, 20).

Jesús confirma todas las revelaciones del ángel que él mismo había enviado, y el mensajero celestial desaparece: solo Jesús permanece ante nuestros ojos, como lo hizo con los tres discípulos en el monte santo (Mateo 17:8). Cristo se dirige a Israel, pueblo terrenal de Dios, como la raíz y el linaje de David, y a la Iglesia, pueblo celestial, como la estrella resplandeciente de la mañana.

- **Jesús, la raíz y el linaje de David:** ¿Cómo puede ser al mismo tiempo uno y otro? “Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?” (Mateo 22:45). Esta pregunta, hecha por el Señor a los fariseos que llegaron para interrogarle, siempre ha permanecido sin respuesta para el hombre. Nosotros, cristianos, contemplamos con adoración la inescrutable unión de la divinidad y la humanidad en el hombre Cristo Jesús.

- Cristo es la raíz de David: visto como Dios creador, él es la fuente y el origen de todos los hombres. Solo de él emanan “las misericordias firmes a David” hacia Israel (Isaías 55:3; Hechos 13:34).

- Cristo también es el linaje de David, es decir, su descendencia, su hijo: visto como hombre, él es, pues, hijo de David, surgió de la tribu real de Judá (Hebreos 7:14); “era del linaje de David según la carne... fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:3-4; 2 Timoteo 2:8). Como hombre, Cristo reinará sobre “el trono de David su padre” (Lucas 1:32).

- **Cristo, estrella resplandeciente de la mañana:** las profecías de Balaam contienen la promesa que una estrella surgirá de Jacob (Números 24:17). Efectivamente, después de la aparición gloriosa de Cristo, la tierra milenaria será iluminada por el sol de justicia (Malaquías 4:2). Antes, Jesús se presenta bajo un carácter más íntimo a su Iglesia que lo espera. Solo para ella, él es personalmente la estrella resplandeciente de la mañana, que anuncia el amanecer de un día eterno en ese lugar celestial del cual es dicho: “Allí no habrá noche” (cap. 21:25).

### **La respuesta de la Iglesia: cap. 22:17**

Con la sola mención del nombre de Cristo, la Iglesia responde espontáneamente, porque sus “entrañas se conmovieron por él” (Cantares 5:4, V. M.). Ya al principio del libro, el saludo de parte de Jesucristo había producido una efusión de agradecimiento en el corazón de su Iglesia: “Al que nos amó...” (cap. 1:5). Sucede lo mismo al final de la revelación. En respuesta, la Iglesia se dirige sucesivamente a Cristo, luego a los creyentes y por último al mundo:

“El Espíritu y la Esposa dicen: Ven”. El Espíritu permanece en la Iglesia todavía en la tierra para conducir los pensamientos de la esposa hacia el Esposo. Juntos lanzan ese clamor de espera y esperanza: “Ven”. Nada puede ser más precioso para una esposa que el pensamiento de estar para siempre junto a su esposo que la ama:

Estaremos siempre con el Señor

“ (1 Tesalonicenses 4:17).

¡Consolación y felicidad perfectas!

“El que oye, diga: Ven”. Los que han sido despertados para esperar el retorno de Cristo invitan a todos sus hermanos en la fe a unirse a ellos para escuchar la voz del Espíritu. El retorno de Cristo es una esperanza ofrecida a todos los santos, ¡la espera de toda la Iglesia!

“El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. Por último la Iglesia se vuelve hacia el mundo para dirigir un último llamado a los que espiritualmente tienen sed, para presionarlos a venir a las aguas de la vida, a Cristo mismo (cap. 21:6; Juan 7:37).

### **Segundo testimonio de Jesús: cap. 22:18-19**

Jesús mismo declara que la integridad de la revelación debe ser salvaguardada a todo precio. Así debe ser con toda la Biblia y, en particular, con el Apocalipsis, el libro que ha sido más atacado por los hombres. Desgracia para el que añada o quite algo de las palabras del libro de esta profecía. El que hiciere así probará que la vida eterna no está en él. Entonces Dios mismo se encarga de su doble castigo: herirlo con las plagas que alcanzarán a los rebeldes y privarlo de su parte del árbol de la vida.

### **Tercer y último testimonio de Jesús: cap. 22:20**

Aquí tenemos la última palabra de Jesús, al final de la Palabra inspirada, para dirigirse aún a su Iglesia, diciendo por tercera vez: “Ciertamente vengo en breve”. En adoración y agradecimiento, la Iglesia responde: “Amén; sí, ven, Señor Jesús”.

La Biblia contiene varios textos de comunión que expresan una relación entre Dios y su pueblo terrenal, como al final de la profecía de Oseas (Oseas 14:8). Pero nada puede alcanzar la altura moral de este último diálogo entre Cristo y su Iglesia. Ella no solo goza del amor de su Esposo, sino que tiene conciencia de pertenecerle y de ser de gran precio para él (Cantares 2:16; 6:3; 7:10).

### **La gracia: cap. 22:21**

El libro termina con un saludo de gracia expresado por Juan, el apóstol del amor, de parte de Aquel que es la expresión misma de la plenitud de la gracia. La última palabra del Antiguo Testamento es “maldición” (Malaquías 4:6). Después de la venida de Aquel que trae “gracia sobre gracia” (Juan 1:16), el Nuevo Testamento puede terminar con una expresión de gracia.

Nosotros ya tenemos el Espíritu Santo que está con nosotros eternamente (Juan 14:16). Todavía no tenemos al Esposo, pero lo esperamos, y le pertenecemos enteramente. Mientras esperamos su retorno, gustamos la gracia del Señor Jesucristo. ¡Que ella sea para nosotros “mejor... que la vida”, como para David antiguamente en el desierto de Judá! (Salmo 63:3).